Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LAS RUINAS

Ó MEDITACION

SOBRE LAS REVOLUCIONES DE LOS IMPERIOS

PRECEDIDAS DE SU BIOGRAFIA

Y SEGUIDAS DE

LA LEY NATURAL

POR C. F. VOLNEY,

CONDE Y PAR DE FRANCIA,

COMENDADOR DE LA LEJION DE HONOR, MIEMBRO DEL INSTITUTO DE FRANCIA

Y DE OTRAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

El principio de la sabiduria
es el saber dudar.

MADRID:

IMPRENTA DEL EDITOR.

1854.

Digitized by Google

Digitized by Google

VOLNEY.

Digitized by Google

Digitized by Google

BIOGRAFIA

DEL

CONDE DE VOLNEY. (1)

CONSTANTINO FRANCISCO CHASSEBEUF DE VOLNEY, nació en Creon en 1757, en la condicion media, la mas feliz de todas, porque desheredada solo de los favores peligrosos de la fortuna, ofrece a una ambicion razonable acceso a las ventajas de la sociedad y de la ilustracion.

Desde su primera juventud se consagró a la investigacion de la verdad, sin que le arredrasen los estudios serios, únicos que pueden iniciar en su culto. Apenas de veinte años, pero ya instruido en las lenguas antiguas, en las ciencias naturales y en la historia, ya acojido entre los hombres que ocupaban entonces un lugar distinguido en las letras, sometió al juicio de una ilustre academia la solucion de uno de los mas difíciles problemas, que nos ha dejado por resolver la historia de la antigüedad.

Este ensayo no fue alentado por los sabios, llamados a juzgarle, y el autor no apeló de este juicio sinó a sus esfuerzos y constancia.

Dueño de allí a poco de una herencia, *su embarazo fue el de gastarla* (son sus propias espresiones). Resolvió pues emplearla en adquirir en un largo viaje un caudal de conocimientos nuevos, y se decidió a recorrer el Ejipto y la Siria. Mas para visitar estos paises con fruto era necesario conocer su idioma. Esta dificultad no detuvo al jóven viajero: en lugar de aprender el árabe en Europa, fue a encerrarse en un convento de Coptos hasta que se halló en estado de hablar esta lengua, comun a tantos pueblos del Oriente. Semejante resolucion probaba ya una de esas almas fuertes, que podemos esperar hallar imperturbables en las adversidades de la vida.

Aunque el viajero podía ocuparnos, como otros, con las relaciones de sus trabajos y de algunos peligros superados por el valor, sabe triunfar de la debilidad que hace casi siempre a los de su clase estenderse en sus aventuras personales tanto como en sus observaciones. En su relacion huye los senderos trillados: no nos dice por donde ha pasado, lo que ha sucedido, ni las sensaciones que ha esperimentado; evita con cuidado el presentarse en la

(1) Leida en la cámara de los Pares, sesion del 14 de junio de 1820.

Digitized by Google

escena; es un habitante de aquellos lugares, que los ha observado bien y por largo tiempo, y que nos describe el estado físico, político y moral de ellos. La ilusion sería completa si se pudieran suponer en un árabe anciano toda la filosofía y todos los conocimientos europeos, reunidos con la madurez en un viajero de veinte y cinco años.

Mas aunque este posee todos los artificios, con que se da interés al discurso, no reconocereis al jóven en la pompa de ambiciosas descripciones, y aunque dotado de una imajinacion viva y brillante, nunca le sorprendereis esplicando por sistemas aventurados los fenómenos físicos o morales de que os da cuenta. Es el juicio, que observa con los ojos de la sabiduría. Asi pronuncia siempre con circunspeccion, y algunas vezes sabe confesar su ignorancia sobre las causas de los efectos que espone.

Por esto su relacion presenta todos los caracteres que persuaden: la exactitud y la buena fe: y cuando, diez años después, una grande empresa militar llevó cuarenta mil viajeros a esta tierra antigua, que él había recorrido sin compañero, sin armas, sin apoyo, todos reconocieron una guía segura, un observador ilustrado en el escritor, que no parecía haberles precedido sinó para allanar o para señalar una parte de las dificultades del camino.

Un testimonio unánime se elevó de todas partes para acreditar la verdad de su relacion y la exactitud de sus observaciones: y el viaje de Ejipto y de Siria, fue recomendado por todos los votos al reconocimiento y a la confianza pública.

Antes de sufrir esta prueba, aquella obra había obtenido en el mundo sabio un aprecio tan rápido y tan jeneral, que había llegado hasta la Rusia. La emperatriz que reinaba entonces en este imperio (era en 1787) envió al autor una medalla, que este recibió con respeto, como una señal de estimacion por sus talentos, y con reconocimiento, como un testimonio de aprobacion a sus principios: pero cuando la emperatriz se declaró enemiga de la Francia, Mr. de Volney devolvió este honroso presente diciendo: «Si le obtuve de su estimacion, se le devuelvo para conservarla.»

La revolucion de 1789 que acababa de atraer sobre la Francia las amenazas de Catalina había llamado a Mr. de Volney a la escena política.

Diputado en la asamblea de los estados jenerales, las primeras palabras que pronunció en ella fueron en favor de la publicidad de las deliberaciones.

Provocó la organizacion de las guardias nacionales y la de los comunes y departamentos.

En la época en que se trataba de la venta de los bienes de la corona (en 1790) publicó un escrito corto, en que sentó estos principios: «El poder de un estado está en razon de su poblacion; la poblacion en razon de la abundancia; la abundancia en razon de la actividad del cultivo, y este en razon del interés personal y directo, es decir, del espíritu de propiedad. De donde se sigue que cuanto mas se acerca el cultivador a la clase pasiva de mercenario, tiene menos industria y actividad, y que al contrario cuanto mas se acerca a la condicion de propietario libre y pleno, desenvuelve mas fuerzas y aumenta mas los productos de sus campos y la riqueza jeneral del estado.»

El autor llega a la consecuencia de que un estado es tanto mas poderoso cuanto es mas grande el número de sus propietarios, es decir, cuanto mas dividida está en él la propiedad.

Digitized by Google

Conducido a Córcega por un espíritu de observacion, que no es dado sinó a los hombres cuyas luzes son estensas y variadas, de la primera ojeada vió lo que se podía hacer para perfeccionar la agricultura en aquel país; pero sabía que entre los pueblos dominados por prácticas rancias, no hay otra demostracion, ni otro medio de persuadir que el ejemplo. Compra, pues, una hacienda considerable, y se entrega a hacer esperimentos todos los cultivos que creía poder naturalizar en este clima; la caña de azúcar, el algodon, el añil, el café, atestiguan bien pronto el buen éxito de sus esfuerzos. Estos llaman la atencion del gobierno, y es nombrado director de agricultura y comercio en esta isla, en donde por falta de luzes, todos los métodos nuevos son tan difíciles de introducir.

No es posible apreciar los bienes que habrían debido esperarse de esta pacífica majistratura; pero se sabe que ni las luzes, ni el celo, ni el valor de la perseverancia, podían faltar al que estaba revestido de ella: de esto había dado las pruebas necesarias. Un sentimiento no menos respetable le hizo interrumpir el curso de sus tareas. Cuando sus conciudadanos de la bailía de Angers le nombraron diputado de la asamblea constituyente, hizo dimision del empleo que tenía del gobierno, fundado en la máxima de que el mandatario de la nacion no debe depender por un salario de los que la administran. Mas si por respeto a la independencia de sus funciones lejislativas había renunciado a la plaza que ejercía en Córcega antes de su eleccion, no había por esto renunciado a hacer bien a este país. Concluida la sesion de la asamblea constituyente, este nuevo sentimiento le llevó de nuevo a Córcega, en donde llamado por los habitantes que ejercían en esta isla una grande influencia y que invocaban el socorro de sus luzes, pasó una parte de 1792 y 1793.

A su vuelta publicó un escrito intitulado: *Résumen del estado actual de la Córcega*. Fue un acto de valor; porque no era una descripcion física, sinó la esposicion del estado político de una poblacion dividida por muchos partidos y en que fermentaban inveterados odios. Mr. de Volney reveló los abusos sin contemplaciones, solicitó el interés de la Francia en favor de los corsos sin lisonjearlos, y denunció sin temor sus faltas y sus vicios: así el filósofo obtuvo el precio que debía esperar; fue acusado por aquellos de hereje. Para probar que no era digno de esta calificacion, publicó poco tiempo después una obrita intitulada: *La ley natural o principios físicos de la moral*.

No tardó en ser el blanco de una inculpacion bien diferentemente peligrosa, y esta, es necesario confesarlo, era merecida. Este filósofo, este digno ciudadano que en la primera de nuestras asambleas nacionales había cooperado con sus votos y sus talentos al establecimiento de un órden de cosas, que creía favorable a la felizidad de su patria, fue acusado de no amar sinceramente la libertad por la cual había combatido, es decir, de desaprobar la licencia. Una prision de diez meses que no acabó sinó después del 9 Thermidor, era una nueva tribulacion reservada a su fortaleza.

La época en que recobró su libertad, era aquella en que el horror que habían inspirado culpables escesos, hacía volver los espíritus hacia los nobles pensamientos, que son felizmente una de las primeras necesidades de los hombres civilizados. Estos después de tantos crímenes y desgracias pedían a las letras consuelos, y se trató de organizar la instruccion pública. Para esto im-

Digitized by Google

portaba primeramente asegurarse de los conocimientos de aquellos a quienes se debía confiar la enseñanza. Pero los sistemas podían ser diferentes; era pues necesario establecer los mejores métodos y la unidad de las doctrinas. No bastaba examinar a los maestros, era preciso formarlos y crearlos nuevos; y con esta mira se formó, en 1794, una escuela en que la celebridad de los profesores prometía nuevas luzes a los hombres mas instruidos. No era, como se ha dicho, comenzar el edificio por el techo; era crear arquitectos para dirijir todas las artes empleadas en la construccion de aquel.

Cuanto mas difícil era esta mision, tanto mas era importante la eleccion de los profesores: mas la Francia, acusada entonces de haberse abismado en la barbarie, contaba talentos superiores ya en posesion del aprecio de la Europa; y se puede decir, gracias a sus vijilias, que nuestra gloria literaria ha sido tambien sostenida por conquistas. Sus nombres fueron designados por la opinion pública, y el de Mr. de Volney se halló asociado a todo lo mas ilustre que había en las ciencias y las letras, y al de muchos hombres que hemos visto, y que vemos todavía con orgullo en los bancos de este recinto.

Sin embargo esta institucion no satisfizo las esperanzas que se habian concebido de ella, porque de los dos mil discípulos venidos de diversas partes de la Francia, no todos estaban igualmente preparados á recibir estas altas lecciones, y porque no se había examinado con el cuidado debido hasta que punto la teoría de la enseñanza puede estar separada de la enseñanza misma.

Las lecciones de historia de Mr. de Volney, que atraían un concurso inmenso de oyentes, llegaron á ser unos de los mas bellos títulos de su gloria literaria. Obligado á interrumpirlas por la supresion de la escuela Normal, debía prometerse gozar en el retiro la consideracion que sus nuevas funciones acababan de añadir a su nombre; pero entristecido por el espectáculo que presentaba su patria, sintió despertarse en él la pasion que en su juventud le había llevado al Africa y al Asia. La América civilizada hacía menos de un siglo, libre hacía solo algunos años, atraía sus miradas. Todo allí era nuevo: el pueblo, la constitucion, la tierra misma, objetos bien dignos de sus observaciones. Sin embargo al embarcarse para este viaje, le ajitaban sentimientos bien diferentes de los que en otro tiempo le habían acompañado en Turquía. Jóven entonces, había partido alegre de un país en que reinaba la paz y la abundancia, para ir a viajar entre bárbaros; ahora en la edad madura, mas entristecido por el espectáculo y la esperiencia de la injusticia y de la persecucion, no iba, decía, sin desconfianza a pedir a un pueblo libre asilo para un amigo sincero de la libertad profana.

El viajero había ido a buscar la paz mas allá de los mares, y se halló espuesto a una agresion por parte de un filósofo no menos célebre: el doctor Priestley. Aunque el asunto de esta discusion se reducía al exámen de algunas opiniones especulativas que el escritor francés había anunciado en su obra titulada *Las Ruinas*, el físico mostró en este ataque una violencia que no añade nada a la fuerza del raziocinio, y una dureza de espresiones que no se debía esperar de un hombre docto. Mr. de Volney tratado en esta diatriba de ignorante y de hotentote, supo conservar en su defensa todas las ventajas que le daban las faltas de su adversario. Respondió en inglés, y los compatriotas de Priestley no pudieron reconocer un francés en esta respuesta sinó por su agudeza y urbanidad.

Digitized by Google

Mientras que Mr. de Volney se hallaba en América, se creó en Francia el cuerpo literario que, bajo el nombre de Instituto, tomó en pocos años un lugar distinguido entre las sociedades sabias de Europa. Desde la primera formacion, se halló en él inscripto el nombre de nuestro viajero, y este adquirió nuevos títulos a los honores académicos que le habían sido dispensados en su ausencia, publicando las observaciones que había hecho en los Estados-Unidos.

Estos títulos se multiplicaron por los trabajos históricos y filiolójicos del académico. El exámen y justificacion de la cronolojía de Herodoto, numerosas y profundas investigaciones sobre la historia de los pueblos mas antiguos, ocuparon largo tiempo al sabio que había observado sus monumentos y sus huellas en los paises que habia habitado. La esperiencia que tenía de la utilidad de las lenguas orientales, le había hecho sentir un vivo deseo de propagar el conocimiento de ellas; y para propagarle había conocido la necesidad de hacerle menos difícil. Con esta mira concibió el proyecto de aplicar al estudio de los idiomas del Asia una parte de las nociones gramaticales que hemos adquirido sobre las lenguas europeas. Solo él que conoce las relaciones que ofrecen unos y otros de semejanza o conformidad, puede apreciar la posibilidad de realizar este sistema; mas se puede decir que esta había recibido ya la aprobacion menos equívoca, el mas noble estímulo por la inscripcion del nombre de su autor en la lista de la sociedad sabia y ya ilustre, que el comercio inglés ha fundado en la península de la India.

Mr. de Volney ha desenvuelto su sistema en tres obras (1), que prueban que la idea de unir naciones separadas por distancias inmensas y por tan diversos idiomas, no ha cesado de ocuparle en el espacio de veinte y cinco años. Mas temiendo que estos ensayos, cuya utilidad había penetrado, no fuesen interrumpidos después de su muerte, con la mano helada, con que correjia la última obra, ha trazado en su testamento una cláusula por la cual funda un premio para la continuacion de sus trabajos. Así es como ha sabido prolongar, aun mas allá del término de una vida consagrada enteramente a las letras, los servicios gloriosos que las había dispensado.

Ni en este discurso, ni menos por mí se puede apreciar el mérito de los escritos que han honrado el nombre de Mr. de Volney: este nombre había sido inscrito en la lista del Senado, y despu s en la de la cámara de los Pares, a la cual pertenece toda clase de ilustracion.

El filósofo que había viajado en las cuatro partes del mundo, observando en ellas el estado social, no tenía, para ser admitido en este recinto otros títulos que su gloria literaria. Su vida pública, su presencia en la asamblea constituyente, la franqueza de sus principios, la nobleza de sus sentimientos, la prudencia y la constancia de sus opiniones, le habían hecho estimar entre esos hombres firmes con quienes es tan grato encontrarse en la discusion de los intereses políticos.

Aunque ninguno tenía mas derecho que él a formar opinion, ninguno se prescribía mayor tolerancia con las opiniones contrarias. En las asambleas de

(1) De la simplificacion de las lenguas orientales; 1795.
El alfabeto aplicado a las lenguas asiáticas; 1819.
El hebreo simplificado; 1820.

Digitized by Google

Estado, en las sesiones académicas, el hombre que las esclarecía con tantas luzes votaba segun su conciencia, la cual nada podía hacer vacilar; pero el sabio olvidaba su superioridad para escuchar, para contradecir con moderacion, y para dudar algunas vezes. La estension y la variedad de sus conocimientos, la fuerza de su razon, la gravedad de sus costumbres, la noble sencillez de su carácter le habían adquirido en los dos mundos ilustres amigos; y hoy que este vasto saber ha ido a apagarse en la tumba, cerca de la cual una esposa desolada recuerda por sus propias virtudes las cualidades respetables de aquel cuya vida embelleció, séanos al menos permitido decir que era del corto número de hombres a quienes ha sido dado no morir enteramente.

DARU.

Digitized by Google

INVOCACION.

¡SALVE, ruinas solitarias, sepulcros sacrosantos, muros silenciosos! a vosotros invoco, a vosotros dirijo mis plegarias. ¡Si, mientras que vuestro aspecto repele con terror secreto las miradas del vulgo, mi corazon encuentra, al contemplaros, el encanto de los sentimientos profundos y de las ideas elevadas! ¡Cuántas útiles lecciones, cuántas reflexiones patéticas o fuertes ofreceis al espíritu que os sabe consultar! Cuando la tierra entera, esclavizada, enmudecia a los pies de los tiranos, vosotras proclamábais ya las verdades qne detestan; y confundiendo las reliquias de los reyes con las del último esclavo, atestiguabais el santo dogma de la IGUALDAD. En vuestro tétrico recinto es donde yo, amante solitario de la LIBERTAD, he visto aparecer su jenio, no tal como se lo representa el vulgo insensato, armado de teas y puñales, sinó con el aspecto augusto de la justicia, teniendo en sus manos la balanza sagrada en que se pesan las acciones de los mortales en las puertas de la eternidad.

¡Oh sepulcros! ¡cuántas virtudes poseeis! Vosotros espantais los tiranos; vosotros empozoñais secretamente sus placeres impios, haciéndoles huir de vuestra incorruptible presencia, y cobardes, levantan lejos de vosotros sus altivos palacios. Vosotros castigais al opresor poderoso; vosotros arrebatais el oro al juez prevaricador, y vengais al infeliz despojado por su rapazidad; vosotros compeusais las privaciones del pobre, llenando de zozobras el fausto del rico; vosotros consolais al desdichado ofreciéndole el último asilo; vosotros, en fin, dais al alma aquel justo equilibrio de fuerza y sensibilidnd que constituye la sabiduría, la ciencia de la vida. Al considerar que es preciso restituíroslo todo, el hombre reflexivo no se afana por vanas ostentaciones e inútiles riquezas; contiene su corazon en los límites de la equidad; y como es fuerza que llene su destino, emplea los instantes de su vida y disfruta los bie-

Digitized by Google

nes que le han sido dispensados. Asi ¡oh tumbas respetables! poneis un freno saludable a la vehemencia impetuosa de las pasiones.

Vosotras calmais el ardor febril de los placeres que perturban los sentidos; vosotras aliviais el alma de la lucha fatigosa de las pasiones; vosotras la sobreponeis a los viles intereses que atormentan a la multitud; y abrazando desde vuestra altura, la escena de los pueblos y los tiempos, no se despliega sinó a grandes afectos ni concibe sinó ideas sólidas de gloria y de virtud. ¡Ah! cuando el sueño de la vida se termine, ¡de qué habran servido sus ajitaciones, si no dejan vestijios de alguna utilidad?

¡Oh ruinas! volveré a visitaros para tomar vuestras lecciones; me colocaré en la paz de vuestras soledades; y alli, alejado del espectáculo aflictivo de las pasiones, amaré a los hombres por mis gratas memorias; me ocnparé en su felizidad, y la mia consistirá en la idea de haber adelantado la era venturosa de la humanidad.

Digitized by Google

LAS RUINAS.

CAPITULO PRIMERO.

El viaje.

El año undécimo del reinado de Abd-ul-Hamid, hijo de Ahmed, emperador de los Turcos, cuando los Rusos victoriosos se apoderaron de la Crimea, y plantaron sus banderas en frente de Constantinopla, viajaba yo por el Imperio de los Otomanos, y recorria las provincias que en otro tiempo formaron los reinos de Ejipto y la Siria. (1)

Dirijiendo toda mi atencion a cuanto concierne a la felizidad de los hombres en el estado social, entraba en los pueblos, y estudiaba las costumbres de sus habitantes; penetraba en los palacios, y observaba la conducta de los que gobiernan; me dirjiia después hacia los campos, y examinaba la condicion de los hombres que los cultivan; y no viendo en todas partes sinó desolacion e iniquidades, miseria y tiranía, la indignacion y la tristeza oprimian m corazon.

Todos los dias hallaba en mi ruta campos abandonados, pueblos desiertos, y ciudades arruinadas. Con mucha frecuencia encontraba tambien monumentos antiquísimos y reliquias de templos, palacios y fortalezas, de columnas, acueductos y mausoleos; y este espectáculo escitó mi espíritu a meditar sobre los tiempos pasados, y suscitó en mi mente pensamientos graves y profundos.

Asi llegué a la poblacion de Hems, sobre las riberas del Orontes, y hallándome cerca de Palmira, situada en el desierto, resolví conocer por mi mismo sus tan ponderados monumentos. Al cabo de tres dias de marcha en las soledades mas áridas, habiendo atravesado un valle lleno de grutas y de sepulturas observé repentinamente, al salir de este valle, una inmensa llanura con la escena mas asombrosa de ruinas colosales: era una multitud innumerable de soberbias columnas derechas, que, cual las alamedas de nuestros jardines, se estendian hasta perderse de vista en hermosas filas simétricas. Entre estas columnas habia grandes edificios, los unos enteros, los otros medio destruidos.

(1) En 1784, al empezar la revolucion de Francia.

Digitized by Google

Por todas partes estaba el terreno lleno de vestijios semejantes de cornisas, de capiteles, de fustes, de entablamentos, de pilastras, todo de mármol blanco de un trabajo esquisito. Después de tres cuartos de hora de camino en la prolongacion de estas ruinas, entré en el recinto de un vasto edificio, que fue antiguamente un templo dedicado al Sol; admití la hospitalidad de unos pobres paisanos árabes, que habian establecido sus chozas sobre el pavimento mismo del templo; y resolví detenerme allí algun tiempo para considerar por menor la belleza de tantas y tan suntuosas obras.

Todos los dias salía a visitar alguno de los monumentos que cubrian la llanura, y una tarde, en que, ocupado mi espíritu en serias reflexiones, me había adelantado hasta el Valle de los Sepulcros, subí a las alturas que lo rodean, y desde las cuales a un mismo tiempo domina la vista la totalidad de las ruinas y la inmensidad del desierto. El sol acababa de ponerse, y una zona rojiza marcaba todavía su curso en el horizonte lejano de los montes de Siria; la luna-llena se levantaba hacia el oriente sobre un fondo azulado en las riberas planas del Eufrates; el cielo estaba despejado, el aire en calma; la luz espirante del dia minoraba el horror de las tinieblas; la frescura naciente de la noche calmaba el fuego de la abrasada tierra; los pastores habian retirado sus camellos; la vista no percibia movimiento alguno sobre la llanura, monotona y sombría; un silencio profundo reinaba en el desierto, y solo a intérvalos remotos se oian los lúgubres acentos de algunos pájaros nocturnos y de algunos chacales..... Las sombras se aumentaban, y ya no distinguian mis ojos en los crepúsculos mas que lo blanco de las columnas y los muros... Estos lugares solitarios, esta noche apacible, esta escena majestuosa imprimieron en mi animo un recojimiento relijioso. El aspecto de una grande ciudad desierta, la memoria de los pasados tiempos, la comparacion del estado actual, todo elevó mi mente a las reflexiones mas sublimes. Sentado sobre el fuste de una columna, apoyando el codo sobre mi rodilla, sostenida la cabeza con la mano, y dirijiendo mis miradas al desierto, o fijándolas sobre las ruinas, me abandoné a una meditacion profunda.

CAPITULO II.

La Meditacion.

¡Aqui, decía yo, aqui floreció en otro tiempo una ciudad opulenta, aqui existió un imperio poderoso! Sí, en estos mismos lugares, ahora tan desiertos, una multitud de vivientes animaba en otros tiempos su recinto; un jentío inmenso circulaba entonces por estos caminos, tan tristes al presente y solitarios. En estos muros, donde reina hoy tan tétrico silencio, resonaron el eco de las artes y los gritos alegres de las festividades públicas; estos mármoles amontonados formaban palacios bien construidos; estas columnas derribadas anornaban la majestad de los templos; estas galerías destruidas rodeaban las plazas públicas. Aqui concurria un pueblo numeroso a llenar los deberes respetables de su culto, y atender a los cuidados importantes de su propia subsistencia. Alli una industria creadora de comodidades atraia las riquizas de todos los climas, y se veia cambiar la púrpura de Tiro por el precioso hilo de Sérica, los delicados tejidos de Cachemir por los fastuosos tapizes de la Lidia, el ámbar del Baltico por las perlas y los perfumes árabes, y el oro de Ofir por el estaño de Tuléa.

¡Y ahora he aqui lo que existe de una ciudad tan poderosa: un lúgubre

Digitized by Google

esqueleto! He aqui lo que queda de una vasta dominacion: ¡un recuerdo confuso y vano! Al concurso estrepitoso que se reunia bajo estos pórticos, ha sucedido una soledad de muerte. El silencio de las tumbas reemplaza ahora al bullicio de las plazas públicas. La opulencia de una ciudad de comercio se ha cambiado en una miseria horrorosa. Los palacios de los reyes se han convertido en guaridas de fieras; son los templos establos de los ganados, y los reptiles inmundos habitan los altares de los Dioses..... ¡Ah! ¡cómo se ha eclipsado tanta gloria!... ¡Cómo se han anonadado tantos afanes!... ¡De este modo perecen las obras de los hombres! ¡De este modo sucumben los imperios y las naciones!

Y la historia de los tiempos pasados, representándose al vivo en mi mente, me recordó aquellos siglos antiguos en que veinte pueblos famosos existian en estos parajes: me figuré al asirio sobre las riberas del Tigris, al caldeo sobre las del Eufrates, y al persa reinando desde el Indo al Mediterráneo. Conté los reinos de Damasco e Idumea, de Jerusalem y Samaria, los estados belicosos de los Filisteos y las repúblicas comerciantes de la Fenicia. Esta Siria, decía yo, hoy casi despoblada, contaba entonces cien ciudades poderosas. Sus campos estaban cubiertos de villas, de aldeas y caseríos. Por todas partes se veian tierras cultivadas, caminos concurridos y habitantes activos. ¡Ah! ¿dónde están esas épocas de abundancia y de vida? ¿Cuál es la suerte de esas brillantes creaciones de la mano del hombre? ¿Dónde existen aquellos baluartes de Nínive, aquellos muros de Babilonia, aquellos palacios de Persépolis, aquellos templos de Balbek y de Jerusalem? ¿Dónde se hallan esas flotas de Tiro, esos astilleros de Arad, esos talleres de Sidon y esa multitud de marineros, de pilotos, de mercaderes y soldados? Y aquellos labradores, y aquellas cosechas, y aquellos ganados, y toda aquella creacion inmensa de seres animados, de que se envanecía la superficie de la tierra, donde están?... ¡Ah! yo la he recorrido, esta tierra devastada!... Yo he visitado los lugares que fueron teatro de tanto esplendor, y solo he visto en ellos desolacion y soledad... He buscado los antiguos pueblos y sus obras magníficas, y solo he visto rastros parecidos a los que deja el pie del caminante sobre el polvo movedizo: los templos cayeron, los palacios se desmoronaron, los puertos desaparecieron, los pueblos han sido destruidos, y la tierra, desnuda de habitantes, no es mas que un espacio desolado y cubierto de sepulcros... ¡Gran Dios! ¿de dónde provienen tan funestos trastornos? ¿Porqué causas se ha mudado tanto la suerte de estas rejiones? ¿Porqué han desaparecido tantas ciudades? ¿Porqué no se ha reproducido y conservado su antigua e inmensa poblacion?

Entregado de esta suerte á mis meditaciones, se presentaban incesantemente a mi espíritu pensamientos nuevos. Todo, continuaba yo, estravia mi raciocinio, y aflije mi corazon con turbaciones e incertidumbres. Cuando estas comarcas disfrutaban de lo que constituye la gloria y la felizidad de los hombres, eran pueblos *infieles* los que las habitaban; eran los Fenicios, sacrificadores homicidas de Molok, que reunian en estos muros las riquezas de todos los climas; eran los Caldeos, prosternados delante de una serpiente (1), que subyugaban ciudades opulentas, y despojaban los palacios de los reyes y los templos de los Dioses; eran los Persas, adoradores del fuego, que recojian los tributos de cien naciones; eran los habitantes de esta misma ciudad, adoradores del sol y de los astros, que elevaban tantos monumentos de prosperidad y de lujo.... Ganados numerosos, campos fértiles, cosechas abundantes, todo cuanto debiera ser el premio justo de la piedad, se hallaba en poder de

(1) El dragon *Bel o Baal*.

Digitized by Google

estos *idólatras;* y ahora que los pueblos *creyentes* y *santos* ocupan estos sitios, todo se ha convertido en desierto y esterilidad. La tierra no produce sinó abrojos y espinas bajo estas manos benditas. El hombre siembra con afanes, y solo coje inquietudes y lágrimas; la guerra, el hambre y la peste le acometen por todas partes. Y sin embargo, ¿no son estos los hijos de los profetas? ¿Este musulman, este cristiano, este judío, no son por ventura los pueblos elejidos del cielo, colmados de gracias y milagros? ¿Porqué, pues, no gozan de los mismos favores estas castas privilejiadas? ¿Porqué estas tierras, santificadas con la sangre de los mártires, se ven ahora privadas de los antiguos beneficios? ¿Porqué han sido desterrados de ellas y como trasportados esos beneficios a otras naciones y a otros paises, tantos siglos hace?

Y al pronunciar estas palabras, siguiendo mi espíritu el curso de las vicisitudes que han trasmitido alternativamente el cetro del mundo a pueblos tan diversos en cultos y costumbres, desde los del Asia antigua hasta los mas modernos de la Europa, este nombre de tierra natal despertó en mí el sentimiento de la *patria*; y volviendo mis ojos hácia ella, fijé todas mis ideas en la situacion en que la había dejado. (1)

Me acordé de aquellos campos tan ricamente cultivados, de sus caminos tan suntuosamente construidos, de sus ciudades habitadas por un inmenso pueblo, de sus escuadras esparcidas por todos los mares, de sus puertos cubiertos de los tributos de una y otra India; y comparando con la estension de su comercio, con la actividad de su navegacion, con la riqueza de sus monumentos, con las artes y la industria de sus habitantes, todo lo que el Ejipto y la Siria pudieron poseer en otro tiempo, me complacia en hallar el esplendor pasado del Asia en la Europa moderna; pero muy pronto se vió disipado el gozo de mi imajinacion por el último término de mis comparaciones. Reflexionando cual habia sido en otros tiempos la actividad de los lugares que yo contemplaba, ¿quién sabe, dije, si no será tambien igual dentro de algunos años el abandono de nuestros paises? ¿Quién sabe si, sobre las orillas del Sena, del Támesis y del Zwiderzée, donde actualmente no bastan el corazon y los ojos a la multitud de sensaciones, en el torbellino de tantos placeres; quién sabe, digo, si un viajero como yo no se sentará algun dia sobre sus ruinas silenciosas, y no llorará solitario sobre las cenizas de los pueblos la memoria de su gradeza?

En estos pensamientos se inundaron de lágrimas mis ojos; y cubriendo mi cabeza con el estremo de mi capa, me absorbí en meditaciones tristes sobre las cosas humanas. ¡Ah! ¡desgraciado del hombre, esclamé con un profundo dolor! una ciega fatalidad se burla de su suerte, una necesidad funesta rije a la ventura el destino de los mortales. Pero no, no; son los decretos que se cumplen de una justicia divina; un Dios misterioso ejerce sus juicios incomprensibles. Sin duda él mismo, en venganza de las jeneraciones pasadas, ha descargado su terrible maldicion sobre las jeneraciones presentes. ¡Oh! ¿quién osará escudriñar los arcanos de la Providencia?

Y en esta situacion me quedé inmóvil, embargado por una melancolía profundísima.

(1) En 1782, al fin de la guerra de América.

Digitized by Google

CAPITULO III.

La Fantasma.

De pronto hirió mis oidos un ruido parecido al del movimiento de una ropa flotante, o al de una marcha pausada sobre yerbas secas. Inquieto, bajé mi capa, y mirando hacia todas partes con espanto, creí distinguir sobre mi izquierda, al confuso claro-oscuro de la luna, y por entre las columnas y las ruinas de un templo inmediato, una fantasma blanquecina, envuelta en un largo manto, y semejante a los espectros que se representan saliendo de las tumbas. Yo temblé de horror, y mientras que mi alma vacilaba entre el deseo de huir y el de saber lo que era, los graves acentos de una voz profunda me hicieron oir el discurso que sigue:

—¿Hasta cuando importunará el hombre a los cielos con sus injustas quejas? ¿Hasta cuando, por medio de sus vanos clamores, acusará a la *Suerte* de ser la causa de sus infortunios? ¿Estarán siempre sus ojos cerrados a la luz, y su corazon a las impresiones de la verdad y la justicia? Por todas partes se presenta a su vista la verdad luminosa, y no quiere distinguirla; el grito de la razon hiere sus oidos, y obstinado, no lo escucha. ¡Hombre injusto! si puedes por un instante suspender el prestijio que fascina tus sentidos, si tu corazon es capaz de comprender el idioma del raciocinio, interroga esas ruinas, lee en ellas las lecciones que te ofrecen. Y vosotros, testigos de veinte siglos diversos, templos santos, sepulcros venerandos, muros antes gloriosos, compareced en el tribunal de la naturaleza; venid al juicio de un entendimiento recto a deponer contra una acusacion injusta: venid a confundir las declamaciones de una falsa sabiduría o de una piedad hipócrita, y vengad los cielos y la tierra del hombre que los calumnia.

¿Quién es esa *ciega fatalidad* que sin regla y sin leyes se burla de la suerte de los mortales? ¿Quién es esa necesidad injusta que confunde el resultado de las acciónes, el de la prudencia con el de la insensatez? ¿Qué vienen a ser esos anatemas celestiales lanzados sobre estas rejiones? ¿Donde está esa maldicion *divina* que perpetúa la desolacion de estos campos? Decid, monumentos de los tiempos pasados, ¿han variado acaso los cielos sus leyes, ni la tierra el curso de sus operaciones? ¿El sol ha estinguido, por ventura, los fuegos que vivifican el orbe? ¿Los mares no elevan del mismo modo las nubes? ¿Las lluvias y los rocíos se quedan por ventura estancados en el aire? ¿Las montañas retienen sus manantiales? ¿Los riachuelos no siguen su curso? ¿Y las plantas estan privadas de semillas y de frutos? Responded, raza de mentira y de iniquidad, ¿ha turbado Dios aquel órden primitivo y constante que designó él mismo a la naturaleza? ¿Ha negado el cielo a la tierra, ni la tierra a sus habitantes, los bienes que antes les concedieron? Si nada ha variado en la creacion, si los mismos medios que existieron siempre subsisten todavía, ¿en quien consiste que las jeneraciones presentes no sean lo que fueron las antiguas. ¡Ah! ¡y cuan injustamente acusais a la suerte y a la Divinidad! Es una sinrazon atribuir a Dios la causa de vuestros infortunios. Decid, raza perversa e hipócrita; si estos lugares estan desolados, y si estas ciudades poderosas se han convertido en soledades, ¿es acaso Dios el que ha promovido su ruina? ¿Es su mano la que destruyó estas murallas, derribó estos templos y mutiló estas columnas; o es la mano asoladora del hombre? ¿Es el brazo de Dios el que pasó a cuchillo a los pueblos, y puso fuego a las mieses, arrancó los árboles y taló los cam-

Digitized by Google

pos; o fue el brazo del hombre furibundo?.... Cuando después de la devastacion de las cosechas sobrevino el hambre, ¿es la venganza de Dios la que la produjo, o el furor insensato de los hombres? Cuando en medio del hambre se mantuvo el pueblo con alimentos inmundos, si la peste sucedió, ¿es la cólera de Dios la que la envió, o la imprudencia del hombre? Cuando la guerra, el hambre y la peste arrebataron los habitantes, si la tierra quedó desierta, ¿es Dios el que la despobló? ¿Es acaso su codicia la que roba al labrador, desola la tierra productiva y aniquila sus frutos, o bien la codicia de los que gobiernan? ¿Es su orgullo el que suscita las guerras homicidas, o el orgullo de los reyes y de sus ministros? ¿Es la venalidad de sus resoluciones la que trastorna la suerte de las familias, o la corrupcion de los órganos de las leyes? ¿Son, en fin, sus pasiones las que bajo mil formas diversas atormentan a los individuos y a los pueblos, o son las pasiones de los hombres mismos? Y si en las angustias de sus males no encuentran estos los remedios, ¿es la ignorancia de Dios la que debe culparse, o la suya? Cesad, pues, o mortales, de acusar la fatalidad de la *Suerte* o de los juicios de la Divinidad. Si Dios es bueno, ¿podrá ser el autor de vuestro suplicio? Si es justo, ¿será cómplice de vuestras iniquidades? No, no; la fatalidad de que el hombre se queja no es la fatalidad del destino; la oscuridad en que su razon se estravía no es la oscuridad de Dios; el orijen de sus calamidades no puede hallarse en los cielos; está muy cerca de él, está sobre la tierra, no se oculta en el seno de la Divinidad, sinó que reside en el hombre mismo, y lo lleva en su corazon.

Tu murmuras, y dices: ¿como es posible que pueblos infieles hayan gozado de los beneficios de los cielos y la tierra? ¿Y cómo lo es que unas jeneraciones santas sean menos felizes que los pueblos impíos? ¡Hombre obcecado! ¿donde está la contradiccion que te escandaliza? ¿donde el enigma que atribuyes a la justicia de los cielos? Yo te entrego a tí mismo la balanza del premio y del castigo, de las causas y los efectos. Dime: cuando estos infieles observaban las leyes del cielo y de la tierra; cuando ellos arreglaban sus labores oportunamente segun el órden de las estaciones y el curso de los astros, ¿debía Dios trastornar el equilibrio del mundo para burlarse de su prudencia y saber? Cuando sus manos cultivaban estos campos con esmero y fatigas, ¿debía negarles las lluvias y el rocío fecundante, y hacer crecer en ellos solo espinas? Cuando, para fertilizar este árido suelo, su industria construía acueductos, abría canales, y traía, atravesando los desiertos, aguas muy distantes, ¿debía secar por ellos las fuentes de las montañas? ¿debía arrancar las mieses que el arte hacía nacer, devastar los campos que la paz poblaba, destruir las ciudades que el trabajo engrandecía, y turbar, en fin, el órden establecido por la sabiduría del hombre? ¿Y qué *infidelidad* es esa que fundó imperios con la prudencia, los defendió con el valor, los afirmó con la justicia; que levantó ciudades poderosas, formó puertos profundos, desecó marismas pestilentes, cubrió la mar de naves, la tierra de habitantes, y semejante al espíritu creador, esparció el movimiento y la vida sobre el mundo? Si esto es la *impiedad*, ¿qué es la *verdadera creencia*? ¿La santidad consiste acaso en destruir? El Dios que puebla el aire de aves, la tierra de animales, las ondas de reptiles; el Dios que anima la naturaleza entera, ¿es un Dios de sepulcros y ruinas? ¿Pide la devastacion por homenaje, y por sacrificio los incendios? ¿Quiere recibir jemidos por himnos, homicidas por adoradores, y por templo un mundo desierto y asolado? He aquí, sin embargo, *castas santas y fieles*, cuales son vuestras obras; he aquí los frutos de vuestra decantada *piedad*. Vosotros habeis asesinado los pueblos, quemado las ciudades, destruido las mieses, convertido la tierra en soledad, ¡y pedís ahora el salario de

Digitized by Google

vuestras obras! ¡Será preciso sin duda ofreceros milagros! ¡Será forzoso resucitar los labradores que habeis degollado, levantar los muros que habeis destruido, reproducir las mieses que habeis asolado, reunir las aguas que habeis esparcido, y contrariar, en fin, todas las leyes de los cielos y la tierra!; leyes establecidas por Dios mismo para demostracion de su magnificencia y de su grandeza; leyes eternas, anteriores a todos los códigos y a todos los profetas; leyes inmutables, que no pueden alterar ni las pasiones, ni la ignorancia del hombre; pero la pasion que las desconoce, y la ignorancia que no observa las causas, que no prevee los efectos, han dicho en la necedad de su corazon: «Todo viene del acaso; una ciega fatalidad derrama el bien y el mal sobre la tierra, sin que la prudencia o el saber puedan estorbarlo;» o bien, adoptando un lenguaje hipócrita, han dicho: «Todo viene de Dios, que se complace en engañar la sabiduría, y confundir la razon;» y la ignorancia entonces ha podido gozarse en su malignidad. «Así, ha dicho esta, yo me igualaré a la sabiduría, que me ofende; yo haré inútil la prudencia, que me importuna; y la codicia añade: Así oprimiré yo al débil, devoraré los frutos de su trabajo, y podré decir: *Dios lo ha decretado, la suerte lo ha querido.*» Mas yo juro por las leyes del cielo y de la tierra, y por las que rijen el corazon humano, que el hipócrita no podrá lograr su iniquidad, ni el injusto su feroz intento. Antes cambiará el sol su curso, que la necedad prevalezca sobre la intelijencia y el saber, y que la insensatez pueda mas que la prudencia en el difícil arte de proporcionar al hombre sus placeres verdaderos, y de asentar su felizidad sobre bases permanentes.

CAPITULO IV.

La Esposicion.

Asi habló la fantasma. Sorprendido con este discurso, y ajitado el corazon por diferentes sensaciones, permanecí largo tiempo silencioso. Al fin fui animándome hablar, y le dije lo siguiente:—¡Oh Jenio de las tumbas y de las ruinas! tu presencia y tu severidad han turbado mis sentidos; pero la exactitud de tus discursos penetra mi alma de la mayor confianza: perdona mi ignorancia. ¡Ah! si el hombre es ciego, ¿será posible que lo que causa su tormento constituya tambien su delito? Yo he podido desconocer la voz de la razon; pero no la he despreciado despues de haberla conocido. ¡Ah! si lees en mi corazon, tú sabes cuanto deseo la verdad, tú sabes que la solicito con ansia... ¿Y no es por andar en busca de ella por lo que me veis en estos parages solitarios? ¡Ay de mí! yo he corrido la tierra, yo he visitado los campos y los pueblos; y viendo en todas partes la miseria y la desolacion, el sentimiento de los males que atormentan a mis semejantes ha desconsolado profundamente mi alma. Yo me he preguntado a mí mismo suspirando: ¿el hombre ha sido criado unicamente para las angustias y el dolor? Y he aplicado mi espíritu a la meditacion de nuestros males para descubrir sus remedios. Yo me separaré, he dicho, de las sociedades corrompidas, y me alejaré de los palacios en que el alma se deprava por el hastío de los deleites, y de la cabaña donde se envilece por las privaciones de la miseria. Iré a vivir en el desierto entre las ruinas, e interrogaré a los monumentos antiguos sobre la sabiduría de los tiempos pasados; invocaré del seno de las tumbas el espíritu que formó en otro tiempo el esplendor de los estados y la gloria de los pueblos del Asia. Preguntaré á las cenizas de los legisladores porqué móviles se elevan y decaen los imperios, de que causas na-

Digitized by Google

cen la prosperidad y las desgracias de las naciones; y en fin, sobre que principios deben establecerse la paz de las sociedades y la felizidad de los hombres.

Entonces me callé, y bajando los ojos, oí la respuesta que sigue del jenio respetable:—La paz, dijo, y la felizidad descienden sobre aquel que practica la justicia. ¡Oh jóven humano! pues que tu corazon busca la verdad con rectitud, pues que tus ojos acreditan que pueden reconocerla todavia en medio de la ofuscacion de las preocupaciones, tus ruegos no serán inútiles: espondré a tu vista esa verdad por que suspiras; enseñaré a tu razon la sabiduría que reclamas; y te revelaré los secretos de las tumbas y la ciencia de los siglos...

Entonces, acercándose a mí, y poniendo su mano sobre mi cabeza:—Levántate mortal, dijo, y despeja tus sentidos del polvo que los ofusca...

Y repentinamente, penetrado de un fuego celestial, me pareció que sentia romperse los lazos que nos fijan a la tierra, y que cual un vapor lijero, arrebatado por el vuelo del Jenio, me veia trasportado a las rejiones superiores. Alli, en lo mas alto de los aires, bajando mis ojos a la tierra, percibí una escena nueva. Nadaba en el espacio, bajo mis pies, un globo semejante al de la luna, pero menos grande y luminoso, que me presentaba una de sus fases: esta faz tenia el aspecto de un disco sembrado de grandes manchas, las unas blancas y nebulosas, las otras verdes y oscuras; y mientras yo me esforzaba por descubrir lo que eran estas manchas:

—Hombre que buscas la verdad, me dijo el Jenio conductor, ¿reconoces ese espectáculo?

—¡Oh Jenio! respondí, si no viese en la otra parte el globo de la luna, tomaría este por aquel, porque tiene las mismas apariencias de aquel planeta visto con el telescopio en la sombra de un eclipse: cualquiera diria que esas manchas son mares y continentes.

—Sí, respondió, son mares y continentes, y los mismos del hemisferio que habitas.

—¡Cómo! esclamé; ¿es esa la tierra donde viven los mortales?

—Sí, repitió, ese espacio nebuloso que ocupa irregularmente una gran porcion del disco, y lo ciñe por todas partes, ese es lo que vosotros llamais el vasto océano, que desde el polo del sud, adelantándose hacia el ecuador, forma primero el gran golfo de la India y del Africa, despues se prolonga al oriente por en medio de las islas Malayas hasta los confines de la Tartaria, al paso que por el oeste envuelve los continentes del Africa y la Europa hasta el norte del Asia.

Bajo nuestros pies se halla esa península de forma cuadrada, que es la rejion árida de los Arabes; a su izquierda, ese gran continente casi desnudo en su interior, y solamente verdoso en sus estremos, es el suelo abrasado que habitan los hombres negros. Al norte, mas allá de una mar irregular, estrecha y larga, están las tierras de la pingüe Europa, rica en praderías y en campos cultivados: a su derecha, desde el Caspio se estienden las llanuras nevadas e incultas de la Tartaria. Volviendo hacia nosotros, este espacio blanquecino es el vasto y triste desierto de Copi, que separa la China del resto del mundo. Observa este imperio, que es aquel terreno que se esconde a nuestra vista bajo un plano oblicuamente inclinado. A sus estremos, esas lenguas de tierra desunidas y esos puntos separados son las penínsulas y las islas de los pueblos malayos, tristes poseedores de los aromas y perfumes. Ese triángulo que avanza a lo lejos en el mar es la península tan celebrada de la India. Observa el curso tortuoso de Ganges, las ásperas montañas del Tibet, el valle delicioso de Cachemir, los desiertos salinos del Persa, las riberas del Eufrates y el Tigris, el curso profundo del Jordan y los canales del Nilo solitario.

Digitized by Google

—¡Oh Jenio admirable! dije, interrumpiéndole: la vista de un mortal no puede alcanzar a distinguir esos objetos a la distancia a que me encuentro...

Al punto me tocó los ojos ; que se hicieron mas perspicazes que los del águila misma; y no obstante, los rios no me parecian todavía sinó como cintas sinuosas, las montañas como cursos tortuosos , y las ciudades como pequeños embutidos semejantes a los tableros de damas.

Y el Jenio, indicándome con el dedo los objetos, me dijo:—Esos montones de piedras labradas que percibes en el valle estrecho que el Nilo fecundiza, son los esqueletos de los palacios y los templos del antiguo Ejipto. He alli los vestijios de su metrópoli primitiva, la Thebas de los cien palacios , donde nacieron las leyes, las ciencias y las artes. Mas abajo esos puntos cenicientos son las pirámides, cuyas masas enormes te han sorprendido; mas alla, esa ribera que el mar y una cadena de montañas estrechas guarnecen, fue la mansion de los pueblos fenicios ; alli estuvieron las ciudades poderosas de Tiro, Sidon, Ascalon, Gaza y Berites. Ese hilo de agua sin salida es el rio Jordan, y esas rocas áridas fueron algun dia el teatro de sucesos que hicieron mucho ruido en el mundo. He alli aquel desierto Horeb y aquel Monte-Sinaii donde por unos medios que el vulgo ignora, un hombre atrevido y de injenio sagaz fundó instituciones que han influido mucho sobre la especie humana. En la árida playa confinante no percibes resto alguno de esplendor, y sin embargo, fue un depósito de riquezas. Aqui estaban aquellos puertos Idumeos desde donde las flotas hebreas y fenicias, costeando la península árabe, se dirijian al golfo Pérsico, para tomar en él las perlas de Hevila, y el oro de Saba y de Ofir. Sí, alli es, sobre aquella costa de Oman y de Bahrain, donde se hallaba el centro de este comercio de lujo, que decidió con sus movimientos y vicisitudes la suerte de los antiguos pueblos; allí es donde venian a parar los aromas y y las piedras preciosas de Ceilan, los chales de Cachemir, los diamantes de Golconda, el ámbar de las Maldivas, el almizcle del Tibet, el acibar de Cochin, los monos y los pavos reales del continente de la India, el incienso de Hadramaet; la mirra, la plata , el polvo de oro y el marfil de Africa ; de alli es de donde , tomando su direccion, unas vezes por el mar Rojo , en los buques del Ejipto y de la Siria, estos objetos alimentaron sucesivamente la opulencia de Thebas , de Sidon , de Menfis y de Jerusalen, y otras vezes, subiendo por el Tigris y el Eufrates , escitaron la actividad de las naciones asirias , medas, caldeas y persas ; y estas riquezas, segun el uso o el abuso que se hacia de ellas, levantaron o abatieron alternativamente su dominacion. He aqui el manantial que producia la magnificencia de Persepolis , cuyas columnas contemplas; de Ecbatana , cuyo séptuplo recinto está destruido ; de Babilonia, que solo conserva montones de tierra removida ; de Nínive , cuyo nombre apenas subsiste; de Tapsaco, de Amatho , de Gerra y de esta desolada Palmira. ¡Oh nombres para siempre gloriosos! ¡oh recintos memorables ! ¡que lecciones sublimes nos ofrece vuestro aspecto! ¡cuantas verdades importantes no se ven escritas en la superficie de esta tierra! Recuerdos de los tiempos pasados, venid a mi memoria ; lugares testigos de la vida del hombre en tantas edades diversas, esplicadme las revoluciones de la fortuna ; decid cuales fueron sus móviles y su oríjen; decid a que causas debió sus venturas y sus desgracias ; descubridle al hombre el orígen de sus males ; rectificad sus juicios con el espectáculo de sus errores ; enseñadle su propia sabiduría, y que la esperiencia de las jeneraciones pasadas forme un cuadro de instruccion y un jérmen de felizidad para las jeneraciones presentes y futuras.

Digitized by Google

CAPITULO V.

Condicion del hombre en el universo.

Después de algunos momentos de silencio, continuó el Jenio hablando asi:

—Ya te lo he dicho, o amante de la verdad; el hombre atribuye en vano sus desgracias a unos ajentes oscuros e imajinarios; en vano busca causas misteriosas y estrañas de sus males. No hay duda que su condicion está sujeta a varios inconvenientes en el órden jeneral del universo; no hay duda que su existencia está dominada por potencias superiores; pero estas potencias no son ni los decretos de un destino ciego, ni los caprichos de seres fantásticos y estravagantes. Lo mismo que al mundo de que forma una parte, rijen al hombre leyes naturales, regulares en su curso, consiguientes en sus efectos, inmutables en su esencia; y estas leyes, manantial comun de los bienes y los males, no están escritas en los astros ni ocultas en códices misteriosos, sinó que, inherentes a la naturaleza de los seres terrestres, identificadas con su existencia, se presentan al hombre en todo tiempo y en todo lugar, obran sobre sus sentidos, advierten su intelijencia, y proporcionan a cada accion su pena y su recompensa. Que conozca el hombre esas leyes; que comprenda la naturaleza de los seres que le rodean y su naturaleza propia; y entonces conocerá los resortes de su suerte, sabrá cuales son las causas de sus males, y cuales pueden ser los remedios.

Cuando la potencia desconocida que anima el universo formó el globo que el hombre habita, imprimió a los seres que lo componen propiedades esenciales, que constituyen la regla de sus movimientos individuales, el lazo de sus relaciones recíprocas y la causa de la armonía del todo. Asi estableció un órden regular de causas y efectos, de principios y consecuencias, que, bajo la apariencia del acaso, gobierna el mundo y mantiene el equilibrio del universo: asi dió la potencia desconocida al fuego, el movimiento y la actividad, hizo elástico al aire, pesada y densa a la materia; formó el viento mas lijero que el agua, el metal mas pesado que la tierra, y la madera menos compacta y tenaz que el acero; ordenó que la llama subiese, que la piedra bajase, y que las plantas vejetasen; al hombre, queriendo esponerle al choque de tantos seres diversos, y al mismo tiempo preservar su frájil vida, le dió la facultad de sentir. Por esta facultad, toda accion nociva a su existencia le produjo una sensacion de mal y de dolor, y toda accion favorable, una sensacion de bienestar y de placer. Por medio de estas sensaciones, el hombre, unas vezes desviado de lo que hiere sus sentidos, y otras atraido por lo que los halaga, se ha visto en la necesidad de amar y de conservar su vida. Por lo tanto, el amor de sí mismo, el deseo del bienestar, la aversion al dolor, han sido las leyes esenciales y primordiales impuestas al hombre por la naturaleza misma; leyes que la potencia ordenadora, sea cual sea, ha establecido para gobernarlo, y que, semejantes a las del movimiento en el mundo físico, han venido a ser el principio sencillo y fecundo de todo lo que ha pasado en el mundo moral.

Tal es la condicion del hombre: por una parte, sometido a la accion de los elementos que le rodean, está sujeto a muchos males inevitables; y si en este principio se ha mostrado severa la naturaleza, por otra parte, justa y aun indulgente, ha templado, no solo sus males con bienes positivos, sinó que ha dado además al hombre el poder de aumentar los unos y disminuir los otros, pareciendo decirles: «Debil obra de mis manos, nada te debo, y te doy la vida; el mundo en que te coloco no fué hecho para tí, y sin embargo te concedo lo disfrutes; tu

Digitized by Google

lo hallarás mezclado de bienes y de males; a tí es a quien toca distinguirlos; a tí a quien correponde guiar tus pasos con acierto en los senderos de flores y de espinas. Sé tú el mismo árbitro de tu suerte; te entrego tu destino.» Sí, seguramente, el hombre se ha hecho autor de su destino; él mismo ha creado alternativamente los reveses y los favores de su fortuna; y si, a vista de tantos dolores con que ha martirizado su vida, tiene motivos para quejarse de su debilidad o de su imprudencia, al considerar de que principios ha partido, y a que altura ha sabido elevarse, tal vez tiene mas derechos de presumir de su fuerza y de envanecerse de su injenio, que de abatirse por sus debilidades.

CAPITULO VI.

Estado orijinal del hombre.

Formado el hombre en su oríjen desnudo de espíritu y de cuerpo, se halló echado por el acaso sobre una tierra inculta y trastornada; huérfano abandonado de la potencia desconocida que lo había producido, no vió a su lado seres bajados de los cielos para advertirle las necesidades que no debe sinó a sus sentidos, ni para instruirle en los deberes que nacen únicamente de sus necesidades. Semejante a los demas animales, sin esperiencia de lo pasado, sin prevision de lo futuro, vagó por los bosques, guiado y dirijido solamente por los afectos de la naturaleza: el dolor del hambre le inclinó a los alimentos y proveyó a su subsistencia; las intemperies le inspiraron el deseo de cubrir su desnudez, y se hizo los vestidos; por el atractivo de un placer poderoso, se acercó a un ser parecido a él, y perpetuó su especie...

De esta suerte las impresiones que recibió de cada objeto, despertando sus facultades, desenvolvieron por grados su entendimiento, y comenzaron a instruir su profunda ignorancia; sus necesidades incitaron su industria; sus peligros formaron su valor; aprendió a distinguir las plantas útiles de las nocivas, a combatir los elementos, a sujetar los animales, a defender su vida; y de este modo minoró su miseria. El amor de sí mismo, la aversion al dolor, el deseo del bienestar, fueron, pues, los móviles sencillos y poderosos que sacaron al hombre del estado salvaje y bárbaro en que la naturaleza le había colocado; y cuando al presente se halla su vida sembrada de placer, cuando puede contar cada uno de sus dias por algunas dulzuras, tiene el derecho de felizitarse y de decir: «Yo soy quien ha producido los bienes que me rodean; yo soy el autor de mi felizidad: habitacion segura, cómodos vestidos, alimentos sanos y abundantes, campos placenteros, colinas fértiles, imperios populosos, todo es obra de mi injenio; sin mí, esta tierra abandonada al desórden no sería mas que una marisma inmunda, un bosque salvaje o un desierto espantoso....» ¡Sí, hombre creador, recibe mi homenaje!; tú has llegado a medir la estension de los cielos; tú has logrado calcular la masa de los astros; tú has logrado apoderarte del rayo de las nubes, dominar la mar y las tormentas, y sujetar todos los elementos. ¡Ah! ¡cómo tantos rasgos sublimes han podido mezclarse con tantos estravios!

Los primeros hombres, errantes en los bosques y en las orillas de los rios, empleados en la caza y en la pesca, rodeados de riesgos, asaltados de enemigos, atormentados por el hambre y los reptiles, y acosados por las bestias ferozes, debieron sentir su debilidad individual; y movidos de una necesidad comun de seguridad, y de un sentimiento recíproco de los mismos males, reunieron sus medios y sus fuerzas: cuando uno corrió un peligro, muchos le ayu-

Digitized by Google

daron y socorieron; cuando uno careció de subsistencia, otro le dió una parte de la suya; y de este modo los hombres se asociaron para asegurar su existencia, para aumentar sus facultades, para protejer sus gozes; siendo el amor de sí mismo el principio de la sociedad.

Instruidos después por la repetida prueba de varios sucesos, por el hastio de una vida vagabunda, por las inquietudes de hambres frecuentes, entraron los hombres en cuentas consigo mismos, y se dijeron: «¿Porqué hemos de emplear nuestros dias en buscar frutos esparcidos sobre una tierra estéril? ¿Porqué hemos de aniquilarnos, persiguiendo brutos que suelen escapársenos en los bosques y los rios? ¿Porqué no reuniremos bajo nuestra mano los animales que nos sustentan? ¿Porqué no hemos de aplicar nuestro cuidado a su multiplicacion y defensa? Nos alimentaremos entonces con sus productos; nos vestiremos de sus despojos, y viviremos exentos de las fatigas de hoy y de los cuidados de lo futuro. Y los hombres, ayudándose unos a otros, cojieron el cabrito lijero, la oveja tímida, el camello paciente, el toro indómito, el caballo fogoso, y celebrando su industria, descansaron con alegría de su corazon, y comenzaron a gozar del reposo de las comodidades; siendo el amor de sí mismos, principio de todo raciocinio, el motor de todas las artes y de todos los placeres.

Asi que los hombres pudieron pasar los dias entregados al reposo y en la comunicacion de sus ideas, dirijieron sobre la tierra, sobre los cielos y sobre su propia existencia, las miradas de su curiosidad y de su reflexion: observaron el curso de las estaciones, la accion de los elementos, las propiedades de los frutos y las plantas, y aplicaron su espíritu a multiplicar sus medios de gozar. Y habiendo observado en algunas comarcas que ciertas semillas contenían bajo un pequeño volúmen una sustancia sana, propia para poderse conservar y conducir a todas partes, imitaron el procedimiento de la naturaleza, esparcieron sobre la tierra el trigo, la cebada y el arroz, los cuales fructificaron a medida de sus esperanzas; y habiendo encontrado el medio de obtener en un pequeño espacio, y sin mudar de sitio, muchas subsistencias e infinitas provisiones, construyeron casas estables, y formaron aldeas y ciudades; se reunieron en pueblos, y mas adelante en naciones numerosas; siendo el amor de sí mismo quien produjo todo el desarrollo del injenio y del poder.

De este modo, y con solo el auxilio de sus facultades, ha sabido elevarse el hombre por sí propio a la asombrosa altura de su fortuna presente. Y hubiera sido muy dichoso, si, observando escrupulosamente la ley impresa a su ser natural, hubiese llenado con fidelidad su único y verdadero objeto. Pero, por una imprudencia funesta, habiendo unas vezes desconocido, y otras traspasado sus límites, se ha confundido en un laberinto de errores e infortunios; y el amor de sí mismo, ya ciego y desarreglado, ha venído a ser un manantial fecundo de calamidades.

CAPITULO VII.

Orijen de los males de las sociedades.

En efecto, asi que los hombres pudieron desenvolver sus facultades, enajenados por el atractivo de los objetos que halagaban sus sentidos, se entregaron a los deseos mas desenfrenados. No les bastó ya la medida de las dulces sensaciones que la naturaleza había ligado a sus verdaderas necesidades para hacerles apreciar su existencia: no contentos con los bienes que les ofrecía la tierra, o que producía su industria, quisieron acumular gozes sobre gozes,

Digitized by Google

y codiciaron los que poseian sus semejantes. Y un hombre fuerte se levantó contra otro débil para arrebatarle el fruto de su sudor, y el débil convocó a otro débil para resistir a la violencia. Mas dos fuertes se dijeron: ¿A qué fatigar nuestros brazos para producir los regalos que se encuentran en poder de los débiles? ¡Unámonos y despojémosles; ellos trabajarán por nosotros, y nosotros gozaremos de su trabajo! Y habiéndose los fuertes asociado para la opresion, como los débiles para la resistencia, se atormentaron los hombres recíprocamente, y se estableció sobre la tierra una discordia jeneral y funesta; en la cual, reproduciéndose las pasiones bajo mil formas diversas, no han cesado de formar un encadenamiento sucesivo de calamidades.

Asi que, ese mismo amor propio, que, moderado y prudente, era un principio de felizidad y de perfeccion, convertido en ciego y desordenado, se transformó en veneno corruptor; y la codicia, hija y compañera de la ignorancia, se ha hecho causa de todos los males que han desolado la tierra.

Sí, sí; la ignorancia y la codicia, he aqui el doble orijen de todos los tormentos de la vida del hombre. En ellas consiste que haya formado ideas falsas de la felizidad, y desconocido o quebrantado las leyes de la naturaleza en sus relaciones con los objetos esteriores, y que, perjudicando a su existencia, haya violado la moral individual: en ellas consiste que, cerrando su corazon a toda compasion, y su espíritu a la equidad, haya vejado y aflijido a su semejante y violado la moral de la sociedad. Por la ignorancia y la codicia, ha tomado el hombre las armas contra el hombre, la familia contra la familia, la tribu contra la tribu, y la tierra se ha vuelto un teatro sangriento de discordia y latrocinio: por la ignorancia y la codicia, fermentando una secreta guerra en el seno de cada estado, se han desunido entre sí los ciudadanos, y una misma sociedad se ha dividido en opresores y oprimidos, en dueños y esclavos: por ellas, unas vezes, insolentes y atrevidos, los jefes de una nacion han forjado las cadenas en su mismo seno, y la codicia mercenaria ha fundado el despotismo político; otras vezes, hipócritas y astutos, han hecho bajar del cielo poderes mentirosos, y un yugo sacrílego, fundando la crédula avaricia el despotismo relijioso: por ellas, en fin, se han desnaturalizado las ideas del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, de la virtud y del vicio; y las naciones se han estraviado en un caos de erorres y calamidades. ¡La codicia del hombre y su ignorancia!... he aqui los jenios malignos que han perdido la tierra; he aqui los decretos del acaso, que han derrocado los imperios; he aqui los anatemas celestiales que han destruido estos muros en otro tiempo tan gloriosos, y convertido el esplendor de una ciudad populosa en una soledad de luto y de ruinas. Pero supuesto que del seno del hombre fue de donde salieron todos los males que le han despedazado, en él es donde debió encontrar los remedios, y en él es donde deben buscarse.

CAPITULO VIII.

Orijen de los gobiernos y las leyes.

No tardó mucho, en efecto, en llegar el tiempo en que, fatigados los hombres de los males que recíprocamente se causaban, suspiraron por la paz; y reflexionando sobre sus infortunios y las causas que los producian, dijeron: «Nosotros nos dañamos mútuamente con nuestras pasiones; y por querer cada uno apoderarse de todo, resulta que ninguno posee: lo que hoy quita uno, mañana se lo arrebatan, y nuestra codicia recae contra nosotros mismos. Instituyamos ár-

Digitized by Google

bitros que juzguen nuestras pretensiones, y que pacifiquen nuestras discordias. Cuando el fuerte se levantare contra el débil, el árbitro le reprimirá. y dispondrá de nuestros brazos para contener la violencia; y la vida y las propiedades de cada uno de nosotros se hallarán bajo la custodia y la proteccion comunes, y todos gozaremos de los bienes de la naturaleza.

Asi se formaron en el seno de las sociedades ciertos convenios tácitos ó espresos, que vinieron a ser la regla de las acciones de los particulares, la medida de sus derechos, la ley de sus relaciones recíprocas; y se pusieron al cargo de algunos hombres para hacerlas observar, y el pueblo les entregó la balanza para pesar los derechos, y la espada para castigar las transgresiones.

Entonces se estableció entre los individuos un feliz equilibrio de fuerzas y de accion, que constituyó la seguridad comun. El nombre de equidad y de justicia fue reconocido y reverenciado sobre la tierra; cada hombre pudo gozar en paz de los frutos de su trabajo, entregándose enteramente a los afectos de su alma; y suscitada y sostenida su actividad por la esperanza o por la real y verdadera posesion de los placeres, hizo jerminar todas las riquezas del arte y la naturaleza: los campos se cubrieron de mieses, los valles de ganados, las colinas de frutos, la mar de buques, y el hombre fue feliz y poderoso sobre la tierra.

De esta suerte el desórden que produjo su imprudencia, lo reparó su propia sabiduría; y esta sabiduría fue tambien un efecto de las leyes de la naturaleza en la organizacion de su ser. Para asegurar sus propios gozes, respetó los ajenos, y la codicia halló su correctivo en el amor ilustrado de sí mismo.

Por consecuencia, el amor de sí mismo, móvil eterno de todo individuo, vino a ser la base necesaria de toda sociedad; y de la observancia de esta ley natural dependió la suerte de todas las naciones. Cuando las leyes facticias y convencionales lograron su objeto y llenaron su destino, el hombre, movido por un instinto poderoso, desplegó todas las facultades de su ser; de la multitud de felizidades particulares se compuso la felizidad pública. Pero cuando estas leyes coartaron la tendencia del hombre hacia su felizidad, privado su corazon entonces de los móviles verdaderos, se debilitó en la inaccion, y el decaimiento individual produjo la debilidad pública.

Asi que, como el amor de sí mismo, imprudente e impetuoso, instiga sin cesar al hombre contra su semejante, y trabaja siempre para disolver la sociedad, el arte de las leyes y la virtud de sus ajentes deben templar el conflicto de las pasiones, mantener el equilibrio entre las fuerzas, y asegurar a cada uno su bienestar, a fin de que en el choque de sociedad con sociedad, tengan todos los miembros un mismo interes en la conservacion y en la defensa de la causa pública.

Por consiguiente, el esplendor y la prosperidad de los imperios han dependido interiormente de la equidad de los gobiernos y las leyes; y su poder respectivo ha tenido por medida en lo esterior el número de los intereses particulares, y el grado de adhesion a la causa pública.

Por otra parte, habiendo hecho la multiplicacion de los hombres mas difícil el señalamiento de sus derechos recíprocos, por la complicacion de sus relaciones; habiendo suscitado la lucha perpetua de sus pasiones incidentes imprevistos; habiendo sido los convenios viciosos, insuficientes o nulos; y en fin habiendo, ya desconocido, ya ocultado su objeto los autores de las leyes; y habiéndose dejado arrastrar sus ministros por su propia codicia, en vez de sujetar la ajena; todas estas cosas introdujeron en las sociedades la turbacion y el desórden: y el vicio de las leyes y la injusticia de los gobiernos, derivados de la codicia y la ignorancia, han sido la causa de las desgracias de los pueblos y del trastorno de los estados.

Digitized by Google

CAPITULO IX

Causas jenerales de la prosperidad de los estados antiguos.

Tales fueron, ¡oh mortal que buscas la sabiduría, las causas de las revoluciones de estos antiquísimos estados, cuyas ruinas te hallas contemplando! Sobre cualquier punto en que descanse mi vista, a cualquier tiempo que se dirija mi pensamiento, en todas partes se ofrecen a mi espíritu los mismos principios de fomento y destruccion, de prosperidad y decadencia. Por todas partes veo que, si un pueblo es poderoso, si un imperio prospera, es porque las leyes convencionales estan conformes con las leyes de la naturaleza; es porque el gobierno proporciona a los hombres el uso respectivamente libre de sus facultades, la seguridad igual de sus personas y de sus propiedades. Si al contrario, un imperio se arruina o se disuelve, es porque las leyes son viciosas e imperfectas, o porque el gobierno corrompido las quebranta. Y si las leyes y los gobiernos, al principio sabios y justos, se depravan despues, esta alternativa de bien y de mal depende de la naturaleza del corazon humano, de la variacion de sus inclinaciones, del progreso de sus conocimientos, de la combinacion de las circunstancias y los sucesos, como lo acredita la historia de la especie humana.

En la infancia de las sociedades, cuando los hombres vivian todavia en los bosques, sujetos todos a las mismas necesidades, y dotados todos de unas mismas facultades, eran casi iguales en fuerzas; y esta igualdad fue una circustancia fecunda en ventajas para la organizacion de las sociedades: siendo por ella cada individuo independiente de otro, ninguno fue esclavo, ni tuvo la pretension de ser dominador. Bisoño el hombre no conocia la servidumbre, ni la tiranía; provisto de los medios suficientes a su bienestar, no pensó en adquirir otros estraños. No debiendo nada, no exijiendo nada, juzgaba de los derechos ajenos por los suyos, y tenia ideas exactas de la justicia: ignorando por otra parte el arte de gozar, no sabia producir sinó lo necesario; y por falta de superfluidades estaba embotada la codicia: mas si esta se atrevia a despertar, se la resistia con vigor el hombre a quien querian privar de lo preciso a sus verdaderas necesidades, y la sola idea de esta resistencia conserva un justo equilibrio.

Asi pues, la igualdad orijinal, a falta de convenios, mantenia la libertad de las personas, la seguridad de las propiedades, y producia las buenas costumbres y el orden. Cada uno trabajaba por sí y para sí, y el corazon del hombre ocupado no esperimentaba deseos culpables. El hombre gozaba poco, pero satisfacia sus necesidades; y como la naturaleza indulgente las hizo inferiores al poder de satisfacerlas, el trabajo de sus manos produjo muy luego la abundancia, y esta la poblacion; se desplegaron las artes y se estendio el cultivo; y la tierra, cubierta de numerosos habitantes, se dividió en diversos dominios. Luego que se fueron complicando las relaciones de los hombres, se hizo mas difícil de mantener el orden de las sociedades.

El tiempo y la industria enjendraron las riquezas, y la codicia se hizo mas activa; y porque la igualdad, facil entre los individuos, no pudo subsistir entre las familias, se rompió el equilibrio natural: fue preciso entonces sustituirle un equilibrio facticio; fue preciso tambien nombrar jefes y establecer leyes, debiendo suceder en la inesperiencia primitiva que, siendo ocasionadas por la codicia, debieron participar de su caracter. Pero varias circunstancias con-

Digitized by Google

tribuyeron a moderar el desorden, y a que los gobiernos se viesen en la necesidad de ser justos.

En efecto, siendo los estados al principio débiles, y debiendo temer a los enemigos esternos, importó mucho a los jefes no oprimir a sus súbditos; pues, si hubiesen disminuido el amor de los ciudadanos a su gobierno, hubieran disminuido tambien sus medios de resistencia; hubieran facilitado las invasiones estranjeras y comprometido con pretensiones injustas su propia existencia.

En lo interior, el caracter de los pueblos repelía la tiranía. Los hombres habian contraido antiguos habitos de independencia; tenian muy pocas necesidades, y un conocimiento muy positivo de sus propias fuerzas. Como los estados eran pequeños, era difícil desunir los ciudadanos para oprimir los unos por los otros; se comunicaban con demasiada facilidad; y eran muy claros y muy sencillos sus derechos, fuera de que, siendo propietarios y cultivadores todos los hombres, ninguno tenia necesidad de venderse a otro, y el déspota no habria hallado servidores.

Si se suscitaban disensiones, era de familia a familia, de faccion a faccion, y los intereses eran siempre comunes a un gran número de individuos; las turbulencias eran seguramente mas vivas, pero el temor de los estranjeros apagaba las discordias: si la opresion de un partido lograba consolidarse, estando libre la tierra, y encontrando los hombres sencillos en todas partes las mismas ventajas, el partido oprimido emigraba, y llevaba a otra parte su independencia.

Los antiguos estados contenían por lo tanto en sí mismos infinitos medios de prosperidad y poder: cuando el hombre hallaba su bienestar en la constitucion de su pais, tomaba un vivo interes en conservarlo: si un estraño lo atacaba, como que defendia su hacienda y su casa, llevaba a los combates la pasion de una causa personal; y el sacrificio de sí mismo orijinaba el sacrificio por la patria.

Y porque toda accion útil al público atraia su estimacion y reconocimiento, cada cual procuraba serle útil, el amor propio multiplicaba los talentos y las virtudes cívicas.

Y porque todo ciudadano contribuia igualmente con sus bienes y su persona, eran inagotables los ejércitos y las rentas públicas; y las naciones desplegaban una masa respetable de fuerzas.

Y porque la tierra era libre, y su posesion segura y facil, cada uno individualmente era propietario; y la subdivision de las propiedades conservaba las costumbres e impedia el lujo.

Y porque cada cual cultivaba por sí mismo, el cultivo era mas activo, los productos mas abundantes, y la riqueza particular constituia la opulencia pública.

Y porque la abundancia de los productos facilitaba la subsistencia, la poblacion fue rápida y numerosa, y los estados llegaron en breve al término de su esplendor.

Y porque hubo mas productos que consumos, nació la necesidad de comerciar, y se hicieron cambios de pueblo a pueblo, que aumentaron su actividad y sus gozes respectivos.

Y porque ciertos parajes, en ciertas épocas, reunieron la ventaja de ser bien gobernados a la de estar situados en el camino de la mas activa circulacion, se hicieron escalas florecientes de comercio, y puntos poderosos de dominacion. Y sobre las orillas del Nilo y del Mediterráneo, del Tigris y del Eufrates, las riquezas reunidas de la India y de la Europa levantaron sucesivamente cien metrópolis a la mayor altura.

Digitized by Google

Y enriquecidos los pueblos, aplicaron el sobrante de sus recursos a los trabajos de utilidad pública y comun, y esta fue la época en cada estado de aquellas obras cuya magnificencia nos admira: de aquellos pozos de Tiro, de aquellos diques del Eufrates, de aquellos conductos subterráneos de Media, de aquellas fortalezas del desierto, de aquellos acueductos de Palmira, de aquellos templos, de aquellos pórticos... Y estos trabajos pudieron ser inmensos sin abrumar las naciones, porque fueron el producto de un concurso igual y comun de las fuerzas de individuos apasionados y libres.

De este modo prosperaron los estados antiguos, porque las instituciones sociales fueron en ellos conformes con las verdaderas leyes de la naturaleza, y porque, gozando en ellos los hombres de la libertad y seguridad de sus personas y propiedades, pudieron desplegar todas sus facultades y en toda su enerjía el amor de sí mismos.

CAPITULO X.

Causas jenerales de las revoluciones y de la ruina de los estados antiguos.

Cuando la codicia suscitó entre los hombres una lucha constante y jeneral, que produjo las invasiones recíprocas de los individuos y las sociedades, se siguieron tambien trastornos y revoluciones.

En el estado salvaje y bárbaro de los primeros hombres, esta codicia audaz y feroz enseñó la rapiña, la violencia y el asesinato; y por mucho tiempo se suspendieron los progresos de la civilizacion.

Después que las sociedades empezaron a formarse, pasando el efecto de los malos hábitos a las leyes y a los gobiernos, corrompió las instituciones y su objeto; y se establecieron derechos arbitrarios y facticios que depravaron las ideas de justicia y la moralidad de los pueblos.

Y porque un hombre fue mas fuerte que otro, se tomó esta desigualdad accidental de la naturaleza por una ley positiva; y como el fuerte pudo quitar al débil la vida, y no se la quitó, se atribuyó un derecho abusivo de propiedad: y la esclavitud de los individuos preparó la esclavitud de las naciones.

Y porque el jefe de una familia pudo ejercer una autoridad absoluta en su casa, no tomó otra regla de su conducta que sus gastos y pasiones: dió o quitó sus bienes, sin igualdad, sin justicia; y el despotismo paternal echó los cimientos del despotismo político.

En las sociedades formadas sobre tales bases, habiéndose multiplicado las riquezas por medio del tiempo y del trabajo, se hizo la codicia mas artificiosa, sin ser por esto menos activa, por lo mismo que las leyes se proponian sujetarla. Bajo las apariencias engañosas de union y paz civil, fomentó en el seno de cada estado una guerra intestina, en la cual, divididos los ciudadanos en cuerpos contrarios, compuestos de órdenes, de clases y familias, aspiraron constantemente a apropiarse, a título de poder supremo, la facultad de cojerlo todo y avasallarlo todo, segun el capricho de sus pasiones; y este espíritu de invasion fue el que, disfrazado bajo todas formas, pero siempre el mismo en su fin y en sus móviles, no ha cesado de atormentar a las naciones.

Unas vezes, oponiéndose al pacto social, o rompiendo el que ya existía, entregó los habitantes de un pais al choque tumultuoso de todas sus discordias; y los estados, disueltos, bajo el nombre de anarquía, fueron atormentados por las pasiones de todos sus miembros. Otras vezes un pueblo celoso de su libertad, habiendo propuesto *ajentes* o administradores, se apropiaron estos los po-

Digitized by Google

deres de que solo eran depositarios: emplearon los fondos públicos en corromper por las elecciones, en hacerse partidarios y en dividir al pueblo entre sí mismo. Por estos medios convirtieron su poder temporal en perpétuo; se hicieron hereditarios, de electivos que eran; y revuelto el estado por las intrigas de los ambiciosos, por las liberalidades de los ricos perturbadores, por la venalidad de los pobres holgazanes, por el empirismo de los oradores, por la audazia de los perversos, por la debilidad de los virtuosos, se vió atormentado con todas las convulsiones e inconvenientes de la democracia.

En unos paises, los jefes, iguales en fuerzas, se temieron mutuamente, hicieron pactos leoninos y asociaciones atrozes; y repartiéndose las facultades, los empleos y los honores, se atribuyeron privilejios e inmunidades; se erijieron en cuerpos separados, en clases distintas; avasallaron en comun al pueblo; y, bajo el nombre de aristocracia, se vió el estado aflijido por las pasiones de los grandes y los ricos.

En otros paises, proponiéndose el mismo fin por otros medios, ciertos impostores sagrados abusaron de la credulidad de los hombres ignorantes. En la oscuridad de los templos, y trás el velo de los altares, hicieron hablar y obrar a los Dioses, pronunciaron oráculos, ejecutaron prodijios, ordenaron sacrificios, exijieron ofrendas, prescribieron fundaciones; y bajo el título de teocracia y de relijion, fueron martirizados los estados por las pasiones de los sacerdotes.

Algunas vezes, cansada una nacion de sus desórdenes, o de sus tiranos, se dió un solo dueño para disminuir la suma de sus males; y entonces se limitó el poder del príncipe. Pero él tuvo por el contrario deseos de estenderlo; y si lo dejó absoluto, abusó al instante del depósito que se le habia confiado, y bajo el nombre de monarquía, se vieron despadazados los estados por las pasiones de los reyes y los príncipes.

Aprovechándose entonces algunos facciosos del descontento de los espíritus, lisonjearon al pueblo con la esperanza de un dueño mejor; esparcieron dádivas y promesas; derribaron al déspota para colocarse en su lugar; y sus disputas sobre la sucesion y division del poder desolaron los estados con los desórdenes y las devastaciones de las guerras civiles.

Al fin, entre estos rivales uno mas hábil o mas dichoso, tomando ascendiente, reconcentró en sí todo el poder; por medio de un fenómeno bien raro, un hombre solo avasalló millares de sus semejantes contra su propia voluntad o sin consentimiento; y el arte de la tiranía nació tambien de la ambicion. Efectivamente, observando el espíritu de egoismo que sin cesar divide a todos los hombres, supo el ambicioso fomentarlo diestramente; lisonjeó la vanidad de unos, escitó la envidia de otros, halagó la avaricia de este, inflamó el resentimiento de aquel, irritó las pasiones de todos; oponiendo entre sí los intereses o las preocupaciones, sembró las discordias y los rencores; prometió al pobre el despojo del rico, al rico el avasallamiento del pobre, amenazó a un hombre con otro, a una clase con otra; y aislando todos los ciudadanos por medio de la desconfianza, formó su fuerza de su debilidad, y les impuso un yugo de opinion, cuyos nudos se estrecharon mutuamente. Con el ejército se apoderó de las contribuciones; con estas dispuso de aquel; y por medio del resorte poderoso de las riquezas y de los empleos, encadenó todo un pueblo con un lazo indisoluble, cayendo los estados en la lenta consuncion del despotismo.

De esta manera un mismo móvil, variando su accion bajo todas formas, atacó constantemente la consistencia de los estados, y un círculo eterno de vicisitudes nació de un círculo eterno de pasiones.

Este espíritu constante de egoismo y de usurpacion enjendró dos efectos principales igualmente funestos: el uno fue el de dividir sin cesar las sociedades

Digitized by Google

en todas sus fracciones, produciendo asi su debilidad, y facilitando su disolucion; el otro fue el de que, tendiendo siempre a concentrar el poder en una sola mano, absorbió sucesivamente sociedades y estados en perjuicio de su tranquilidad y de su recíproca existencia.

En efecto, lo mismo que en un estado habia absorbido un partido a la nacion, una familia el partido y un individuo la familia, asi se estableció de estado a estado un movimiento de absorcion que desplegó en grande en el órden político todos los males particulares del órden civil. Y habiendo subyugado una ciudad a otra ciudad, la hizo dependiente, y compuso una provincia; y dos provincias, una vez absorbidas, formaron un reino; en fin, de dos reinos conquistados se vieron nacer imperios de una estension inmensa. Y en esta aglomeracion ilimitada, en vez de que la fuerza interna de los estados creciese en razon de su masa, sucedió al contrario que se disminuyó; y en vez de hacerse mas dichosa la suerte de los pueblos, se hizo cada dia mas infeliz y miserable por razones que derivaban sin cesar de la naturaleza de las cosas, y no las siguientes:

Por la razon de que agradándose los estados se hacia mas complicada y espinosa su administracion, fué preciso para mover estas masas dar mas actividad al poder, y se perdió la proporcion entre los deberes de los soberanos y sus facultades:

Por la razon de que los déspotas, conociendo su debilidad, temieron todo lo que desarrollaba la fuerza de las naciones, e hicieron un estudio particular de debilitarla:

Por la razon de que las naciones, desunidas por las preocupaciones de los ignorantes y por odios ferozes, favorecieron la perversidad de los gobiernos; y que, sirviéndose recíprocamente de satélites, agravaron su esclavitud:

Por la razon de que, roto el equilibrio de los estados, los mas fuertes oprimieron mas fácilmente a los débiles:

En fin, por la razon de que, a medida que los estados se concentraron, los pueblos, privados de sus leyes, de sus usos y de los gobiernos que les convenian, perdieron aquel espíritu de personalidad que causaba su enerjía.

Y considerando los déspotas a los imperios como dominios suyos, y a los pueblos como propiedades, se entregaron a los robos y desarreglos de la autoridad mas arbitraria.

Y todas las fuerzas y las riquezas de las naciones fueron aplicadas a gastos particulares, a caprichos personales; y los reyes en el fastidio de la saciedad se entregaron a todos los gustos facticios y depravados: necesitaron pensiles o jardines levantados sobre bóvedas, rios elevados sobre montañas; cambiaron las fértiles campiñas en parques y bosques para la caza; formaron lagunas en parajes secos, alzaron peñascos en los lagos, hicieron construir palacios de mármol y de pórfido, quisieron muebles de oro y diamantes, y emplearon millones de brazos en los trabajos mas estériles; e imitando los parásitos el lujo de los príncipes, y trasmitiéndolo de grado en grado hasta las últimas clases, vino a ser un manantial inagotable de corrupcion y emprobecimiento.

Y en la sed insaciable de los deleites, no siendo suficientes los tributos, se aumentaron sin medida. Y viendo el labrador crecer sus afanes sin ninguna recompensa, perdió el aliento; y observando el comerciante que se le despojaba del fruto de sus fatigas, se aburrió de su industria; y condenada la multitud a sufrir las angustias de la pobreza, limitó su trabajo a lo puramente indispensable, y se anonadó toda actividad productiva.

Estos sobrecargos hicieron onerosa la posesion de las tierras; el pequeño propietario abandonó su campo, o lo vendió al hombre poderoso, y los bienes se acumularon en un número menor de manos. Y favoreciendo todas las leyes

Digitized by Google

y las instituciones está acumulacion, se dividieron las naciones entre un grupo de ociosos opulentos, y una multitud de pobres mercenarios. El pueblo, indiferente, se envileció; los grandes, saciados, se depravaron; y disminuyendose el número de los interesados en la conservacion del estado, su fuerza y su existencia se hicieron tanto mas precarias.

Por otra parte, como no se ofreciese a la emulacion objeto alguno de utilidad, ni al saber ningun estímulo, cayeron los ánimos en una ignorancia profunda.

Y la administracion secreta y misteriosa que fundó el despotismo, produjo la imposibilidad de establecer medio alguno de reforma ni de mejoramiento; y como los jefes rejian por la violencia y el fraude, los pueblos solo vieron en ellos una faccion de enemigos públicos, y desapareció toda armonía entre los gobernantes y los gobernados.

Y habiendo enervado todos estos vicios los estados de la opulentísima Asia, sucedió que los pueblos vagamundos y pobres de los desiertos y de los montes adyacentes codiciaron lo que se gozaba en las llanuras fértiles; y estimulados por una avaricia comun, atacaron los imperios civilizados, y derribaron los tronos de los déspotas. Estas revoluciones fueron rápidas y fáciles, porque la política de los tiranos habia afeminado los súbditos, arrasado las fortalezas, y destruido los guerreros, y porque los vasallos oprimidos no sentian ya los estímulos del interés personal, ni los soldados mercenarios los impulsos jenerosos del valor.

Y como enjambres de salvajes habian reducido a la esclavitud las naciones mas cultas, sucedió que los imperios formados de un pueblo conquistador y de un pueblo conquistado, reunieron en su seno dos clases esencialmente opuestas de enemigos. Disolvieron todos los principios de la sociedad; ya no hubo mas interés comun, ni espíritu público; y se estableció una distincion de castas y de razas, que redujo a sistema regular la permanencia del desórden; siendo el hombre segun su nacimiento, siervo o tirano, propietario o mueble.

Y siendo los opresores menos numerosos que los oprimidos, fue preciso perfeccionar la ciencia de la opresion, para sostener este falso equilibrio. El arte de gobernar se redujo al de someter el mayor número de hombres al menor. Para lograr una sumision tan contraria al instinto, fue preciso establecer los castigos mas severos; y la crueldad de las leyes hizo las costumbres atrozes. Y como la distincion de personas estableció en los estados dos códigos, dos justicias y dos derechos; puesto el pueblo entre las inclinaciones de su corazon y el juramento de su boca, tuvo dos conciencias contradictorias; y las ideas de lo justo y de lo injusto no hallaron base alguna en su entendimiento.

Bajo tal sistema, los pueblos sucumbieron en el desaliento y la desesperacion; y habiéndose unido los accidentes de la naturaleza a los males que los aflijian, abrumados por tantas calamidades, atribuyeron las causas a potencias superiores y ocultas; y porque tenian tiranos en la tierra, supusieron que los había en el cielo, agravando así la supersticion las desgracias de las naciones.

Así nacieron las doctrinas funestas y los sistemas de relijion atrabiliarios y misantrópicos que pintaron malos y envidiosos a los Dioses, cual si fuesen déspotas. Y para aplacarles, les ofreció el hombre el sacrificio de todos sus placeres, imponiéndose privaciones, y trastornó las leyes de la naturaleza. Tomando por crímenes los gozes, y por espiaciones sus sufrimientos, amó el dolor y abjuró del amor de sí mismo; mortificó sus sentidos, detestó su vida; y una moral abnegativa y anti-social sumerjió las naciones en el parasismo de la muerte.

Mas como la sábia naturaleza habia dotado el corazon del hombre de

Digitized by Google

una esperanza inagotable, viendo que la felizidad engañaba sus deseos en la tierra, fue a buscarla en otro mundo; lisonjeándose con una dulce ilusion, imajinó otra patria, otro asilo, donde, lejos de los tiranos, recuperase los derechos de su sér; y de aquí resultó un nuevo desórden, pues, encantado con un mundo imajinario, despreció el hombre el de la naturaleza, y por unas esperanzas quiméricas despreció la realidad. Consideró la vida como un tránsito penoso, como un sueño tristísimo; su cuerpo, como una prision que impedia a su felizidad; y la tierra, como un lugar de destierro o peregrinacion, que no se dignó cultivar. Entonces se estableció en el mundo político una ociosidad sagrada; se abandonaron los campos, se multiplicaron los baldios, se quedaron yermos los imperios, y los monumentos se vieron descuidados; en fin, por todas partes la ignorancia, la supersticion y el fanatismo, reuniendo sus efectos, multiplicaron las devastaciones y las ruinas.

Ajitados así por sus propias pasiones, los hombres, en masa o individualmente siempre imprudentes y siempre codiciosos, pasando de la esclavitud a la tiranía, del orgullo a la bajeza, y de la presuncion al desaliento, han sido, ellos mismos, los eternos instrumentos de sus infortunios.

Y he aquí porqué móviles sencillos y naturales se rijió la suerte de los estados antiguos; he aquí porqué serie de causas y de efectos ligados y consiguientes se levantaron o abatieron, segun que las leyes físicas del corazon humano fueron observadas o desatendidas: en el curso sucesivo de los acontecimientos, cien pueblos diversos, cien imperios, alternativamente abatidos, poderosos, conquistados y destruidos, han ofrecido a la tierra lecciones instructivas. Pero estas lecciones son perdidas para las jeneraciones subsiguientes. Los desórdenes de los tiempos pasados han vuelto a aparecer entre los pueblos actuales; los jefes de las naciones han continuado marchando en las sendas de la tiranía y la impostura, y los pueblos descarriándose en las tinieblas de las supersticiones y de la ignorancia.

¡Y bien! añadió el Jenio resumiéndo, pues que la esperiencia de los tiempos pasados no sirve de nada a los actuales, pues que las faltas de los projenitores no han instruido todavia a sus descendientes, los ejemplos antiguos van a repetirse, y la tierra verá renovarse las escenas terribles de las épocas olvidadas. Nuevas revoluciones van a ajitar los pueblos y los imperios; los tronos mas poderosos serán de nuevo destruidos, y las catástrofes mas terribles recordarán a los hombres que no se quebrantan en vano las leyes de la naturaleza, ni los preceptos de la sabiduria y de la verdad.»

CAPITULO XI.

Lecciones de los tiempos pasados repetidas en los tiempos presentes.

Así habló el Jenio; y yo, asombrado de la exactitud y coherencia de todo su discurso, acometido de una multitud de ideas que. pugnando contra mis hábitos, cautivaron sin embargo mi razon, quedé absorto en un silencio profundo.... Pero mientras que tenia fijada la vista sobre el Asia, con un aire triste y meditabundo, he aquí que repentinamente y del lado del norte, hacia las orillas del mar Negro y en los campos de la Crimea, atraen mi atencion unos torbellinos ajitados de llamas y de humo. Parecian elevarse a un tiempo de toda la península; y después, habiendo pasado por el istmo hacia el continente, corrieron toda la lonjitud del lago cenagoso de Azof, cual si los impeliese un viento del Oeste, y fueron a desvanecerse en las verdes llanuras del Kouban.

Digitized by Google

Considerando mas atentamente la marcha de estos torbellinos, noté que los precedían o seguían pelotones de seres animados, que, cual hormigas o langostas alarmadas por el pie del caminante, se ajitaban con lijereza: algunas vezes parecia que marchaban estos pelotones unos contra otros, y que pugnaban entre sí, quedando muchos de ellos sin movimiento después del primer choque.... Mas, cuando afectado por este espectáculo, me esforzaba yo en distinguir los objetos:

—¿Ves, me dijo el Jenio, esos fuegos que recorren la tierra, y comprendes sus efectos y sus causas?

—¡Oh Jenio! respondí, veo unas columnas de llamas y de humo, y una especie de insectos que van en medio de ellas; pero, cuando apenas distingo las masas de las ciudades y de los monumentos, ¿como podré discernir tan diminutos vivientes? Solamente podría decir que esos insectos remedan combates porque van y vienen, se chocan y persiguen.

—No los remedan, dijo el Jenio, sinó que los ejecutan verdaderamente.

—¿Y quienes son, pregunté, esos animalillos incautos que se destruyen con tal insensatez? ¿no perecerán harto pronto esos seres efímeros que apenas viven un dia?....

Entonces el Jenio, tocándome otra vez la vista y los oidos, me dijo:

—Ve y escucha.

Dirijiendo al momento mis ojos los mismos objetos: ¡Ah! desdichados, esclamé sobrecojido de dolor: esas columnas de fuego, esos insectos, ¡oh Jenio! esos son los hombres, esos son los estragos horribles de la guerra.... Esos torrentes de llamas y de humo salen de los pueblos y de las aldeas. Ya veo los furiosos que los encienden, y que con sable en mano recorren la campaña: delante de ellos veo huir, despavoridos, turbas de niños, ancianos y mujeres. Observo otros soldados que les guian y acompañan, llevando una lanza sobre sus espaldas. Reconozco tambien, por sus caballos del diestro, por sus kalpalcos y su mechon de pelo, que son los Tártaros; y sin duda aquellos que los persiguen, cubiertos con un sombrero triangular y vestidos de uniformes verdes, son los moscovitas..... ¡Ah! ya lo entiendo; acaba de encenderse la guerra entre el imperio de los Czares y el de los Sultanes.

—Todavía no, replicó el Jenio; esto no es mas que un preliminar. Esos tártaros han sido y serían todavía unos vecinos incómodos, y los espulsan: su pais parece muy bueno a los Czares, y lo ocupan; y como preludio de otra revolucion, se ha destruido el trono de los Guerais.

En efecto ví los pendones rusos flamear sobre la Crimea, y su pabellon desplegarse muy luego sobre el Ponto Euxino.

Mas a los gritos del tártaro fujitivo, se conmovió el imperio de la media luna. «¡Qué arrojan a nuestros hermanos! claman los hijos de Mahoma: ¡qué ultrajan al pueblo del profeta divino! ¡y los infieles ocupan una tierra sagrada, profanando los templos del Islamismo santo! Armémonos, armémonos, y corramos briosos a los combates para vengar la gloria de Dios y nuestra propia causa.»

Al instante se siguió un movimiento jeneral de guerra en los dos imperios. Por todas partes se vieron reunir hombres armados, municiones, víveres, y desplegarse con terror el mortífero aparato de los combates. En ambas naciones concurridos los templos de un jentío numeroso, me ofrecieron un cuadro que llamó mi atencion. Por una parte, los musulmanes, reunidos delante de sus mezquitas, se lavaban las manos y los pies, se cortaban las uñas y se peinaban la barba; después, estendiendo alfombras sobre la tierra y volviéndose hacia el mediodia, unas vezes con los brazos abiertos y otras con los brazos cruzados, hacían jenuflexiones y postraciones; y acordándose de los reveses esperimenta-

Digitized by Google

dos en la última guerra, gritaban: «¡Dios clemente, Dios misericordioso! ¿cómo habeis abandonado vuestro pueblo tan fiel? Vos que prometísteis al Profeta el imperio de las naciones, y que habeis ensalzado la relijion con tantos triunfos, ¿cómo podeis entregar los verdaderos creyentes al cuchillo de los infieles? Y los Imanes y Santones decían al pueblo: «Es castigo de vuestros pecados, porque comeis tocino, bebeis licores y tocais cosas inmundas. Sí, Dios os castiga; haced penitencia, purificaos, decid la profesion de la fe; ayunad desde la aurora hasta que se ponga el sol; dad el diezmo de vuestros bienes a las mezquitas, id a la Meka, y Dios os hará triunfar.» Y el pueblo, tomando entonces aliento, prorrumpía en gritos espantosos:—«No hay mas que un Dios, y Mahoma es su profeta: maldicion a quien quiera que así no lo creyese. Dios de bondad, añadía, concédenos el esterminio de esos cristianos, pues por tu gloria solo los combatimos, y nuestra muerte es un martirio en honor de tu nombre.» Y ofreciendo en seguida algunas víctimas se prepararon a los combates.

Por su parte, los rusos clamaban de rodillas de este modo:—«Rindamos gracias a Dios y celebremos su poder; él es quien ha fortalecido nuestros brazos para humillar a nuestros enemigos. Dios benéfico, escucha nuestros ruegos: para agradarte, pasaremos tres dias sin comer carne ni huevos. Concédenos la facultad de esterminar a esos mahometanos impíos, y de destruir su imperio; te daremos el diezmo de los despojos, y te elevaremos nuevos templos.» Y los sacerdotes llenaron las iglesias de una nube de humo, y dijeron al pueblo: «Rogamos por vosotros, y Dios acepta nuestro incienso y bendice nuestras armas. Continuad ayunando y combatiendo; decidnos vuestras culpas secretas; dad vuestros bienes a la iglesia, y nosotros os absolveremos de vuestros pecados, y morireis en gracia.» Al mismo tiempo echaban agua sobre el pueblo, le distribuían huesecitos de muertos para que les sirviesen de reliquias y talismanes; y el pueblo no respiraba sinó guerra y furores.

Admirado yo de este cuadro que presentaba el contraste de las mismas pasiones, y aflijido por sus funestas consecuencias, meditaba profundamente sobre la dificultad que presentaba al juez comun al acceder a súplicas tan opuestas, cuando el Jénio, afectado de un movimiento de indignacion, esclamó con vehemencia:

¡¿Qué acentos insensatos ofenden mis oidos? ¿qué delirio perverso turba el espíritu de tan diversas naciones? ¡Prezes sacrílegas, caed sobre la tierra! ¡y vosotros, o cielos, rechazad con firmeza sus votos homicidas, sus holocáustos impíos! ¡Mortales insensatos! ¿es así como reverenciais a la Divinidad? ¡Decid! ¿cómo es posible que se complazca el que llameis padre comun, en recibir el homenaje de unos hijos crueles que, fieros, se degüellan? Vencedores, ¿cómo podrá mirar benigno vuestros brazos manchados con la sangre que ejendró? Y vosotros, vencidos, ¿qué esperais de esos jemidos inútiles? Tiene Dios acaso el corazon de un mortal para tener tambien sus mudables pasiones. ¿Es capaz, como vosotros, de las ajitaciones, de la venganza o de la compasion, del furor o el arrepentimiento? ¡Oh qué ideas tan mezquinas del mayor de los seres! Al escucharlos, parecería que, estravagante y caprichoso, se enoja Dios, o se templa como un hombre vulgar; que alternativamente ama y aborrece; que castiga o acaricia; que, débil o perverso, encubre su ojeriza; que, inconsecuente o pérfido, tiende lazos para hacer sucumbir; que castiga traidor el mal que antes consiente; que preve los crímenes y no quiere impedirlos; que como juez parcial, es facil corromperlo por medio de presentes; que, déspota imprudente, promulga leyes y luego las revoca; qué tirano feroz, tan pronto da como quita sus gracias sin razon ni justicia, y que solo se ablanda a fuerza de bajezas.... ¡Ah! ¿qué espantoso cúmulo de horrores

Digitized by Google

y mentiras? Ahora, ahora, es cuando yo conozco la falsedad de los hombres. Y al ver el cuadro que han trazado de la Divinidad, he dicho: No, no, no formó Dios el hombre a su imájen: es el hombre quien se representó a Dios a su semejanza: el mortal temerario le dió su espíritu, le revistió de sus inclinaciones, y le ha prestado sus miserables juicios... Y cuando en esta mezcla de atributos contrarios se ha encontrado inconsecuente con sus mismos principios, afectando una humildad hipócrita, graduó de impotente su razon natural, y dió el título de misterios de Dios a los absurdos de su entendimiento.

Dijo tambien que Dios era inmutable, y le dirijió votos para hacerle mudar. Le llamó incomprensible, y sin cesar trató de interpretarle. Levantáronse sobre la tierra esos impostores que osaron suponerse confidentes de Dios, y que erijiéndose en doctores de los pueblos, abrieron el camino de la impostura y de la iniquidad: ellos han atribuído cierto mérito a unas prácticas indiferentes o ridículas; han erijido en virtud el acto de tomar tales y cuales posturas, el de proferir tales palabras, y el de articular algunos nombres; han transformado en delito el comer de ciertas carnes y el beber ciertos licores, en tales dias mas bien que en otros. Un judio moriría primero que trabajar el sábado; un persa querría mas pronto perecer que soplar el fuego con su aliento; un indio coloca la perfeccion suprema en frotarse con escremento de vaca, y en pronunciar misteriosamente Aüm; un musulman cree haberlo remediado todo lavándose la cabeza y los brazos, y disputa con el sable en la mano si debe comenzarse por el codo o bien por la punta de los dedos; un cristiano se juzgaría condenado, si comiese carne en lugar de pescado. ¡Oh doctrinas sublimes y verdaderamente celestiales! ¡oh perfecta moral de tantas relijiones, digna del martirio y del apostolado! Yo pasaré los mares para enseñar estas leyes admirables a los pueblos salvajes y a las naciones mas remotas. Yo les diré: Hijos de la naturaleza, ¿hasta cuando desconocereis los verdaderos principios de la moral y de la relijion? Venid a buscar las lecciones entre los pueblos piadosos y sabios de los paises civilizados; ellos os enseñarán que para agradar a Dios es menester, en cierto mes del año, morir de sed y de hambre todo el dia; que puede derramarse la sangre de su prójimo y purificarse de este crímen haciendo una profesion de fe y una ablucion ritual; que pueden arrebatársele sus bienes, ser absuelto y de ello, repartiéndolo con ciertos hombres que se dedican a devorarlo.

¡Poder soberano y oculto del universo! ¡Motor misterioso de la naturaleza! ¡Alma universal de los seres! Tú, a quien, con tener tantos títulos, no conocen los mortales, pero te reverencian; ser incomprensible e infinito; Dios que en la inmensidad de los cielos dirijes el órden de los mundos, y pueblas los abismos del espacio de millones de radiantes soles, dí, Señor, ¿qué es lo que te parecen esos insectos humanos que mi vista divisa apenas ya sobre el globo de la tierra? Cuando te ocupas en guiar los astros en sus inmensas órbitas, ¿qué son para tí esos gusanillos que se ajitan sobre el polvo? ¿Qué le importa a tu grandeza sus distinciones de sectas y partidos? ¿ni qué las sutilezas de que se alimenta su desvarío?

Y vosotros, hombres crédulos, manifestadme la eficacia que tienen vuestras prácticas. Después de tantos siglos que las seguis o las adulterais, ¿qué es lo que han cambiado con ellas las leyes constantes de la naturaleza? ¿El sol ha brillado mas? ¿es otro el curso de la estaciones? ¿la tierra es mas fecunda? los pueblos son acaso mas afortunados? Si Dios es bueno, ¿cómo pueden agradarle vuestras penitencias? Si es infinito, ¿que agregan vuestros homenajes a su gloria? Si sus decretos lo han previsto todo ¿los cambian por ventura vuestras plegarias? ¡Responded, responded, hombres inconsecuentes!

Vosotros, vencedores, que pensais servir a Dios ¿tiene necesidad de

Digitized by Google

vuestro auxilio? Si quiere castigar, ¿no tiene a su disposicion los temblores de tierra, los volcanes y el rayo? ¿Y el Dios clemente no sabe correjir sinó esterminando?

Vosotros, musulmanes, si Dios os castiga porque violais esos cinco preceptos, ¿cómo es que favorece a los francos que se burlan de ellos? Si por medio del *Koram* gobierna la tierra, ¿porqué ley juzgó a las naciones anteriores al profeta, a tantos pueblos que bebían vino, que comían tocino, que no iban a la Meka, y a los cuales fue no obstante permitido elevar imperios poderosos? ¿Como juzgó a los Sabeos de Nínive y de Babilonia, al Persa adorador del fuego; al griego y al romano idólatras; a los antiguos reinos del Nilo, y a vuestros propios abuelos los arabes y los tártaros? Como juzga todavía tantas naciones que desconocen o ignoran vuestro culto, como son las castas numerosas de los indios, el vasto imperio de la China, las negras tribus del Africa, los insulares del Oceano y los pueblos de America?

Hombres presuntuosos e ignorantes, que os abrogais a vosotros solos la tierra; si Dios reuniese todas las jeneraciones pasadas y presentes, ¿qué serian en este oceano inmenso esas sectas que se suponen universales de cristianos y musulmanes? ¿Cuales serían los juicios de su igual y comun justicia sobre la universidad real de los hombres? En ella es donde vuestro espíritu se estravía en sistemas incoherentes, y en ella es donde la verdad brilla con evidencia: en ella es donde se manifiestan las leyes poderosas y sencillas de la naturaleza y de la razon; leyes de un motor comun y jeneral, de un Dios imparcial y justo que, para hacer que llueva en un pais, no pregunta cual es su profeta; hace brillar igualmente sus soles sobre todas las castas de los hombres, sobre el blanco como sobre el negro, sobre el judio como sobre el musulman, sobre el cristiano como sobre el idólatra; que hace prosperar las mieses donde las cultivan manos cuidadosas; que multiplica toda nacion en la cual reina el órden y la industria; que hace prosperar todo imperio donde se practica la justicia, donde el hombre poderoso está ligado por las leyes, donde el pobre se ve protejido por ellas, donde el débil vive tranquilo, y donde cada cual, en fin, goza de los derechos que ha recibido de la naturaleza y de un contrato fundado en la equidad.

He aqui los principios por que son juzgados los pueblos; he aqui la verdadera relijion que rije la suerte de los imperios, y gobierna vuestro destino, ¡oh musulmanes! Preguntad a vuestros antepasados, preguntadles porqué medios levantaron su fortuna, siendo entonces idólatras, poco numerosos y pobres, y vinieron desde los desiertos de la Tartaria a campar en estas ricas rejiones? Preguntadles si por el islamismo, desconocido hasta entonces, vencieron a los griegos y a los arabes, o si fue por el valor, la prudencia, la moderacion y el espíritu de conformidad y de union, verdaderas potencias del estado social. Entonces el mismo sultan hacía justicia y vijilaba por la disciplina; entonces se castigaba a los juezes prevaricadores y al gobernador concusionario: la multitud vivia en la comodidad; el cultivador estaba libre de las rapiñas del jenízaro, y los campos prosperaban; los caminos estaban seguros, y el comercio esparcia la abundancia. Vosotros erais bandidos coligados, pero entre vosotros erais justos; subyugábais los pueblos, mas no los oprimiais. Vejados por su príncipe, preferian ser vuestros tributarios. ¿Qué me importa, decía el cristiano, que mi señor adore o destruya las imájenes, siempre que me haga justicia? Dios juzgará su doctrina en los cielos.

Vosotros erais sóbrios y fuertes, y vuestros enemigos cobardes y débiles; y vosotros erais diestros en las artes de la guerra; y vuestros enemigos habian olvidado sus principios, y vuestros jefes eran esperimentados, vuestros soldados aguerridos y obedientes, el botin escitaba el ardor, el valor era recom-

Digitized by Google

pensado, la cobardía y la disciplina castigadas; todos los resortes del corazon humano se hallaban en ejercicio: asi es como vencisteis a mas de cien naciones, y de una multitud de reinos conquistados fundásteis un imperió inmenso.

Pero estas costumbres se estinguieron después y en los reveses que las acompañaron, fueron tambien las leyes de la naturaleza las que influyeron. Después de haber devorado a vuestros enemigos, vuestra codicia, siempre ajitada, se volvió contra vosotros, y concentrada en vuestro seno, os ha devorado a vosotros mismos. Una vez enriquidos, os dividisteis para la reparticion de lo que teniais que gozar, y se introdujo el desórden en todas las clases de vuestra sociedad. El sultan, embriagado en su propia grandeza, desconoció el objeto de sus funciones, y todos los vicios del poder arbitrario se desplegaron en su rededor. No encontrando jamás obstáculos a sus placeres, se convirtió en un ser depravado; y como hombre débil y orgulloso, alejó de sí al pueblo, cuya voz no pudo ya guiarle ni instruirle. Ignorante, y sin embargo adulado, desatendió toda instruccion, todo estudio, y vino a caer en la mas estúpida incapazidad; completamente inepto para los negocios, cargó el peso de ellos sobre mercenarios, y estos le engañaron. Para satisfacer sus propias pasiones, estimuló y estendió las ajenas; aumentó sus necesidades, y su enorme lujo lo devoró todo; no tuvo bastante con la mesa frugal, con los vestidos modestos y las habitaciones reducidas de sus antepasados; para saciar su fasto, fue necesario agotar los mares, la tierra, hacer venir del polo pieles esquisitas, y del ecuador los tejidos mas ricos; devoró en una sola comida los impuestos de una grande ciudad y en la manutencion de un dia las rentas de toda una provincia. Se rodeó de un enjambre de eunucos, mujeres y satélites. Habiéndole dicho que era prenda de reyes la liberalidad, la magnificencia y los tesoros del pueblo, fueron entregados a los aduladores: a imitacion del dueño, los esclavos han querido tener casas suntuosas, muebles primorosos, tapizes ricamente bordados, vasos de oro y de plata para los mas viles usos, y todas las riquezas del imperio se las ha tragado el serrallo.

Los esclavos y las mujeres vendieron su crédito para satisfacer este lujo desenfrenado, y la venalidad introdujo una depravacion general; pues vendieron el favor soberano al visir, y este vendió el imperio: ellos vendieron la ley al cadí, y este vendió la justicia: ellos vendieron el templo al iman, y este vendió los cielos; y lográndolo todo por el oro, se hizo todo lo posible para obtenerlo: por el oro, el amigo fue traidor a su amigo, el hijo a su padre, el criado a su amo, la mujer a su honor, el mercader a su conciencia; y desaparecieron del estado la buena fé, las costumbres, la concordia y la fuerza.

Y el bajá, que compró el gobierno de una provincia, procuró sacar todo el partido posible por medio de exacciones exorbitantes y de concusiones de todo jénero. Vendió tambien la cobranza de los impuestos, el mando de las tropas, la administracion de los pueblos; y como todos los empleos fueron transitorios, la rapiña, difundida entre todas las clases, fue tambien muy eficaz y precipitada en sus operaciones. El arancel abrumó al mercader, y el comercio se perdió: el aga robó al cultivador, y el cultivo se disminuyó. El labrador no pudo sembrar por falta de fondos, ni pagar los impuestos, y amenazado del palo, tuvo que empeñarse; el numerario se escondió por la falta de seguridad; el interés fue enorme, y la usura del rico agravó la miseria del artesano.

Los accidentes de las estaciones y las grandes sequías hicieron perder las cosechas; pero no por esto hizo el gobierno gracia alguna en la cantidad ni el tiempo de pagar los impuestos, y agoviando esta calamidad a los vecinos de un pueblo, una parte de ellos emigró; y debiendo repartirse las contribuciones entre los pocos que quedaban, se consumó su ruina y la despoblacion del pais.

Digitized by Google

Tambien sucedió que, oprimidos muchos pueblos hasta el estremo por la tirania y los ultrajes, se sublevaron, y el bajá no lo sintió, pues asi pudo hacerles la guerra, allanar sus casas, robar sus muebles, llevarse sus ganados; y cuando el pais quedó desierto, dijo: ¡Qué me importa, si me voy mañana!..

Las tierras entonces quedaron sin brazos que las cuidasen, y las lluvias o los torrentes debordados formaron pantanos, cuyas exhalaciones pútridas, bajo un clima ardiente, causaron epidemias, pestes y todo género de enfermedades; de lo cual se siguió todavía mayor despoblacion, miseria y ruina.

¡Oh, quién seria capaz de referir todos los males de este réjimen tiránico!..

Unas vezes los bajaes se hacen la guerra, y las provincias de un mismo estado se ven devastadas por sus querellas personales. Otras, por temer a sus tiranos, se inclinan a la independencia, y atraen sobre el pueblo los castigos de su rebelion. Otras llaman y asalarian estranjeros por recelo de sus súbditos, y para ganarlos les permiten todo jénero de vejaciones. Aqui promueven una causa a un hombre rico, y le despojan de sus bienes bajo un pretesto mentido; allí se valen de testigos falsos, o imponen una contribucion por un delito imajinario: en todas partes escitan el ódio de las sectas, provocan sus delaciones para vejar despóticamente, robando y maltratando a las personas; y cuando su imprudente avaricia tiene acumuladas en un punto todas las riquezas de un pais, usando el gobierno de una perfidia execrable, y finjiendo desagraviar al pueblo oprimido, se apodera de sus despojos con los del delincuente; es decir que derrama inútilmente la sangre por un crímen de que es cómplice.

¡Oh perversos, monarcas o ministros, que asi sacrificais la vida y los bienes de los pueblos! ¿Sois vosotros, acaso, los que disteis la vida al hombre para quitársela de ese modo? ¿Sois vosotros quien hace nacer los productos de la tierra, para disiparlos así? ¿Labrais vosotros los campos? ¿Sufris el ardor del sol y el ansia de la sed, al segar las mieses y trillarlas? ¿Trasnochais a campo raso como el pobre pastor? ¿Atravesais los desiertos como el activo mercader? ¡Ah! cuando he visto la crueldad y el orgullo de los poderosos, trasportado de indignacion, he dicho con vehemencia: ¡Y qué, no se levantarán sobre la tierra hombres que venguen a los pueblos y castiguen a los tiranos! ¡Un pequeño número de bandidos devora a la multitud, y esta se deja devorar! ¡Oh pueblos envilecidos, desconoceis vuestros derechos! toda autoridad procede de vosotros, todo poder es vuestro. En vano los reyes os mandan en nombre de Dios y en nombre de su lanza: soldados, no os movais pues si Dios sostiene los sultanes, vuestro socorro debe ser inútil; pues que su espada les basta, ¿para qué necesitan de la vuestra?: veamos de este modo lo que pueden por sí propios... En efecto, los soldados bajaron sus armas, y luego se vieron los dueños del mundo tan débiles como los últimos de sus súbditos. Pueblos, sabed, pues, que aquellos que os gobiernan son vuestros jefes y no vuestros señores, vuestros administradores y no vuestros propietarios; que no tienen autoridad sobre vosotros, sinó por vosotros y en vuestro beneficio; que vuestras riquezas no son sinó vuestras, y ellos son los responsables; que, reyes y vasallos a todos ha hecho Dios iguales, y que ninguno de los mortales tiene derecho de oprimir a sus semejantes.

Pero ya que esta nacion y sus jefes han desconocido tan santas verdades... ellos sufrirán las consecuencias de su ceguedad... La sentencia está dada, y se acerca el dia en que, roto el coloso de su poder, se desplomará bajo su propia mole. Sí, yo lo juro por las ruinas de todos los imperios destruidos; el de la media luna sufrirá la misma suerte de los estados a quienes imita. Un pueblo estranjero echará a los sultanes de su metrópoli; el trono de Orkan será destruido, y el último vástago de su razon privada de la facultad de dominar.

Digitized by Google

Entonces, privada de su jefe, la horda de los Ogucianos se dispersará como la de los Nogais; y en esta disolucion, libres del yugo que los oprimia, los pueblos del imperio recuperarán sus antiguas distinciones, y sucederá una anarquia jeneral como en el imperio de los Sofis, hasta que aparezcan entre los árabes, los armenios o los griegos algunos legisladores que recompongan de nuevo sus estados... ¡Oh, si hubiera en la tierra varones profundos y atrevidos, qué elementos de grandeza y de gloria no podrian encontrar!... Pero ya suena la hora del destino: el grito de la guerra hiere mis oidos, y la catástrofe va a comenzar. En vano opone el sultan sus armas, pues son batidos y dispersados sus ignorantes soldados; en vano llama a sus vasallos, pues tienen sus corazones helados, y responden: *Así está escrito,* ¿y qué importa que sea otro nuestro dueño, si no podemos perder en mudarle? En vano invocan al cielo y al profeta los verdaderos creyentes, pues el profeta murió, y el cielo desapiadado les responde: Cesad de invocarnos; vosotros os habeis causado vuestros males; curaoslos vosotros mismos. La naturaleza ha establecido leyes, y a vosotros toca practicarlas: observad, raciocinad, aprovechaos de la esperiencia. Lo que pierde al hombre es su ignorancia, y la sabiduría la que lo salva. Si los pueblos son ignorantes, que se instruyan; si sus jefes son perversos, que se mejoren y corrijan, porque tal es el decreto de la naturaleza; y como los males de las sociedades provienen de la codicia y la ignorancia, los hombres no cesarán de verse atormentados, sinó cuando sean ilustrados y prudentes y que practiquen la justicia, fundada en el conocimiento de sus relaciones y en las leyes de su propia organizacion.

CAPITULO XII.

¿Se mejorará la especie humana?

Al terminarse estas palabras, me sentí oprimido del dolor que me causó su severidad, y esclamé, anegado en llanto: «¡Desgraciadas las naciones! ¡desgraciado de mí mismo! ¡Ay! Ahora es cuando desespero de la felizidad del hombre. Pues que sus males proceden de su corazon, pues que él solo es el único que puede remediarlos, ¡desgraciada para siempre su existencia. ¿Quién podrá, en efecto, poner un freno a la codicia del fuerte y del poderoso? ¿Quién podrá ilustrar la ignorancia del débil? ¿Quién instruirá a la multitud de sus derechos, y obligará a los jefes a llenar sus deberes? He aquí por que la jeneracion del hombre está condenada para siempre a padecer. He aquí porque el individuo no dejará de oprimir al individuo, una nacion de atacar a otra, y que nunca renacerán para estas rejiones los dias de gloria y prosperidad. ¡Ay de mi! Vendran conquistadores, arrojarán a los opresores y se estableceran en su lugar; pero sucediendoles en el poder, sucederan tambien a su rapazidad, la tierra cambiará de tiranos sin haber cambiado de tiranía.»

Entonces, volviéndome hacia el Jenio, le dije: —¡Oh Jenio! la desgracia se ha apoderado de mi alma: el conocimiento de la naturaleza del hombre, la perversidad de los que gobiernan, y el envilecimiento de los gobernados me hacen enojosa la vida; y cuando no hay en que escojer, sinó ser víctima o cómplice de la opresion, ¿qué queda que hacer al hombre virtuoso sinó reunir sus cenizas con las de las tumbas?

El Jenio calló por algun tiempo mirándome con una severidad mezclada de compasion, y al cabo dijo: —¡Luego en morir consiste la virtud! ¡El hombre perverso ha de ser infatigable en consumar el crímen, y el justo ha de arre-

Digitized by Google

drarse al primer obstáculo pára hacer el bien!... Sí; tal es el corazon humano: un buen suceso le llena de confianza, un revés le abate y le consterna: entregado enteramente a las sensaciones del momento, no juzga de las cosas por su naturaleza, sinó por la vehemencia de su pasion. Hombre que desesperas del jénero humano, ¿sobre qué cálculo profundo de hechos y de raciocinios has fundado tus decisiones? ¿Has investigado la organizacion del ser sensible, para determinar con exactitud si los móviles que le conducen a la felizidad son esencialmente mas débiles que los que le alejan de ella, o bien te has asegurado de que es imposible que progrese, cuando has visto la historia de la especie humana, y juzgado de lo futuro por el ejemplo de lo pasado? ¡Responde! ¿no han dado las sociedades desde el orijen algun paso hacia su instruccion y mejoramiento? ¿Se hallan todavía los hombres en los bosques, faltos de todo, ignorantes, ferozes y estúpidos? ¿Se encuentran las naciones en aquellos tiempos en que no se veian sobre el globo mas que bandidos brutales y brutos esclavos? Si en algun tiempo y en algunos parajes se han mejorado los individuos, ¿porqué la totalidad no podria mejorarse? Si se han perfeccionado algunas sociedades particulares, ¿porqué no se perfeccionará la sociedad en jeneral? Y si se han vencido los primeros obstáculos, ¿porqué los demas seran insuperables?

¿Tendrias acaso la idea de que la especie se va deteriorando? Guárdate de la ilusion y de las paradojas del misántropo; el hombre, descontento siempre de lo presente, atribuye a lo pasado una perfeccion falsa, que no es mas que la máscara de su tristeza. Elojia los muertos en ódio de los vivos, y golpea a los hijos con los huesos de sus padres.

Para demostrar una supuesta perfeccion retrógrada, sería preciso desmentir el testimonio de los hechos y de la razon; y si son equívocos los datos anteriores, seria forzoso desmentir el hecho subsistente de la organizacion del hombre; sería forzoso probar que nace con el uso espedito de todos sus sentidos; que sabe distinguir el veneno mortífero del alimento sano, sin el ausilio de la esperiencia; que el niño es mas cuerdo que el viejo, el ciego mas seguro en sus pasos que el que tiene vista de lince; que el hombre civilizado es mas infeliz que el antropófago; en una palabra, que no existe escala alguna progresiva de esperiencia y de instruccion.

Jóven inesperto, cree, cree la voz de los sepulcros y el testimonio de los monumentos: es muy cierto que algunos paises han decaido de lo que fueron en otros tiempos; pero, si el espíritu sondease lo que constituyó entonces la sabiduría y la felizidad de sus habitantes, hallaria que hubo en su gloria mucho esplendor y poca solidez; veria que aun en los estados antiguos mas ponderados, existieron abusos crueles y vicios enormísimos, de donde provino su frajilidad; que en general las constituciones de los gobiernos eran atrozes; que reinaban entre los pueblos unos principios abominables de rapazidad, unas guerras bárbaras, unos ódios implacables; que se ignoraba el derecho natural; que la moralidad se hallaba pervertida por un fanatismo insensato, por unas supersticiones miserables; que cualquier sueño, visíon u oráculo causaba a cada instante funestísimas y vastas conmociones; y que, aun cuando no se hayan curado completamente los pueblos de tantos males, ha disminuido, sin embargo, infinito su intensidad, y la esperiencia de lo pasado no se ha perdido totalmente para lo futuro. Sobre todo, las luzes se han estendido y propagado de tres siglos a esta parte; la civilizacion ha hecho progresos muy notables, favorecida de oportunas circunstancias; los inconvenientes mismos y los abusos le han sido ventajosos, porque, si las conquistas han dilatado demasiado los estados, los pueblos reunidos bajo un mismo yugo han perdido aquel espíritu de aislamiento y division que los hacía a todos enemigos; si los po-

Digitized by Google

deres se han reconcentrado, han admitido en su administracion mas unidad y mayor armonía; si las guerras se han hecho mas universales, sus efectos han sido menos destructores; si los pueblos han minorado su encarnizamiento y su enerjía, las luchas han sido menos sanguinarias y obstinadas: verdad es que no han sido tan libres; pero tambien han sido menos turbulentos, mas dóciles y mas pacíficos. Hasta el despotismo les ha favorecido algunas vezes, porque, si los gobiernos han sido mas absolutos, han sido al propio tiempo menos inquietos y menos borrascosos; si los tronos se han convertido en propiedades, este mismo título de herencia ha escitado menos disensiones, y los pueblos han sufrido menos sacudimientos; si, en fin, los déspotas, celosos y solapados, han prohibido tomar conocimiento de su administracion y huido de rivalidad en el manejo de los negocios, separadas asi las pasiones de la carrera política, se han dedicado a las artes, a las ciencias naturales, y la esfera de las ideas de todo jénero se ha engrandecido: entregado el hombre a los estudios abstractos, ha conocido mejor el destino que le señalaba la naturaleza y sus relaciones en la sociedad; se han discutido mejor los principios; se han conocido mas bien sus fines; se han esparcido mas las luzes; se han instruido mejor los individuos, han sido las costumbres mas sociales, y la vida mas dulce: la especie humana en jeneral ha ganado infinito en ciertos parajes, y no puede menos de hacer progresos notables este mejoramiento, porque han desaparecido aquellos dos obstáculos principales que lo habían hecho tan lento o retrógrado, cuales son la dificultad de transmitir y comunicar rápidamente sus ideas.

Efectivamente, entre los antiguos pueblos, cada canton, cada ciudad estaba aislada de todas las demas por la diferencia de su idioma, y de aqui resultaba un caos favorable para la ignorancia y la anarquía. No habia comunicacion de ideas, ni de inventos, ni armonía de intereses, de voluntades, ni unidad de accion y de conducta: ademas de esto, todos los medios de esparcir y transmitir las ideas se reducian a la palabra fujitiva y limitada y a unos escritos de larga ejecucion, tan dispendiosos como raros; seguiase de aqui el impedimento de toda instruccion para lo presente, la perdida de la esperiencia de una en otra jeneracion, la instabilidad y retrogradacion de las luzes y la perpetuidad del caos y de la infancia social.

Al contrario en el estado moderno, y sobre todo en el de Europa, pues, habiendo contraido una especie de alianza naciones muy considerables por la identidad de idioma, se han establecido comunidades de opinion muy grandes, se han ido los espíritus, y los corazones se han dilatado: por consecuencia ha podido haber concordancia de ideas y unidad de accion. Posteriormente, un arte divino, un don sagrado del injenio, LA IMPRENTA, ha facilitado los medios de esparcir y comunicar al mismo tiempo una idea a millones de hombres, y fijarla de un modo estable, sin que el despotismo de los tiranos pueda contenerla ni destruirla: así se ha formado una masa progresiva de instruccion, una atmósfera creciente de luzes, que aseguran sólidamente para lo sucesivo su mejoramiento. Y este mejoramiento es un efecto necesario tambien de las leyes de la naturaleza, a causa de que, por la ley de la sensibilidad, el hombre tiende tan invenciblemente a ser dichoso como el fuego a subir, la piedra a gravitar, y el agua a nivelarse. El obstáculo único es su ignorancia, que le estravía en los medios, y le engaña en los efectos y las causas. A fuerza de esperiencia, se instruirá; a fuerza de errores, se correjirá; y será prudente y bueno, porque tiene interes en serlo: comunicándose en una nacion las ideas de unas clases a otras, la instruccion será jeneral, y vulgar la ciencia; y todos los hombres conocerán cuales son los principios de la felizidad pública, sus relaciones, sus derechos y sus deberes en el órden social; aprenderán a librarse de las ilusiones de la ambicion; conocerán que la moral es una cien-

Continua despues de la pajina 56

Digitized by Google

y derechos abusivos; renunciar a distinciones injustas, a falsas propiedades, y entrar en fin por un momento en el estado de la naturaleza. Mirad bien si consentis en tales sacrificios.

Pensad entonces en la codicia inherente al corazon del hombre, creí que este pueblo iba a renunciar a toda idea de mejoramiento; pero al instante se adelantó una multitud de hombres jenerosos hacia el trono, que abdicaron todas sus distinciones y todas sus riquezas:

—Dictadnos, dijeron, las leyes de la igualdad y de la libertad; nada queremos poseer en adelante sinó por el título sagrado de la justicia. IGUALDAD, LIBERTAD, JUSTICIA, he aqui cual será en lo sucesivo nuestro código y nuestra enseña.

Al punto levantó el pueblo una gran bandera con estas tres palabras, a las cuales señaló tres colores; y habiéndola plantado sobre la silla del lejislador, tremoló la bandera de la justicia universal por la primera vez sobre la tierra. El pueblo erijió ante ella un nuevo altar, sobre el cual colocó una balanza de oro, una espada y un libro con esta inscripcion:

A LA LEY IGUAL, QUE JUZGA Y PROTEJE.

Y habiendo rodeado la silla y el altar de un anfiteatro inmenso, se sentó esta nacion en él toda entera para oir la publicacion de la ley: millones de hombres levantaron entonces los brazos al cielo e hicieron el solemne juramento de vivir igualmente libres y justos; de respetar sus derechos recíprocos y sus propiedades, y de obedecer a la ley y a sus ejecutores legalmente elejidos.

Este espectáculo tan imponente de fuerza y de grandeza, y tan admirable por su jenerosidad, me conmovió a punto de hacerme derramar lágrimas; y dirijiéndome al Jénio, esclamé:

—Ahora deseo vivir, pues la esperanza me reanima.

CAPITULO XVII.

ESPANTO Y CONSPIRACION DE LOS TIRANOS.

APENAS resonó sobre la tierra este clamor solemne de igualdad y libertad, se vió tambien nacer un movimiento de sorpresa y turbacion en el seno de todas las naciones: por una parte empezó la multitud a ajitarse, movida de un vehemente deseo, pero indecisa entre el temor y la esperanza, entre el conocimiento de sus derechos y la costumbre de arrastrar sus cadenas; por otra parte, despertados los reyes súbitamente del sueño de la indolencia y del despotismo, temieron ver destruir sus tronos, y en todas partes los tiranos civiles y relijiosos que engañan a los reyes y oprimen a los pueblos, se vieron sobrecojidos de furor y espanto, y tramando pérfidos designios, esclamaron:

—¡Desdichados de nosotros, si el grito funesto de la libertad llega a los oidos de la multitud! ¡Desdichados de nosotros, si este pernicioso espíritu de justicia se propaga!...

Y viendo flamear la brillante bandera, añadieron:—¿Concebis la multitud de males que se encierran en esas solas palabras? Si todos los hombres son iguales, ¿donde están nuestros derechos esclusivos a los honores y al poder? Si todos son o deben ser libres, ¿qué será de nuestros siervos, de nuestros esclavos y de nuestras propiedades? Si todos son iguales en el estado civil, ¿dónde están nuestras prerogativas de nacimiento y herencia? ¿y qué vendrá a ser la nobleza? Si son todos iguales delante de Dios, ¿dónde está la necesi-

Digitized by Google

dad de mediadores? y en tal caso, ¿qué será del sacerdocio? ¡Ah! apresurémonos a destruir un jérmen tan fecundo y contajioso; empleemos todas nuestras artes contra esta calamidad; aterremos a los reyes con las consecuencias, para que se unan a nuestra causa. Dividamos los pueblos, y suscitémosles turbulencias y guerras; ocupémosles con luchas, conquistas y celos; alarmémosles con el poder de esta nacion libre; formemos una grande liga contra el enemigo comun; abatamos esa bandera sacrílega; derribemos ese trono de rebelion; y sofoquemos en su oríjen este incendio de revoluciones.

Y en efecto, los tiranos civiles y sagrados de los pueblos formaron una liga jeneral; y arrastrando tras de sí una multitud forzada o seducida, se dirijieron con un movimiento hostil contra la nacion libre, e invadiendo con grandes alaridos el altar y el trono de la ley natural, dijeron:

—¿Qué doctrina nueva y herética es esta? ¿Que altar impío es este, y y qué culto sacrílego?... ¡Pueblos fieles y creyentes! ¿cómo podréis persuadiros de que hasta hoy no se ha descubierto la verdad, que habeis seguido las sendas del error, y que tienen acaso estos hombres el privilejio esclusivo de ser mas felizes y mas sábios que vosotros? Y tú, nacion descarriada y rebelde, ¿no ves que tus jefes te engañan; que alteran los principios de vuestra fe, y destruyen la relijion de vuestros padres? ¡Ah! temed la cólera del cielo, y apresuraos a reparar con el arrepentimiento vuestros errores.

Pero, tan inaccesible a las sujestiones como al terror, la nacion libre guardó un profundo silencio; y presentándose toda armada, conservó una actitud imponente.

Y el lejislador dijo a los jefes de los pueblos:—Sí cuando marchábamos con una venda en los ojos, la luz alumbraba nuestros pasos, ¿porqué huirá de las miradas que la buscan, ahora justamente que no tenemos aquel obstáculo? Si los jefes que aconsejan a los hombres ser cautos, los engañan y estravian, ¿qué harán aquellos que solo quieren guiar a ciegos? ¡Jefes de los pueblos! si vosotros poseeis la verdad, hacednosla ver; nosotros la recibiremos con reconocimiento, porque la buscamos de buena fe, y nos interesa hallarla. Somos hombres, y podemos engañarnos; pero vosotros lo sois tambien, y no sois infalibles. Ayudadnos, pues, a salir de este laberinto, en que, tantos siglos hace, anda errante la triste humanidad; ayudadnos a disipar la ilusion de tantos errores y tan viciosos hábitos; concurrid con nosotros, en la multitud de opiniones que disputan nuestra creencia, a descubrir el carácter propio y distintivo de la verdad. Terminemos en un dia los combates eternos del error; establezcamos entre él y la verdad un público certamen y escuchemos el dictámen de los hombres de todas las naciones. Convoquemos la asamblea jeneral de los pueblos, para que sean juezes de su propia casa; y que de los debates de todos los sistemas, oidos todos los argumentos en favor de las preocupaciones y de la razon, nazca al fin la concordia universal de los espíritus y de los corazones por el sentimiento de una evidencia comun y universal.

CAPITULO XVIII.

Asamblea jeneral de los pueblos.

Asi habló el legislador; y convencida la multitud con la evidencia que inspira toda proposicion razonable, aplaudió altamente estos principios, quedando los tiranos solos y confusos.

Digitized by Google

Entonces se ofreció a mi vista una escena de un jénero nuevo y asombroso: todos los pueblos y las naciones que cuenta la tierra, todas las castas de hombres diferentes que los climas producen, corriendo de todas partes, me pareció que se reunian en un mismo recinto, y, formando alli un congreso inmenso dividido en grupos por la diferencia de trajes, fisonomías y color de la piel, me presenté un espectáculo tan estraordinario como interesante.

A un lado veía el europeo con el vestido corto y oprimido, sombrero puntiagudo y triangular, con barba afeitada y cabellos empolvados de blanco; a otro lado el asiático con la ropa talar, la barba larga, la cabeza rasa y un turbante redondo; aqui observaba los pueblos africanos, con la piel de ébano, el cabello lanudo, el cuerpo ceñido de paños blancos y azules, adornados de brazaletes y collares de coral, conchas y vidrío; allí, las castas setentrionales envueltas en sus sacos de piel; el lapon, con su gorro puntiagudo y abarcas por zapatos; el samoyedo, de cuerpo encendido y olor penetrante; el tonguz, con el gorro de puntas y los ídolos pendientes de su cuello; el yacuto, con el rostro picado; el calmuco, con la nariz aplastada y los ojitos torcidos; mas allá estaban los chinos, vestidos de seda y con las trenzas pendientes; los japoneses, de mezclas muy variadas; los malayos, con sus grandes orejas, su nariz atravesada por un anillo, y un sombrero inmenso de ojas de palma, y los papues, habitantes de las islas del Océano y del continente antípoda.

El aspecto de tantas variedades de una misma especie, de tantas ideas estravagantes de un mismo entendimiento, de tantas modificaciones distintas de una misma organizacion, me inspiró a un tiempo mil sensaciones y diversos pensamientos. Consideré sobre todo con asombro aquella gradacion de colores, que desde la mas viva escarlata pasa hasta el moreno claro, el oscuro ahumado, bronceado, aceitunado, aplomado, cobrizo, y en fin, hasta el negro de ébano y de azabache; y viendo al cachemiro con la tez de rosa al lado del indio morenuzco, al jeorjiano cerca del tártaro, reflexionaba sobre los efectos de los climas frios o calientes, del suelo elevado o profundo, pantanoso o seco, raso o sombrío; comparaba al enano del polo con el jigante de las zonas templadas; el cuerpo descarnado del árabe con el rollizo del hollandés; el talle corto y grueso del samoyedo con la soltura del griego y del esclavon; la lana negra y crespa del etiope con la seda dorada del dinamarqués; el rostro aplastado del calmuco, sus ojos pequeños y torcidos, y su nariz achatada con el rostro ovalado y saliente, los grandes ojos azulados, y la nariz aguileña del abazan y circasiano. Comparaba tambien las telas pintadas del indio, los preciosos jéneros del europeo, las ricas pieles del siberiano, con los tejidos de cortezas, juncos, hojas y plumas de las naciones salvajes, y con las figuras de serpientes azuladas, de flores y de estrellas, con que su piel estaba señalada. Unas vezes creia ver en el cuadro abigarrado de esta multitud, las esmaltadas praderas del Eufrates y el Nilo, cuando, despues de las lluvias y las inundaciones, nacen por todas partes millones de flores; otras vezes me figuraba, al observar su murmullo y movimiento, ver aquellos enjambres innumerables de langostas que vienen por la primavera a cubrir las llanuras del Auran.

Y al aspecto de tantos seres animados y sensibles, abrazando a un tiempo la inmensidad de los pensamientos y de las sensaciones reunidas en este espacio; reflexionando tambien sobre la oposicion de tantas opiniones, de tantos errores, y el choque de tantas pasiones de hombres tan inconstantes, me hallaba vacilante entre el asombro, la admiracion y un temor secreto, cuando el lejislador pidió silencio, y fijó toda mi atencion.

—Habitantes de la tierra, dijo, una nacion libre y poderosa os dirije pala-

Digitized by Google

bras de paz y de justicia, y os ofrece garantías seguras de sus intenciones en su conviccion y su esperiencia. Aflijida largo tiempo por los mismos males que vosotros, ha buscado su oríjen, y ha encontrado que todos deriban de la violencia y de la injusticia, erijidas en leyes por la esperiencia de las jeneraciones anteriores, y mantenidas por las preocupaciones de las presentes. Entonces, anulando sus artificiosas y arbitrarias instituciones, y subiendo al oríjen de todo derecho y de toda razon, ha visto que existian en el órden mismo del universo y en la constitucion física del hombre, leyes eternas e inmutables, y que solo esperaban fijase la vista en ellas para hacerle dichoso. ¡Hombres, hombres, levantad los ojos al cielo que os ilumina! ¡volvedlos despues a esa tierra que os mantiene! Cuando a todos ofrecen los mismos dones, cuando habeis recibido de la potencia que os anima una misma vida y los mismos órganos, ¿no habeis recibido tambien los mismos derechos al goze de estos beneficios? ¿No se ha declarado por ello a todos iguales y libres? ¿Qué mortal se atreverá, pues, a negar a su semejante lo que le concede la naturaleza? ¡Oh naciones! Alejemos toda discordia y toda tiranía: no formemos mas que una sociedad y una gran familia; y pues que el jénero humano no tiene mas que una constitucion, que no exista para él mas que una ley, y esa sea la de la NATURALEZA; ni mas que un código, el de la RAZON; ni mas que un trono, el de la JUSTICIA; ni mas que un altar, el de la UNION.

Así habló, y una aclamacion inmensa se elevó hasta los cielos: millones de gritos de bendicion salieron del seno de la multitud; y los pueblos, en la embriaguez de su júbilo, hicieron retumbar la tierra con las palabras de *igualdad, justicia* y *union*. Pero muy luego se siguió a este primer movimiento otro diferente; al instante los doctores y los jefes de los pueblos suscitaron disputas que hicieron nacer al principio un murmullo, y luego un rumor, que, comunicándose de unos a otros, produjo un gran desórden: cada nacion tenía pretensiones esclusivas, y reclamaba el predominio a favor de sus opiniones y su código.

—Tú sigues el error, se decian los partidos, señalándose con el dedo unos a otros; nosotros solos poseemos la verdad y la razon; nosotros solos tenemos la ley verdadera, la regla cierta de todo derecho, de toda justicia, el único medio de felizidad y perfeccion: todos los demas hombres son ciegos o rebeldes.

En medio de esta algarabía, reinaba una ajitacion estrema. Pero el lejislador pidió que callasen, y dijo:

—¡Oh pueblos! ¿qué arrebato de pasion es el que os ajita? ¿Adonde os conducirán esas querellas? ¿Qué aguardais de tales disensiones? Siglos hace ya que la tierra es una palestra de disputas, y habeís derramado torrentes de sangre por vuestras desavenencias. ¿Qué han producido tantos combates y tantas lágrimas? Cuando el fuerte ha sometido a su opinion al débil, ¿qué ha hecho en favor de la verdad y de la evidencia? ¡Oh naciones! tomad consejo de vuestra propia esperiencia. Cuando una disputa divide los individuos o las familias, ¿qué es lo que haceis para conciliarlas? ¿No les ofreceis árbitros?

—Sí, sí, esclamó unánimemente la multitud.

—¡Pues bien! ofrecedlos del mismo modo a los autores de vuestras disensiones. Mandad a los que se instituyen vuestros preceptores y os imponen su creencia, que ventilen delante de vosotros las razones en que la fundan. Pues que invocan vuestros intereses, conoced como los defienden. Y vosotros, jefes y doctores de los pueblos, antes de comprometerlos en la lucha de vuestras opiniones, discutid contradictoriamente sus pruebas. Establezcamos una controversia solemne, una investigacion pública de la verdad, no ante el tribunal de un hombre corruptible o de un partido apasionado, sinó ante

Digitized by Google

el de todas las luzes y todos los intereses de que se compone la humanidad; y que la razon natural de toda la especie sea nuestro árbitro, nuestro juez.

CAPITULO XIX.

Investigacion de la verdad.

Los pueblos aplaudieron esta proposicion, y el lejislador continuó:

—A fin de proceder con órden y sin confusion, dejad en el circo, delante del altar de la paz y de la union, un espacioso semi-círculo libre; y que cada sistema de relijion, cada secta diferente, levantando un estandarte particular y distintivo, venga a plantarlo en el límite de la circunferencia; que sus jefes y doctores se coloquen al rededor, y que sus sectarios se sitúen después en una fila.

Trazado, en efecto, el semi-círculo y publicada esta órden, se levantó multitud innumerable de estandartes de todos colores y de todas formas, tales como los que se ven en un puerto concurrido de cien naciones comerciantes en los dias de gala y fiesta, en que millares de pabellones y gallardetes flamean sobre un bosque de mástiles. Al ver esta prodijiosa diversidad de banderas, me volví al Jenio y le dije:

—Yo creia que la tierra estaba solamente dividida en ocho o diez sistemas de creencia, y aun asi desesperaba de que pudiera lograrse su reconciliacion; pero ahora, que descubro tantos millares de partidos diferentes, ¿como podrá esperarse que reine la concordia?

—Sin embargo, respondió el Jenio, todavía no están todos; ¡y quieren ser intolerantes!...

Al paso que los grupos venian a colocarse, me hacía reparar los símbolos y atributos de cada uno, y empezó a esplicarme sus caractéres de este modo:

—Ese grupo primero, formado de estandartes verdes, que tiene una media-luna, un velo y un sable, es el de los sectarios del profeta árabe. *Decir que hay un Dios* (sin saber lo que es), *creer en las palabras de un hombre* (sin entender su idioma), *ir a un desierto a rogar a Dios* (que se halla en todas partes), *lavar sus manos con agua* (y no abstenerse de sangre), *ayunar de dia* (y devorar de noche), *dar limosna de sus bienes* (y robar los ajenos), tales son los medios de perfeccion instituidos por Mahoma; tales son los dogmas que reunen a sus fieles creyentes: el que no los cree es un réprobo, que incurre en anatema, y está destinado al cuchillo. *Un Dios clemente, autor de la vida*, dió estas leyes de opresion y de muerte, y las hizo para todo el universo, aunque no las reveló sinó a un hombre; las estableció desde la eternidad, aunque acaban casi de publicarse; son suficientes para todas las necesidades, y sin embargo añadió a ellas un libro. Este libro debía esparcir la luz, demostrar la evidencia, promover la perfeccion y la felizidad, y a pesar de esto, aun viviendo el apostol, ofrecían sus pájinas en cada frase sentidos oscuros, ambiguos, contradictorios, y ha sido preciso esplicarlo y comentarlo; dando lugar a que sus intérpretes se dividiesen en sectas contrarias y enemigas por la diversidad de sus opiniones. Una sostiene que Alí es el verdadero sucesor; otra defiende a Omar y Abubeker: esta niega la eternidad del Koran o Alcoran; aquella la necesidad de las abluciones y las prezes: el Cármata proscribe la peregrinacion y permite el vino; y el Kakemita predica la transmigracion de las almas: asi es que se cuentan hasta el número de los sesenta y dos partidos, cuyos estandartes tienes a la vista. En tal oposicion, cada cual se atribuye esclusiva-

Digitized by Google

mente la evidencia; reprochando a los otros su herejía y rebelion, vuelve contra todos su apostolado sanguinario. Esta relijion que adora un Dios clemente y misericordioso, autor y padre comun de todos los hombres, se ha convertido en un foco de discordias, en un pretesto de guerra y esterminio, y no ha cesado, de mil doscientos años a esta parte, de inundar la tierra de sangre, y de esparcir la desolacion y el desórden de un estremo a otro del antiguo mundo.

Esos hombres que se distinguen por sus enormes turbantes blancos, por sus mangas anchas y sus largos rosarios, son los imanes, los molas y los muphtis, y cerca de ellos los derviches con los gorros puntiagudos, y los santones con los cabellos sueltos. Míralos con que vehemencia hacen su profesion de fe, y comienzan a disputar sobre las manchas graves o lijeras, sobre la materia y la forma de las abluciones, sobre los atributos de Dios y sus perfecciones, sobre el chaitan (santos) y los ánjeles malos o buenos, sobre la muerte, la resurreccion, el interrogatorio en el sepulcro, el juicio, el pasaje del puente estrecho como un cabello, la balanza de las acciones, las penas del infierno y las delicias del paraiso.

Ese segundo grupo que está al lado, todavía mas numeroso, compuesto de estandartes blancos sembrados de cruzes, es el de los adoradores de Jesus. Reconociendo el mismo Dios que los musulmanes, fundando su creencia en los mismos libros, admitiendo como ellos un primer hombre que perdió a todo el jénero humano comiendo una manzana, les tienen, sin embargo, un santo horror, y por compasion se tratan mutuamente de blasfemos y de impíos. Consiste principalmente el gran punto de sus disensiones en que, después de haber admitido un Dios único e indivisible, los cristianos le dividen después en tres personas, que quieren sea cada una de ellas un Dios entero y completo, sin cesar por eso de formar un todo idéntico. Y añaden que este ser que llena el universo, se ha encarnado en el cuerpo de un hombre, y se ha revestido de órganos materiales, perecederos y circunscritos, sin dejar de ser inmaterial, eterno e infinito. Los musulmanes, que no comprenden estos misterios, aunque conciben la eternidad del Koran y la mision del Profeta, los graduan de locuras, y los repelen como visiones de cabezas enfermas: de lo cual se siguen odios implacables.

Por otra parte, divididos los cristianos entre si en muchos puntos de su propia creencia, forman una multitud de partidos no menos diferentes; y las disputas que los ajitan son tanto mas tenazes y violentas, cuanto mas inaccesibles son a los sentidos los objetos en que se fundan; y siendo por consiguiente imposibles las demostraciones, la opinion de cada cual no tiene otra regla ni otra base que el capricho y la voluntad. Asi pues, aunque convienen en que Dios es un ser incomprensible y desconocido, disputan no obstante sobre su esencia, sobre su modo de obrar y sus atributos. Convienen en que la transformacion en hombre que le atribuyen, es un enigma superior al entendimiento, y disputan sin embargo sobre la confusion o distincion de las dos voluntades y las dos naturalezas, sobre la variacion de sustancia, sobre la presencia real o hipotética, sobre el modo de la encarnacion etc., etc.

De aquí han provenido una multitud innumerable de sectas, de las cuales han perecido ya doscientas o trescientas, y existen todavía esas trescientas o cuatrocientas, representadas por la infinidad de estandartes que deslumbran tu vista. El primero que está a la cabeza, rodeado de ese grupo con vestidos tan estraños; de esa mezcla confusa de ropajes violeta, rojos, blancos, negros y mezclados; de cabezas tonsuradas con cabellos cortos, o enteramente rasos; de sombreros encarnados, bonetes cuadrados, mitras puntiagudas, y

Digitized by Google

hasta con largas barbas, es el estandarte del pontífice de Roma, que, aplicando al sacerdocio la preeminencia de su ciudad en el órden civil, ha erijido su supremacia en dogma de relijion, y ha hecho un artículo de fe de su orgullo.

Veo a su derecha al pontífice griego, que, envanecido de la rivalidad suscitada por su metrópoli, opone iguales pretensiones, y las sostiene contra la iglesia de Occidente, alegando la mayor antigüedad de la de Oriente. A la izquierda están los dos estandartes de los dos jefes modernos, que, sacudiendo un yugo tiránico, han levantado en su reforma altares contra altares, y substraido al papa la mitad de la Europa. (1) Detrás de ellos están las sectas subalternas que subdividen todavía los grandes partidos, los nestorianos, los eutiqueos, los jacobitas, los inconoclastas, los anabaptistas, los presbiterianos, los viclefitas, los socinianos, los maniqueos, los metodistas, los adamitas, los contemplativos, los tembladores, los llorones, y otros ciento semejantes; todos partidos diferentes, que se persiguen cuando son fuertes, se toleran cuando son débiles, se aborrecen en nombre de un Dios de paz, se hace cada uno un paraiso esclusivo en una relijion de caridad universal, y que, condenándose a unas penas eternas en otro mundo, realizan en este el infierno que su fantasía coloca en el otro.»

Después de este grupo, viendo yo un estandarte solo de color de jacinto, alrededor del cual estaban reunidos hombres de todos los trajes del Asia y de la Europa, dije al Jenio:

—A lo menos hallaremos aquí unanimidad.

—Sí, me respondió; a primera vista y por un acaso fortuito y momentáneo; pero ¿no reconoces este sistema de culto?

Entonces reparé en el monograma del nombre de Dios en letras hebreas, y en las palmas que tenian en las manos los rabinnos:

—Es verdad, le dije, que son los hijos de Moisés dispersos hasta el dia, y que, aborreciendo a todas las naciones, han sido en todas partes perseguidos y aborrecidos.

—Sí, repuso, y por esta razon han conservado las apariencias de la unidad, no habiendo tenido ni tiempo ni libertad para disputar; pero, apenas confronten sus principios en esta reunion, y discurran sobre sus opiniones, se les verá dividirse, como en otro tiempo, a lo menos en dos sectas principales (2); de las cuales, autorizándose la una en el silencio del lejislador, y ateniéndose al sentido literal de sus libros, negará todo lo que no está claramente espreso en ellos, y segun esto resistirá, como invencion de los circuncisos, la supervivencia del alma al cuerpo y su transmigracion a lugares de penas o delicias, su resurreccion, el juicio final, los ánjeles buenos y malos, la rebelion de Luzbel, y todo el sistema poético de un mundo ulterior. Y este pueblo privilejiado, cuya perfeccion consiste en cortarse un pedacito de carne; este pueblo átomo, que no es mas que una ola pequeñísima en el Océano inmenso de los pueblos, y que pretende que Dios lo ha hecho todo para él, verá reducirse casi a la nada, por su cisma, la influencia harto lijera ya, que en la balanza del universo tiene.

El Jénio me indicó despues un grupo inmediato, compuesto de hombres vestidos de ropaje blanco, que llevaban un velo sobre la boca, estaban colocados en torno de un estandarte de color de aurora, sobre el cual se hallaba pintado un globo partido en dos hemisferios; el uno negro y el otro blanco.

—Lo mismo sucederá, continuó, a estos hijos de Zoroastro, restos oscuros de pueblos tan poderosos antes: perseguidos ahora como los judios, y disper-

(1) Lutero y Calvino.
(2) Saduceos y Fariseos.

Digitized by Google

sos entre los demas pueblos, reciben sin discusion los preceptos del representante de su profeta; pero asi que el *mobed* y los *destures* se reunan, renacerá la controversia sobre el bueno y el mal principio; sobre los combates de Ormuzd, dios de la luz, y de Ahrimanes, dios de las tinieblas; sobre el sentido directo u alegórico; sobre los buenos y los malos jenios; sobre el culto del fuego y de los elementos; sobre las abluciones y las manchas sobre la resurreccion en cuerpo, o solamente en alma; sobre la renovacion del mundo existente, y sobre el mundo nuevo que le debe suceder. Y los Parsis se dividirán en sectas tanto mas numerosas, cuanto mas variadas sean las costumbres y las opiniones que las familias hubiesen contraido de los pueblos estranjeros en los tiempos de su dispersion.

Al lado de ellos, esos estandartes de fondo celeste, en donde están pintadas figuras tan monstruosas de cuerpos humanos dobles, triples, cuadruples, con cabezas de leon, de jabalí y de elefante, con colas de pescado, de tortuga, etc., son los estandartes de las sectas indianas, que encuentran sus dioses en los animales, y las almas de sus parientes en los reptiles y los insectos. Estos hombres fundan hospicios para los gavilanes, las serpientes y las ratas, ¡y tienen horror de sus semejantes! Se purifican con el escremento y la orina de la vaca, ¡y se creen manchados por el contacto de un hombre! Llevan una banda en la boca, temerosos de tragarse en una mosca un alma en pena, ¡y dejan morir de hambre un paria! En fin, admiten las mismas divinidades, y sin embargo, se dividen en bandos enemigos.

Este primer estandarte, solo y apartado, en que ves una figura con cuatro cabezas, es el de Bermath, que, aunque es Dios creador, no tiene sectarios ni templos, y que, reducido a servir de pedestal al Lingam, (1) se contenta con un poco de agua que todas las mañanas le echa el brahma sobre la espalda, recitándole un cántico insignificante.

Este otro, donde está pintado un milano con el cuerpo encarnado y la cabeza blanca, es el de Vichenu, que, aunque es Dios conservador, ha pasado una parte de su vida en aventuras dañinas. Considérale bajo las formas horribles de jabalí y de leon, destrozando las entrañas humanas, o bajo la figura de un caballo que debe venir con sable en mano a destruir la edad presente, a oscurecer los astros, precipitar las estrellas, conmover la tierra y hacer vomitar a la gran serpiente un fuego que consumirá los globos.

Este tercero es el de Chiven, Dios de destruccion y de estrago, que tiene, sin embargo, por emblema el signo de la produccion: es el peor de los tres, y el que cuenta mas sectarios. Altaneros por la influencia de este carácter, los que adoran semejante Dios desprecian a los demas, aunque son sus iguales y hermanos; y para imitar sus estravagancias, profesan el pudor y la castidad, coronan publicamente de flores y riegan con leche y miel la imájen obscena del Ligam.

Detrás de ellos vienen los pequeños estandartes de una multitud de Dioses machos, hombres y hermafroditas, que, siendo parientes y amigos de los tres principales, han pasado su vida en hacerse la guerra; y sus adoradores los imitan. Estos Dioses no tienen necesidad de nada, y sin cesar reciben ofrendas; son todo-poderosos, llenan el universo, y un brama, por medio de algunas palabras, los encierra en un ídolo o en un cántaro, para vender sus favores a su voluntad.

Mas allá, esa multitud de estandartes que, sobre un fondo amarillo, tienen emblemas diferentes, son los de un mismo Dios, que reina en las naciones de Oriente bajo diversos nombres. El chino lo adora en Fót; el japonés en

(1) Véase el Viaje de Sonnerat a las Indias.

Digitized by Google

Budso; el habitante de Ceilan en Bedhu; el de Laos en Chekia; el peguan en Phta; el siamés en Sommonakodom; el tibetano en Budd y en La; y todos acordes en algunos puntos de su historia, celebran su vida penitente, sus mortificaciones, sus ayunos, sus funciones de mediador y redentor, los ódios de un Dios enemigo suyo, sus combates y su ascendiente. Pero discordes entre sí acerca de los medios de agradarle, disputan sobre los ritos y las prácticas, sobre los dógmas de la doctrina interior o de la doctrina pública. Aquí, este bonzo japonés, con el vestido amarillo y la cabeza desnuda, predica la eternidad de las almas, sus trasmigraciones sucesivas a diversos cuerpos; y cerca de él el sintoista niega su existencia separada de los sentidos, y sostiene que no son sinó efecto de los órganos a que están ligados, y con los cuales perecen, como perece el sonido con el instrumento (1). Allí el siamés, con las cejas afeitadas y la pantalla talipat en la mano, recomienda la limosna, la penitencia y las ofrendas, y sin embargo cree en la ceguedad del destino y en la impasible fatalidad. (2) El hochango chino sacrifica a las almas de los antepasados, y cerca de él un secretario de Confucio busca su horóscopo en los dados echados a la suerte, y en el movimiento de los cielos. (3) Este muchacho rodeado de un enjambre de ministros con vestidos y sombreros amarillos, es el gran Lama, en quien acaba de encarnarse el Dios que se adora en el Tibet. Un rival se presenta para disfrutar a medias con él de este beneficio; y sobre las orillas del Baikal, el calmuco tiene tambien su Dios como el habitante de Lasa. Pero acordes los dos en el punto importante de que Dios no puede existir sino en un cuerpo de hombre, ambos se rien de la ignorancia del indio, qne venera la boñiga de la vaca, mientras ellos consagran los escrementos de su pontífice.»

Despues de estos estandartes principales, se ofrecieron a la vista una multitud de otros que no podia numerar, y asi me dijo el Jenio:

—No acabaría nunca si quisiese especificar todos los sistemas diversos de creencia que dividen todavía las naciones. Aqui adoran las ordas tártaras, bajo las figuras de animales, pájaros e insectos, los buenos y los malos jenios: que, a las órdenes de un Dios principal, pero indolente, rijen el universo, haciendo recordar esta idolatría el paganismo del antiguo Occidente. Ya ves el traje estrafalario de sus chamanes, que, bajo un vestido de cuero guarnecido de campanillas y cascabeles, ídolos de hierro, uñas de aves, pieles de serpientes y cabezas de mochuelos, se ajitan con convulsiones fingidas, y llaman con gritos májicos a los muertos para engañar a los vivos. Allí los pueblos negros del Africa, en el culto de sus ídolos, presentan las mismas opiniones. Mas allá el habitante de Juida, que adora a Dios en una gran serpiente, que por desgracia gusta mucho a los cerdos... Mira mas adelante el teleuta, que se lo representa vestido de todos colores, y muy semejante a un soldado ruso; el kamschadal, que, hallándo que todo va mal en este mundo y en su clima, se lo figura como un viejo caprichoso y enojado, fumando su pipa, cazando en trineo las zorras y las martas. (4) En fin, observa cien naciones salvajes que, no teniendo ninguna de las ideas de los pueblos civilizados, ni acerca de Dios, ni del alma, ni del mundo ulterior o la otra vida, no forman sistema alguno de culto, y no por eso gozan menos de los bienes de la naturaleza en medio de la irrelijion en que ella misma las ha criado.

(1) Su doctrina, espuesta por Kempfer, es una mezcla de la de Epicuro y los Estoicos.
(2) La pantalla es de una hoja de platano, y su uso es privativo de los bonzos de Sian.
(3) Todos los pueblos del Oriente tienen aficion al horóscopo.
(4) Véase la *Descripcion de los pueblos sujetos a la Rusia.*

Digitized by Google

CAPITULO XX.

Problema de las contradicciones relijiosas.

Entretanto que me hacía el Jenio estas reflexiones, se colocaron los diversos grupos en sus lugares respectivos, y siguiéndose al bullicio de la multitud un silencio jeneral, habló el lejislador de esta manera:

—Jefes y doctores de los pueblos, ya veis que caminos tan distintos han seguido hasta ahora las naciones, porque han vivido separadas entre sí, porque cada una de ellas ha creido y cree seguir el de la verdad; pero, siendo cierto que la verdad no puede hallarse al fin de todos ellos, y que solo ha de estar en uno, es preciso se equivoque la mayor parte de los que siguen rutas y opiniones tan diversas. Luego, si tantos hombres se engañan, ¿quién se atreverá a sostener que es infalible en el sistema que sigue? Empezad, pues, por ser induljentes en vuestras disensiones y discordancias. Busquemos todos la verdad como si nadie la conociese. Las opiniones que han gobernado hasta el día la tierra, producidas por la casualidad, acreditadas por la ignorancia crédula de la multitud, propagadas por el amor de la novedad y de la imitacion, han usurpado en cierto modo clandestinamente el imperio que han ejercido. Ya es tiempo, si son fundadas, de dar a su verdad un carácter de solemnidad, y lejitimar su existencia. Llamémoslas, pues, hoy mismo a un exámen jeneral y comun; esponga cada cual su creencia; y siendo todos juezes de cada una de por sí, reconózcase solo por verdadero aquello que lo sea para todo el jénero humano.

Entonces se concedió la palabra, segun el órden de su situacion, al primer estandarte de la izquierda, y dijeron sus jefes:

—No puede dudarse que nuestra doctrina es la sola verdadera e infalible. En primer lugar Dios mismo nos la reveló...

—Y la nuestra tambien, sin que sea permitido dudarlo, gritaron todos los demas estandartes.

—Pero a lo menos es preciso esponerlo, dijo el lejislador, porque no puede creerse lo que no se conoce.

—Nuestra doctrina está acreditada, dijo el primer estandarte, por hechos innumerables, por una multitud de milagros, por resurrecciones de muertos, por torrentes que se han secado, por montañas transportadas a otros puntos, y por otros prodijios semejantes.

—Y nosotros tambien, gritaron todos los demas grupos, tenemos una multitud de milagros.

Y empezaron a probarlo contando cada uno las cosas mas absurdas e increibles.

—Sus milagros, dijo el primer estandarte, son prodijios supuestos, o prestijios del espíritu maligno, que los ha engañado.

—Los supuestos son los vuestros, replicaron ellos.

Y hablando cada cual de los suyos, dijo:

—Solo los nuestros son verdaderos; todos los demas son falsos.

El lejislador preguntó entonces si tenian testigos vivos.

—No, respondieron todos; los hechos son antiguos, y los testigos se han muerto; pero han dejado escritos.

—En buena hora, reprodujo el lejislador; pero ¿quién podrá conciliarlos, contradiciéndose tanto entre sí?

Digitized by Google

—¡Arbitros justos! esclamó uno de los grupos; la prueba de que nuestros testigos han visto la verdad está en que han muerto por acreditarla, y nuestra creencia está sellada con la sangre de los mártires.

—Y la nuestra tambien, dijeron los otros, tenemos millares de mártires que han muerto en medio de los tormentos mas horrorosos, sin desmentirse nunca.

Entonces los cristianos de todas las sectas, los musulmanes, los indios y los japoneses, citaron historias interminables de confesores, penitentes y mártires.

Uno de estos partidos negó los mártires de los otros, y entonces dijeron:

—Pues bien, ahora mismo vamos a morir para probar que nuestra creencia es la verdadera.

Y al punto se presentó una multitud de hombres de todas relijiones y sectas, para sufrir los tormentos y la muerte. Muchos de ellos empezaron desde luego a despedazarse los brazos, y a darse golpes en la cabeza y en el pecho, sin manifestar dolor alguno. Pero conteniéndolos el lejislador, les dijo:

—¡Hombres, hombres! escuchad a la sangre fria mis palabras: si muriéseis para probar que dos y dos son cuatro, ¿podria este sacrificio acreditar mas que son cuatro?

—No, respondieron todos.

—Y si muriéseis para probar que son cinco, ¿serian por ello cinco?

—No, volvieron a decir.

—¡Y bien! ¿qué es lo que prueba vuestra persuasion, si nada cambia la existencia de las cosas? La verdad es una, vuestras opiniones varias; luego muchos de vosotros os engañais. Y si, como es evidente, estais infinitos persuadidos de la certeza del error, ¿qué prueba entonces la persuasion del hombre? Si el error tiene sus mártires, ¿dónde está el distintivo de la verdad? Si el espíritu maligno puede hacer milagros, ¿dónde está el carácter positivo de la divinidad? Ademas de esto, ¿porqué apelar siempre a unos milagros insuficientes e incompletos? ¿Porqué, en lugar de estos trastornos que se suponen en la naturaleza, no se cambian mas bien las opiniones? ¿Porqué espantar a los hombres o matarlos, en vez de instruirlos y correjirlos?

¡Oh mortales, tan crédulos como obstinados! Ninguno de nosotros está seguro de lo que pasó ayer, ni de lo que sucede hoy mismo a nuestra vista, ¡y juramos por lo que ha pasado hace dos mil años!

¡Hombres débiles, y sin embargo orgullosos! las leyes de la naturaleza son inmutables y profundas; nuestro espíritu está lleno de ilusiones y de frivolidades, ¡y queremos comprenderlo y demostrarlo todo! Pero en verdad es mas fácil que se engañe todo el jénero humano, que hacer variar la naturaleza en un átomo siquiera.

—Pues bien, dijo un doctor, abandonemos las pruebas históricas, puesto que pueden ser equívocas, y tratemos de las de la razon, las que son inherentes a la misma doctrina.

Entonces un iman de la ley de Mahoma se adelantó lleno de confianza en medio del circo; y despues de haber vuelto su cara hacia la Meka, y de haber pronunciado enfáticamente su profesion de fe, dijo con voz grave e imponente:

—¡Loado sea Dios!.. La luz brilla con evidencia, y la verdad no necesita exámen.

Y manifestando el Coran, añadió:

—He aquí la luz y la verdad en su propia esencia. No hay duda en la verdad de este libro, el cual guia rectamente al que marcha con los ojos cerrados y recibe sin exámen la palabra divina enviada al Profeta para salvar al creyente sencillo y confundir al sabio. Dios ha establecido a Mahoma como su

Digitized by Google

ministro sobre la tierra; le ha entregado el mundo para someter con el alfanje al que se resista a creer su ley; los infieles disputan y no quieren creer; su endurecimiento viene de Dios, que ha marcado su corazon para entregarlo a los mas espantosos castigos. (1)

Al oir estas palabras, se suscitó en todas partes un violento rumor que interrumpió al que hablaba:

—¿Qué hombre es ese, gritaron todos los grupos, que nos ultraja tan audazmente? ¿Con qué derecho pretende imponernos su creencia como un vencedor, o cual un tirano? ¿No nos ha dado Dios, como a él, unos ojos, un alma y una intelijencia? ¿Y no tenemos el derecho de emplearlos igualmente para saber lo que debemos negar y lo que debemos creer? Si se atribuye el derecho de atacarnos ¿no tendremos nosotros el de defendernos? Si se le ha antojado creer sin exámen, ¿no somos dueños de creer con discernimiento? ¿Y qué especie de doctrina luminosa es esa que teme, sin embargo, la luz? ¿Quién es ese apostol de un Dios clemente, que solo predica carnecería y mortandad? ¿Quién es ese Dios de justicia que castiga una ceguedad que promueve él mismo? ¿Si la violencia y la persecucion son los argumentos de la verdad, podrán la dulzura y la caridad ser los indicios de la mentira?

Entonces se adelantó un hombre de un grupo inmediato hacia el iman, y le dirijió las palabras siguientes:

—Concedamos que Mahoma sea el apóstol de la mejor doctrina y el profeta de la verdadera relijion; mas decidme a lo menos, ¿a quién debemos seguir para practicarla? ¿a su yerno Alí, o a sus vicarios Omar y Abubeker? (2)

Apenas hubo pronunciado estos nombres, cuando en el seno mismo de los musulmanes se manifestó un cisma terrible: los partidarios de Omar y de Ali se trataron mútuamente de herejes, de impíos, de sacrílegos, y se llenaron de maldiciones: tan violenta se hizo la disputa, que fue preciso mediasen los grupos inmediatos para impedir que viniesen a las manos.

Al fin, apaciguado un poco este alboroto, dijo el Lejislador a los imanes:

—¡Veis las consecuencias que resultan de vuestros principios? Si los hombres los practicasen, vosotros mismos os destruiriais hasta no quedar ninguno, en fuerza de vuestra oposicion; y la primera ley de Dios ¿no es que el hombre viva?

Despues se dirijió a los otros grupos, y les dijo:

—Este espíritu de intolerancia y de esclusion escluye necesariamente toda idea de justicia, y destruye toda base moral y de sociabilidad; pero antes de desechar enteramente este código de doctrina, ¿no seria conveniente oir algunos de sus dogmas, a fin de no fallar por las formas sobre el fondo de ella?

Y habiendo consentido los grupos, empezó el iman a esponer de qué manera, después de haber enviado Dios veinte y cuatro mil profetas a las naciones que se perdian en la idolatría, envió al fin *el postrero, que era el prototipo de la perfeccion de todos, Mahoma, con quien sea la salud de paz.* Réfirió despues de qué manera habia trazado por sí misma la Suprema Clemencia las hojas del Coran, para que los infieles no alterasen mas la divina palabra; y entrando en los pormenores de los dogmas del islamismo, esplicó el iman porqué era el Coran increado y eterno, a causa de ser la palabra de Dios, como lo era el oríjen de donde habia salido; de qué modo habia sido enviado hoja por hoja en veinte y cuatro mil apariciones nocturnas del anjel Gabriel; de qué manera se anunciaba el ánjel por un pequeño ruido que so-

(1) Esto es lo que contiene casi literalmente el capitulo I del Coran. En esto nuestro nos hemos atenido estrictamente al espíritu y hasta a la letra de cada secta o partido.
(2) Los persas son discípulos de Alí y los turcos de Omar.

Digitized by Google

brecojia al Profeta y le ocasionaba un sudor frio; cómo habia recorrido noventa cielos en el éxtasis de una sola noche, montado sobre el animal Borak, medio caballo y medio mujer; de qué suerte, por hallarse dotado del don de los milagros, caminaba al sol sin producir sombra, hacía reverdecer los árboles con una sola palabra, llenaba de agua los pozos y las cisternas, y habia cortado en dos partes el disco de la luna; en qué términos habia Mahoma cumplido las órdenes del cielo, propagando, con sable en mano, la relijion mas digna de Dios por su sublimidad, y la mas adecuada a los hombres por la sencillez de sus prácticas, pues que estaba reducida a ocho o diez puntos: *Profesar la unidad de Dios; reconocer a Mahoma por su único profeta; rogar cinco vezes al dia; ayunar un mes del año; ir a la Meka una vez en la vida; dar el diezmo de sus bienes; no beber vino, no comer puerco y hacer la guerra a los infieles*; que por este medio, siendo todo musulman apóstol y mártir al mismo tiempo, disfrutaba en este mundo una multitud de bienes, y a su muerte, pesada su alma en la balanza de las acciones, y absuelta por los dos ánjeles negros, atravesaba por encima del infierno el puente estrecho como un cabello y cortante como un sable, y era al fin recibida en el lugar de delicias, bañado por rios de leche y miel, embalsamado de todos los perfumes de la Arabia y la India, y donde unas vírjenes siempre castas, las celestiales hurles, colmaban de favores incesantes a los escojidos, que gozaban de una juventud perpetua.

Al proferir estas palabras, una risa involuntaria se marcó en todos los semblantes, y raziocinando los demas grupos sobre estos artículos de creencia, dijeron:

—¿Cómo es posible que admitan estos despropósitos hombres razonables? Al oirlos, ¿quién no creerá estar escuchando un artículo de las *Mil y una Noches*?

Un samoyedo se adelantó entonces y dijo:

—El paraiso de Mahoma me parece muy bueno; pero uno de los medios de alcanzarlo me confunde algo, porque, si no se debe comer ni beber entre dos soles, segun lo ordena, ¿cómo podrá practicarse semejante ayuno en nuestro pais, donde el sol permanece cuatro meses enteros en el horizonte sin ponerse?

—Eso es imposible, dijeron los doctores musulmanes por sostener la honra del Profeta; pero, habiendo afirmado el hecho cien pueblos diversos, se vió terriblemente comprometida la infalibilidad de Mahoma.

—Es muy singular, añadió un europeo, que haya revelado siempre Dios todo lo que pasa en los cielos, y que nunca nos haya instruido de lo que se pasa en la tierra.

—En cuanto a mí, dijo un americano, encuentro tambien una grande dificultad en el punto de la peregrinacion; porque supongamos a veinte y cinco años por jeneracion, y cien millones de varones sobre el globo: estando cada uno de ellos obligado a ir a la Meka una vez en su vida, se hallarian por consiguiente, todos los años cuatro millones de hombres caminando; y como no será posible regresar en el año mismo, se duplicará el número, que compondrá entonces ocho millones. Ahora bien, ¿dónde podrian hallarse los víveres, el agua, los buques y demas objetos necesarios para esta procesion universal? Seria necesario en este caso apelar a infinitos milagros.

—La prueba de que la relijion de Mahoma no es la revelada, dijo un teólogo católico, está en que la mayor parte de las ideas que forman su base existian mucho tiempo antes que ella, y por lo tanto no es mas que una mezcla confusa de verdades adulteradas de nuestra santa relijion y la de los judios, que un hombre ambicioso hizo servir a sus proyectos de dominacion y sus miras profanas. Recorred su libro, y solo vereis historias de la Biblia y del Evangelio disfrazadas en cuentos absurdos, y lo restante un tejido de

Digitized by Google

declamaciones contradictorias y vagas, y de preceptos ridículos o peligrosos. Analizad el espíritu de estos preceptos y la conducta del apóstol; no se descubrirá mas que un carácter astuto y atrevido, que, para lograr su fin, escita con bastante destreza por cierto las pasiones del pueblo que quiere gobernar. Habla con hombres simples y crédulos, y les inventa prodijios: son ignorantes y envidiosos, y lisonjea su vanidad despreciando las ciencias: son pobres y avarientos, y escita su codicia con la esperanza del pillaje: no tiene por el pronto nada que dar sobre la tierra, y crea tesoros en el cielo, haciendo desear la muerte como un bien supremo: amenaza con el infierno a los cobardes; promete el paraiso a los valientes; fortalece a los débiles con el dogma del fatalismo; en una palabra, promueve el entusiasmo que necesita, por medio de todos los deleites sensuales, y los móviles de todas las pasiones.

Pero ¡ qué carácter tan diferente el de nuestra santa doctrina! ¡ y con qué evidencia se prueba su oríjen celestial, al ver asegurar su imperio sobre la contradiccion de todos los instintos y la ruina de todas las pasiones! ¡ Como atestiguan su emanacion de la Divinidad su moral dulce y benéfica y sus espirituales afectos! Es verdad que muchos de sus dógmas son superiores a la comprension del entendimiento humano, e imponen a la razon un respetuoso silencio; pero, por esto mismo, está mejor probada su revelacion, pues nunca hubieran podido inventar los hombres tan grandes misterios.

Y teniendo en una mano la Biblia, y en la otra los cuatro Evanjelios, empezó a referir el doctor: Que, habiendo pasado Dios al principio una eternidad sin hacer nada, determinó al fin, no se sabe porque, crear el universo entero en seis dias, y descansar el séptimo, porque se hallaba fatigado; que, habiendo colocado la primera pareja de los seres humanos en un lugar de delicias, para que fuesen alli completamente dichosos, les prohibió, sin embargo probar de un fruto que dejó a su alcanze; que cediendo estos primeros padres a la tentacion de comerlo, toda su descendencia (aunque no habia nacido) fué condenada a sufrir la pena de una falta que no habia cometido; que, despues de haber dejado al jénero humano condenarse por espacio de cuatro o cinco mil años, mandó este Dios de misericordia a su muy amado Hijo, que había enjendrado sin madre, y tenia la misma edad que él, que fuese a hacerse matar en la tierra, con el fin de salvar los hombres, de los cuales la mayor parte continuaba condenándose, aun despues de aquella espiacion; que para remediar tal inconveniente, este mismo Dios, nacido de una mujer que quedó virjen después de parir, resucitó después de morir, y todos los dias resucitaba o renacia bajo la forma de un poco de pan sin levadura, y se multiplicaba a millaradas a la sola voz del último de los hombres. Y pasando de aqui a la doctrina de los sacramentos, iba a tratar a fondo del poder de negar o dar la absolucion de los pecados, y de los medios de purgar de todo crímen con un poco de agua y algunas palabras; pero asi que profirió las frases de induljencia, poder del Papa, gracia suficiente y eficaz, le interrumpieron millares de gritos.

—Es un abuso horrible, dijeron los luteranos, el pretender perdonar los pecados por medio de dinero.

—Es una cosa contraria al testo del Evanjelio, dijeron los calvinistas, el suponer una presencia verdadera.

—El Papa no tiene derecho de decidir nada por sí mismo, dijeron los jansenistas.

Y acusándose a un mismo tiempo treinta sectas diferentes de error y herejía no fue posible entenderse. Pasado algun tiempo y restablecido el silencio, dijeron los musulmanes al lejislador:

—Cuando rechazais nuestra doctrina, porque propone cosas increibles, ¿ po

Digitized by Google

dreis admitir la de los cristianos? ¿No es mas opuesta todavía al sentido natural y la justicia? ¡Un Dios inmaterial e infinito hacerse hombre! ¡tener un hijo de su misma edad! ¡convertirse este hombre-Dios en pan que se come y dijiere! ¿Tenemos acaso nosotros nada que se parezca a eso? ¿Poseen los cristianos el derecho esclusivo de exijir una fe ciega? ¿Y les concedereis privilejios de creencia en perjuicio nuestro?

Entonces se adelantaron varios salvajes, y dijeron:

—¡Cómo! porque un hombre y una mujer comieron una manzana seis mil años hace, ¿ha de ser condenado todo el jénero humano? ¿y llamais justo a ese Dios? ¿Qué tirano hizo nunca responsables a los hijos de las faltas de sus padres? ¿Cuál es el hombre que puede responder de las acciones del otro? ¿No es eso trastornar toda idea de justicia y de razon?

—¿Y en dónde están, dijeron otros, los testigos y las pruebas de todos esos hechos supuestos que se han alegado? ¿Pueden admitirse de ese modo sin ningun exámen de pruebas? Para la menor accion judicial son necesarios dos testigos, ¿y querrán hacernos creer todas esas cosas por simples tradiciones, y de oidas solamente?

Despues de este discurso, habló un rabino asi:

—En cuanto al fondo de los hechos, nosotros salimos garantes; mas en punto a la forma y al uso que han hecho de ellos, es muy diferente el caso, y los cristianos se condenan por sus propios argumentos; porque no pueden negar que somos nosotros la raiz orijinal de que derivan, y el tronco primitivo sobre que se han enjertado; y de aqui se sigue un argumento indestructible: o nuestra ley es de Dios, y la suya es una herejia, puesto que difiere de ella; o nuestra ley no es de Dios, y la suya cae al mismo tiempo.

—Distingo, respondió el cristiano; vuestra ley es de Dios como simbólica y preparatoria, pero no como final y absoluta; vosotros solo sois el simulacro, y nosotros somos la realidad.

—Sabemos, replicó el rabino, que tales son vuestras pretensiones; pero son absolutamente caprichosas y falsas. Vuestro sistema está cimentado enteramente sobre las bases del sentido místico y de interpretaciones quiméricas y alegóricas: este sistema violenta el testo de nuestros libros, sustituye sin cesar las ideas mas estravagantes al sentido recto, y ve cuanto se le antoja, como una imajinacion que desvaria e imajina figuras en las nubes. Asi es como habeis hecho un Mesías espiritual de lo que, segun la intencion de nuestros profetas, no era sinó un Rey político. Vosotros habeis hecho una redencion del jénero humano de lo que no era sinó el restablecimiento de nuestra nacion. Vosotros habeis establecido una supuesta concepcion virjinal sobre una frase mal entendida. De este modo suponeis cuanto os conviene, segun vuestra voluntad, y veis en nuestros propios libros esa trinidad, de que no se hace la menor mencion, y cuya idea viene de las naciones profanas, habiéndola vosotros admitido, asi como otra multitud de opiniones de todos los cultos y de todas las sectas, con las cuales compusisteis vuestro sistema en el cáos y la anarquía de los tres primeros siglos.

Al oir estas palabras, se llenaron de furor los doctores cristianos, gritaron sacrilejio, blasfemia, y quisieron atacar al judio. Varios frailes con vestimentas negras y blancas se adelantaron llevando un estandarte donde estaban pintadas tenazas, parrillas y una hoguera, y las palabras *justicia*, *caridad*, y *misericordia* (1):

—Es menester, dijeron, hacer un auto de fe con estos impios, y quemarlos en honra y gloria de Dios.

(1) Este es en efecto, el estandarte de los frailes dominicos.

Digitized by Google

No bien acabaron de anunciar esta idea cuando se dispusieron a realizarla, trazando el plano de una hoguera; pero los musulmanes les dijeron con un tono irónico:

—¡He aqui esa relijion de paz, esa moral humilde y benéfica que nos habeis ponderado tanto! ¡He aqui esa caridad evanjélica, que no combate la incredulidad sinó por medio de la dulzura, y que no opone a las injurias sinó la paciencia! ¡Hipócritas! ¡asi es como engañais a las naciones! ¡asi es como habeis propagado vuestros funestos errores! Cuando erais débiles, predicabais la libertad, la tolerancia y la paz; siendo fuertes, habeis practicado la persecucion y la violencia.

Iban a referir en seguida la historia de las guerras y de las matanzas del cristianismo, cuando el lejislador, recomendando el silencio, refrenó este movimiento de discordia.

—No es nuestra causa, respondieron los frailes negri-blancos, con un tono de voz humilde y meliflua, lo que queremos vengar; es la causa de Dios; es su gloria lo que defendemos.

—¿Y con qué derecho, replicaron los imanes, os constituis sus representantes con preferencia a nosotros? ¿Teneis privilejios que nosotros no tengamos? ¿sois hombres de otra especie que la nuestra?

—Defender a Dios y pretender vengarle, dijo otro grupo, ¿no es insultar su sabiduría y su poder? ¿No sabe mejor que los hombres lo que conviene a su propio decoro?

—Sí; pero sus vías son ocultas, respondieron los frailes.

—Mas siempre tendreis que probar, contestaron los rabinos, que teneis el privilejio esclusivo de entenderlas.

Entonces los judios, orgullosos de hallar quienes sostuviesen su causa, creyeron que iban a triunfar los libros de Moisés, cuando el Móbed o pontífice de los Parsis, habiendo pedido permiso para hablar, dijo al lejislador lo siguiente:

—Hemos escuchado con atencion lo que han dicho los judios y los cristianos sobre el orijen del mundo; y aunque, alterado todo, reconocemos, sin embargo, muchos hechos que admitimos, si bien reclamamos contra la primacía que se atribuye en ellos al lejislador hebreo Moises. Desde luego no podrá probar que los libros escritos con el nombre de Moises sean realmente obra suya; al contrario, demostraremos con veinte ejemplares positivos que su redaccion es posterior en mas de seis siglos, y que proviene de la connivencia declarada de un gran sacerdote y de un rey conocidos. Ademas de esto, si recorremos con atencion el pormenor de las leyes, de los ritos y de los preceptos que se creen venir directamente de Moises, no hallareis en ningun artículo la menor indicacion de lo que hoy dia compone la doctrina teolójica; en ningun paraje vereis rasgo alguno, ni de la inmortalidad del alma, ni de otra vida, ni del infierno y el paraiso, ni de la rebelion del anjel, principal autor de los males del jénero humano etc.

Moisés no ha conocido estas ideas, y la razon es concluyente, puesto que Zoroastro las evanjelizó en el Asia dos siglos despues de él. Asi es que (añadió el Móbed, dirijiéndose a los rabinos) solo desde dicha época, es decir, despues del siglo 1.° de vuestros primeros reyes, han aparecido esas ideas en vuestros escritores; y no se manifiestan sino por grados, al principio furtivamente, segun las relaciones politicas que tuvieron vuestros padres con nuestros abuelos. Pero cuando aquellos fueron vencidos y dispersados por los reyes de Nínive y de Babilonia, y transportados a las riberas del Eufrates y el Tigris, habiendo sido criados en nuestro pais por espacio de tres jeneraciones sucesivas, participaron con mas especialidad de las costumbres y opiniones que habian

Digitized by Google

cia física, compuesta a la verdad de elementos complicados en su accion, pero sencillos e invariables en su naturaleza, porque son los elementos mismos de la organizacion del hombre. Comprenderán tambien que deben ser moderados y justos, porque en esto se halla la ventaja y la seguridad de cada uno; pues querer gozar a espensas de otro es un falso cálculo de la ignorancia, porque de él resultan las represalias, los odios, las venganzas; y la falta de probidad es el efecto constante de la ignorancia.

Los individuos conocerán que su propia dicha está ligada con la de la sociedad.

Los débiles, que, lejos de separar sus intereses, deben unirlos, porque la igualdad es lo que constituye su fuerza.

Los ricos, que la naturaleza de los placeres está limitada por la constitucion de los órganos, y que el fastidio sigue inmediatamente a la saciedad.

El pobre, que solo en el empleo del tiempo y en la paz del corazon consiste el mas alto grado de la felizidad del hombre.

Y alcanzando la opinion pública hasta a los reyes sobre sus tronos, les obligará a contenerse en los límites de una autoridad regular.

El acaso mismo favorecerá tambien a los pueblos, dándoles en unas ocasiones jefes incapazes, que, por debilidad, les dejarán ser libres, y en otras, jefes ilustrados, que, por virtud, les darán la libertad.

Y cuando existan sobre la tierra grandes individuos o cuerpos de naciones ilustradas y libres, sucederá a la especie lo que sucede a sus elementos: la comunicacion de las luzes de una parte se estenderá de uno en otro hasta ganar el todo. Por la ley de la imitacion, el ejemplo de un pueblo se seguirá por los otros, y adoptarán su espíritu y sus leyes. Los déspotas mismos, viendo que no pueden mantener mas su poder sin la justicia y la beneficencia, suavizarán su conducta por necesidad y por emulacion, y se civilizarán todos los hombres.

Entonces se establecerá entre los pueblos un equilibrio de fuerzas, que, conteniéndolos a todos en el respeto de sus derechos recíprocos, hará cesar los bárbaros usos de la guerra, y someterá a medios o pactos civiles el juicio de sus desavenencias; y la especie entera se convertirá en una grande sociedad, o una misma familia, gobernada por un mismo espíritu y por leyes comunes, y gozará de toda la felizidad de que es capaz la sociedad humana. Esta gran trasformacion será larga sin duda, porque es preciso que un mismo movimiento se propague en un cuerpo inmenso; que una misma levadura asimile una masa enorme de partes heterojéneas; pero en fin, se verificará y ya se anuncian los presajios de esta dichosa suerte futura. Ya se ve que, recorriendo en su marcha la grande sociedad los mismos trámites que las sociedades particulares, anuncia tender a los mismos resultados. Disuelta al principio en todas sus partes, vio sus miembros por mucho tiempo sin coherencia alguna, y el aislamiento jeneral de los pueblos formó su edad primera de infancia y de anarquía: dividida despues por la casualidad en secciones irregulares de estados y reinos, esperimentó los efectos funestos de la estremada desigualdad de las riquezas y de las jerarquías; y la aristocracia de los grandes imperios formó su segunda edad: posteriormente estos grandes privilejiados se disputaron el predominio, y de aquí se siguió el periodo de la lucha de las facciones. Pero al presente, cansados los partidos de sus discordias, y conociendo la necesidad de las leyes, suspiran por la época del órden y la paz. Que se manifieste ese jefe virtuoso, que aparezca ese pueblo fuerte y justo, y la tierra lo elevará al poder supremo: ese pueblo lejislador es deseado, es llamado; mi corazon lo anuncia».... Y volviendo la cabeza al lado del Occidente,—Sí, continuó, ya llega a mis oidos un ruido sordo; un gri-

Digitized by Google

to de *libertad*, pronunciado en climas lejanos, ha resonado en el mundo antiguo. A este grito se levanta un secreto murmullo en un gran pueblo, contra toda opresion; una inquietud saludable le alarma acerca de su estado presente; se interroga sobre lo que es, sobre lo que deberia ser, y sorprendido de su debilidad, inquiere solícito sus derechos, y sus medios, y examina la conducta de sus gobernantes.... Esperemos un dia, un momento de reflexion...., y se verá nacer un movimiento inmenso, y aparecer un siglo nuevo; siglo de asombro para las almas comunes, de sorpresa y de espanto para los tiranos, de libertad para un gran pueblo, y de esperanza para toda la tierra.

CAPITULO XIII.

Principal obstáculo para la perfeccion.

Calló el Jenio; pero, inquieto mi espíritu con reflexiones muy tristes, pugnaba contra sus persuasiones, y temiendo ofenderle con la resistencia, guardé silencio. Despues de algun tiempo, volviéndose hacia mí, y clavando en mí la vista con mirada penetrante,

—Tú callas, dijo, ¡y tu corazon está ajitado de sentimientos que no se atreve a manifestar!.

Turbado y perplejo, le respondi:

—¡Oh Jenio sagazísimo! te ruego que perdones mi debilidad: sin duda tu lengua no puede preferir sinó la verdad pura; mas tu celestial intelijencia comprende claramente y en toda su fuerza todo lo que mis groseros sentidos no ven sinó con oscuridad. Lo confieso: la conviccion no ha penetrado en mi alma, y he temido que mis dudas podrian ofenderte.

—¡Y qué tiene la duda, respondió, que pueda hacerla criminal! ¿Es dueño el hombre de sentir de otro modo de como está afectado?... Si una verdad es palpable y de una práctica importante, compadezcamos al que la desconoce, pues su castigo provendrá de su obcecacion; pero, si es incierta o equívoca, ¿cómo podrá hallarse el carácter que no tiene? Creer sin evidencia, sin demostracion, es un acto de ignorancia y de tontería: el crédulo se pierde en un laberinto de inconsecuencias; el sensato examina, discute, a fin de estar de acuerdo en sus opiniones; y el hombre de buena fé sufre la contradiccion, porque ella sola es la que hace descubrir la evidencia: violentar es propio de la mentira, es obligar a creer, es acto o indicio de tiranía.

Animado yo con estas palabras, dije al Jenio:

—Pues que mi razon es libre, puedo declararte que me esfuerzo en vano para confiar en la lisonjera esperanza con que pretendes consolarme: el alma sensible y virtuosa cede fácilmente a las ilusiones de la felizidad; pero luego la desencanta una realidad cruel, haciéndola sentir el dolor y la miseria. Cuanto mas medito sobre la naturaleza del hombre y mejor examino el estado actual de las sociedades, menos creo posible un mundo sensato y feliz. Recorro con mi vista toda la superficie de nuestro hemisferio, y en ninguna parte veo el jérmen, ni descubro el móvil de una revolucion venturosa. El Asia entera está sumerjida en las mas profundas tinieblas. El Chino, rejido por el despotismo del palo y por la suerte de los dados, encadenado por el vicio radical de su idioma y mas aun de una escritura mal construida, no me ofrece en el aborto de su civilizacion sinó un pueblo autómata. El Indio, abrumado de preocupaciones, sujeto con los lazos sagrados de sus castas, vejeta en una apatía incurable. El Tártaro

Digitized by Google

errante o fijo, siempre estúpido y feroz, vive en la misma barbarie que vivian sus abuelos. El Arabe, dotado de un jenio felizísimo, pierde su fuerza y el fruto de sus virtudes naturales en la anarquía de sus tribus y entre los celos de sus familias. El Africano, degradado hasta de la condicion de hombre, parece estar entregado para siempre a la humillante esclavitnd. En el norte, no veo mas que siervos envilecidos, y *rebaños* de hombres, de los cuales se burlan los grandes propietarios. En todas partes la ignorancia, la tiranía y la miseria han embrutecido a las naciones; y los hábitos viciosos que depravan los sentidos naturales, han destruido hasta el instinto de la verdad y de la dicha: bien que en ciertos parajes de Europa ha empezado la razon a tomar algun vuelo. Pero en ella misma ¿son acaso comunes a las naciones que la componen los conocimientos de los particulares? ¿Las luzes de los gobiernos han producido algunas ventajas a los pueblos? Y estos mismos pueblos que se suponen civilizados; ¿no son los que de tres siglos a esta parte llenan la tierra con sus injusticias? ¿no son ellos los que bajo pretesto del comercio, han devastado la India, despoblado un nuevo continente y sometido el Africa a la mas bárbara de las esclavitudes? ¿Podrá nacer la libertad del seno de la tiranía? ¿y podrán administrar la justicia manos codiciosas e impuras? ¡Oh Jenio! yo he visto los paises civilizados, y la ilusion de su sabiduría se me ha desvanecido al observarlos: he visto las riquezas acumuladas en pocas manos, y la multitud pobre y desnuda; he visto todos los derechos, todos los poderes concentrados en algunas clases, y la masa de los pueblos pasiva y precaria; he visto propiedades de príncipes, y no cuerpos de nacion; intereses del gobierno y no del bien público; en fin he visto que toda la ciencia de los que mandan se reducia a oprimir con tino, y me ha parecido irremediable esclavitud la refinada de los pueblos civilizados. Sobre todo un obstáculo ha fijado profundamente mi atencion. Dirijiendo mis miradas sobre el globo, lo he visto dividido en veinte sistemas diferentes de culto; cada nacion ha recibido o se ha formado una opinion relijiosa contraria; y atribuyéndose esclusivamente la profesion de la verdad, quiere creer a las demas en el error. Ahora bien, siendo un hecho confirmado por su misma discordancia, que el mayor número de los hombres se engaña, aunque de buena fé, se sigue de aquí que nuestro espíritu cree la mentira como la verdad; y entonces ¿qué medios quedan para descubrirla? ¿Cómo podrá desvanecerse el error, una vez apoderado del espíritu? ¿Cómo será posible, sobre todo, quitarse la venda de los ojos, cuando el primer artículo de cada creencia, el primer dógma de todas las relijiones, es la proscripcion absoluta de la duda, la prohibicion de exámen y la supresion de su propio raziocinio? ¿Qué hará en este caso la verdad para darse a conocer? Si se presenta con las pruebas del raciocinio, el hombre pusilánime recusa el testimonio de su conciencia; si invoca la autoridad de las potencias celestiales, el hombre preocupado le opone una autoridad del mismo jénero, y gradua de blasfemia toda invocacion. Asi es como los hombres, contentos al parecer con su ceguedad, y cargándose voluntariamente de cadenas, se han entregado para siempre e indefensos al arbitrio de su ignorancia y de sus pasiones. Para libertarse de un cúmulo de trabas tan fatales, sería menester un concurso tambien inaudito de felizes circunstancias. Sería preciso que, curada una nacion entera del delirio de la superstícion, fuese inaccesible a los impulsos del fanatismo; que, libre del yugo de una falsa doctrina, se impusiese un pueblo a sí propio el de la verdadera moral y la razon; que fuese al mismo tiempo atrevido y prudente, instruido y dócil; que cada individuo conociese sus derechos, y no transgresase sus límites; que el pobre supiese resistir la seduccion, y el rico la avaricia; que se hallasen jefes desinteresados y justos; que los tiranos fuesen obcecados por un es-

Digitized by Google

píritu de desvarío y demencia; que conociese el pueblo, al recobrar sus derechos, que no puede ejercerlos sino por medio de órganos que debia elejir; que, como elector de sus majistrados, supiese al mismo tiempo censurarlos y respetarlos; que en la reforma repentina de toda una nacion acostumbrada a vivir de abusos, cada individuo dislocado sufriese con paciencia las privaciones y el cambio de sus hábitos; y que esta nacion, en fin, fuese bastante instruida para afianzarla, bastante poderosa para defenderla, y bastante jenerosa para trasmitirla a otras. ¿Pero tantas condiciones podrán reunirse alguna vez? Y aun cuando en sus combinaciones infinitas la suerte produjera esta, ¿tendría yo la dicha de gozarla? ¿o llegará cuando esten ya frías mis cenizas?

Al decir estas palabras, mi oprimido pecho no me permitió hablar mas.... El Jenio tampoco me respondió; pero oí que decia en voz baja: «Sostengamos la esperanza de este hombre, porque si el que ama a sus semejantes se desalienta, ¿qué será de las naciones? Y tal vez lo pasado no es sinó muy propio para que desmaye el valor. ¡Pues bien! anticipemos los futuros tiempos; descubramos a la virtud el siglo asombroso que está pronto a nacer, a fin de que a la vista del objeto que desea, se reanime con un nuevo ardor, y redoble los esfuerzos que debe hacer para lograrlo.»

CAPITULO XIV.

El siglo nuevo.

Apenas hubo proferido estas palabras, se oyó del lado de occidente un grande estruendo; y volviendo hacia él la vista, percibí a la estremidad del Mediterráneo, en el dominio de una de las naciones de Europa, un movimiento prodijioso, tal como el que se ve en medio de una vasta ciudad cuando estalla en su seno una violenta sedicion, y el pueblo innumerable se ajita y difunde, cual las olas de un mar embravecido, por las calles y las plazas públicas. Heridos al propio tiempo mis oidos por los gritos que llegaban hasta el cielo, distinguí a intervalos las siguientes frases: «¿Qué prodijio nuevo es este? ¿qué plaga cruel y desconocida es esta? Somos una nacion numerosa, ¡y parece que no tenemos brazos! Poseemos un suelo fertilísimo, ¡y carecemos de producciones! Somos activos y laboriosos, ¡y vivimos en la indijencia! Pagamos enormes tributos, ¡y nos dicen que no son suficientes! Estamos en paz con las naciones vecinas, ¡y nuestros bienes no están seguros entre nosotros mismos! ¿Cual es, pues, el enemigo oculto que nos devora?»

Y algunas vozes partidas del seno de la multitud respondieron:

—Levantad un estandarte distintivo en torno del cual se reunan todos los que por medio de trabajos útiles mantienen y conservan la sociedad, y entonces conocereis el enemigo que os devora.

Levantado en efecto el estandarte, se halló esta nacion repentinamente dividida en dos cuerpos desiguales, y de aspecto que formaba contraste: el uno, innumerable y casi total, ofrecía en la pobreza jeneral de los vestidos y en los rostros morenos y descarnados, los indicios de la miseria y del trabajo; el otro, grupo pequeñísimo, fraccion imperceptible, presentaba en la riqueza de sus vestidos cargados de oro y plata y en la lozanía de sus rostros los síntomas de la holgazanería y la abundancia.

Y considerando estos hombres con mayor atencion, reconocí que el gran cuerpo estaba compuesto de labradores, de artesanos, de mercaderes y de todas las profesiones estudiosas útiles a la sociedad; y que en el pequeñísimo

Digitized by Google

grupo solo se encontraban curas y ministros del culto de todas jerarquías, empleados del fisco y de otras varias clases, con uniformes, libreas y otros distintivos; en fin, ajentes relijiosos, civiles o militares del gobierno.

Y hallándose estos dos cuerpos frente a frente y mirándose con admiracion, observé que en una parte nacía la cólera y la indignacion, y en la otra, una especie de terror; y el gran cuerpo dijo al mas pequeño:

—¿Porqué estais separados de nosotros? ¿No sois una parte de nosotros mismos?

—No, respondió el grupo pequeñísimo: vosotros, sois el pueblo; y nosotros somos una clase distinguida, que tenemos nuestras leyes, nuestros usos y nuestros derechos particulares.

El Pueblo.

¿Y de qué trabajo vivís en la sociedad?

La clase privilejiada.

Nosotros no hemos nacido para trabajar.

El Pueblo.

¿Pues como habeis adquirido tantas riquezas?

La clase privilejiada.

Tomando el cuidado de gobernaros.

El Pueblo.

¡Qué decís!: nosotros nos fatigamos, y vosotros gozais! nosotros producimos, y vosotros disipais! Las riquezas provienen de nosotros, y vosotros las devorais: ¿a esto llamais gobernar?..... Clase privilejiada, cuerpo distinto que no sois el pueblo, formad vuestra nacion aparte, y veremos como subsistireis.

Entonces en el grupo pequeñísimo, deliberando sobre este nuevo incidente, hubo algunos hombres justos y jenerosos que dijeron:

—Es preciso reunirnos al pueblo, y participar de sus cargas y ocupaciones porque son hombres como nosotros, y nuestras riquezas provienen de ellos.

Pero otros dijeron con orgullo:

—Sería una vergüenza el confundirse con la multitud, porque está hecha para servirnos. ¿No somos nosotros de oríjen noble y de la raza de los conquistadores de este imperio? Recordémosles a esta multitud nuestros derechos y su oríjen.

Los Nobles.

¡Pueblo! ¿os olvidais que nuestros antepasados conquistaron este pais, y que, si vuestro oríjen ha obtenido su salvacion, fue con condicion de servirnos! Ved, pues, nuestro contrato social; ved el gobierno constituido por el uso, y prescripto por el trascurso del tiempo.

El Pueblo.

—Orijen puro de los conquistadores; manifestadnos vuestra jenealojía, y entonces veremos si lo que en un individuo es robo y rapiña, viene a ser virtud en una nacion.

Y al instante se oyeron vozes en diferentes puntos, que llamaban por sus nombres a una multitud de nobles; y citando su orijen y sus parientes, nombraban a sus abuelos, bisabuelos y a sus mismos padres, que habian nacido mercaderes, artesanos, y despues de haberse enriquecido, sin curarse de los medios, habian comprado a peso de oro su nobleza; de suerte que un pequeño número de familias eran realmente de linaje antiguo.

—¡Mirad, decian, mirad estos hombres de fortuna, que no conocen a sus padres; mirad estos reclutas plebeyos que se creen ilustres veteranos: lo que causó rumor y risa.

Para impedirla, algunos hombres astutos gritaron y dijeron en nombre de

Digitized by Google

LA AUTORIDAD.

—Pueblo dulce y fiel; reconoced la autoridad lejítima; el rey lo quiere, y la ley lo ordena.

EL PUEBLO.

—Sea así; pero decidnos que significa lejítima, sinó intima a la ley, escrita en ella: ahora si los reyes solos hacen la ley, ellos tambien se hacen lejítimos. Amigos de los reyes, decidles que el solo lejítimo es el gobierno justo; que el solo justo es el conforme al interes del pueblo, porque el pueblo es el número mayor, que en la balanza pesa mas que el pequeño. Oprimir al pueblo y engañarlo es la usurpacion.

Y a esto dijeron

LOS MILITARES.

—La multitud no sabe obedecer sinó a la fuerza; es menester reprimirla. Soldados, castigad este pueblo rebelde.

EL PUEBLO.

—¡Soldados! Vosotros sois nuestra propia sangre: ¿sereis capazes de ofender a vuestros parientes y hermanos? Si el pueblo perece, ¿quién mantendrá el ejército.

Y, bajando las armas, dijeron:

LOL SOLDADOS.

—Tambien nosotros somos pueblo; mostradnos el enemigo.

Al ver esto, manifestaron los privilejiados eclesiásticos, que ya no quedaba sinó un recurso, cual era el aprovecharse de la supersticion del pueblo, y atemorizarlo con el nombre de Dios y la relijion.

LOS SACERDOTES.

—¡Amados hermanos! ¡hijos nuestros! Dios nos ha instituido para gobernaros.

EL PUEBLO.

—Mostradnos vuestros poderes celestiales.

LOS SACERDOTES.

—Es menester tener fé: la razon estravía.

EL PUEBLO.

—¿Gobernais sin raziocinar?

LOS SACERDOTES.

—Dios quiere la paz, y la relijion prescribe la obediencia.

EL PUEBLO.

—La paz supone la justicia; la obediencia requiere la conviccion de las obligaciones.

LOS SACERDOTES.

—No estamos en este miserable mundo sinó para padecer.

EL PUEBLO.

—Pues dadnos el ejemplo.

LOS SACERDOTES.

—¿Viviréis sin Dios y sin reyes?

EL PUEBLO.

—Queremos vivir sin tiranos.

LOS SACERDOTES.

—Necesitais de mediadores.

EL PUEBLO.

—Mediadores cerca de Dios y de los reyes, cortesanos y sacerdotes, gracias: vuestros servicios son muy caros, y nosotros trataremos directamente nuestros negocios.

Entonces dijo el grupo pequeñísimo de

Digitized by Google

LOS NOBLES.

—Todo está perdido; la multitud se halla ilustrada.

Y respondió

EL PUEBLO.

—Todo está salvado, porque, hallándonos ilustrados, no abusaremos de nuestra fuerza, ni pretenderemos mas que nuestros derechos. Teniamos resentimientos, pero los olvidamos: eramos esclavos, podiamos mandar, y solo queremos ser libres: la libertad no es sinó la justicia.

CAPITULO XV.

UN PUEBLO LIBRE Y LEJISLADOR.

ESTE suceso estraordinario me hizo considerar que todo poder público se hallaba interrumpido, y que, cesando repentinamente el réjimen habitual de este pueblo, podia caer en la disolucion de la anarquía. Semejante idea me llenó de espanto; pero muy luego reparé que, deliberando sobre su situacion, dijo:

—No basta haber sacudido el yugo de los parásitos y de los tiranos; es menester impedir que renazca. Nosotros somos hombres, y la esperiencia nos ha enseñado, por desgracia, la tendencia que tenemos a dominar y a poseer a espensas de los demas. Es preciso, pues, precavernos de una inclinacion que fomenta la discordia; es preciso establecer reglas positivas de nuestras acciones y de nuestros derechos. Ahora bien, el conocimiento de estos derechos y el juicio de estas acciones, son cosas abstractas y difíciles, que exijen todo el tiempo y todas las facultades de un hombre. Ocupados nosotros en los trabajos particulares, no podemos dedicarnos a semejantes estudios, ni ejercer por nosotros mismos tales funciones. Escojamos, pues, algunos hombres que las desempeñen; deleguémosles nuestros poderes comunes para crearnos un gobierno y leyes; constituyámosles representantes de nuestras voluntades y de nuestros intereses. Y a fin de que sean, en efecto, una representacion lo mas fiel posible, elijámoslos numerosos e iguales a nosotros, para que la diversidad de nuestras voluntades y de nuestros intereses se encuentre reunida en todos ellos.

Asi lo hizo, y habiendo escojido el pueblo en su mismo seno el número de hombres que juzgó oportuno para sus designios, les dijo:

—Hemos vivido hasta ahora en una sociedad formada por el acaso, sin bases fijas, sin convenios libres, sin estipulacion de derechos, y ha resultado de este estado precario una multitud de desórdenes y desgracias. Hoy, habiéndolo meditado bien, queremos establecer un contrato formal, y os hemos elejido para consignar los artículos: examinad, pues, maduramente cuales deben ser sus bases y sus condiciones. Investigad con esmero cuales son el fin y los principios de toda asociacion; tened presentes los derechos de cada miembro en ella, las facultades que cede y las que debe conservar; señalad las reglas que deben guiarnos y leyes equitativas; estableced, en fin, un nuevo sistema de gobierno, porque conocemos que han sido muy viciosos los principios que nos han rejido hasta el dia. Nuestros padres han marchado por las sendas de la ignorancia, y la costumbre de seguirlos nos ha descarriado. Todo se ha hecho por la violencia, por fraude o por seducion, y las verdaderas leyes de la moral y de la razon estan todavía oscurecidas. Desembrollad ese caos, descubrid sus relaciones, publicad su código, y nosotros nos conformaremos con él.

Digitized by Google

El pueblo entonces levantó un trono inmenso en forma de pirámide, y haciendo sentar en él a los hombres que había elejido, les habló de esta suerte:

—Os levantamos ahora sobre nosotros, para que podais descubrir mejor el conjunto de nuestras relaciones, y seais superiores a toda pasion que pudiera obcecaros. Pero acordaos de que sois nuestros iguales; que el poder que os conferimos es nuestro; que os lo damos en depósito, y no en propiedad o herencia; que habeis de ser los primeros a obedecer las leyes que formeis; que despues bajareis adonde estamos; y que no habreis adquirido otro derecho que el de la estimacion y la gratitud. Y pensad qué tributo de gloria pagará el universo a la primera asamblea de hombres de razon que haya declarado solemnemente los principios inmutables de la justicia, y consagrado los derechos de las naciones a la faz de los riranos, cuando ha venerado con tal adulacion a tantos apóstoles de la impostura.

CAPITULO XVI.

Base universal de todo derecho y de toda ley.

Los hombres elejidos por el pueblo para fijar los verdaderos principios de la moral y de la razon, procedieron entonces a realizar el objeto sagrado de su encargo; y despues de un largo exámen, habiendo descubierto un principio universal y fundamental, se levantó un lejislador y dijo al pueblo:

—Hé aqui la base primitiva, el orijen físico de toda justicia y de todo derecho.

«Cualquiera que sea la potencia activa, la causa motriz que rije el universo, habiendo dado a todos los hombres los mismos órganos, las mismas sensaciones y necesidades, ha declarado por este mismo hecho que daba a todos derechos iguales al goze de sus bienes, y que TODOS LOS HOMBRES SON IGUALES EN EL ORDEN DE LA NATURALEZA.»

En segundo lugar, resulta evidentemente que, habiendo dado a cada uno los medios suficientes de proveer a su existencia, les ha constituido a todos independientes unos de otros, los ha creado libres; de modo que ninguno está sometido a otro, y que cada uno es propietario absoluto de su ser.

Asi que, la igualdad y la libertad son dos atributos esenciales del hombre, dos leyes de la divinidad, constitutivas e irrevocables como las propiedades físicas de los elementos.

Luego, de que todo individuo sea dueño absoluto de su persona, se sigue que la libertad absoluta de su consentimiento es una condicion inseparable de todo contrato y de toda obligacion.

Y de que todo individuo es igual a otro, se sigue que la balanza de lo que se da y lo que se recibe debe estar perfectamente en equilibrio; de suerte que la idea de justicia y de equidad comprende esencialmente la de igualdad.

La igualdad y la libertad son, pues, las bases físicas e inalterables de toda reunion de hombres en sociedad, y por consecuencia el principio necesario y jenerador de toda ley y de todo sistema de gobierno regular.

Por haber faltado a este principio, tanto entre vosotros como entre los demas pueblos, se han introducido los desórdenes que os han hecho sublevaros, y solo con su observancia es como podreis reformarlos y reconstituir una asociacion dichosa.

Pero mirad que hará un gran cambio en vuestros hábitos, en vuestras fortunas y en vuestras preocupaciones. Será preciso disolver contratos viciosos

Digitized by Google

refutado hasta entonces vuestros padres como contrarias a su ley. Y así que nuestro rey Ciro los libertó de la esclavitud, se inclinó su corazon a favor nuestro por el lazo de la gratitud, y fueron nuestros discípulos e imitadores; las familias mas distinguidas de Babilonia se habian instruido en las ciencias caldeas, y llevaron a Jerusalen nuevas ideas y dogmas estranjeros.

Desde luego la mayor parte del pueblo, que no habia emigrado hizo presente el testo de la ley y el silencio absoluto del profeta; pero prevaleció nuestra doctrina, y modificada segun vuestro jénio y las ideas propias que teniais, produjo una nueva secta. Vosotros esperabais un rey restaurador de vuestro poder, y nosotros anunciábamos un Dios reparador y salvador: de la combinacion de estas ideas, hicieron vuestros esenianos la base del cristianismo; y aunque os querais dar aires de orijinalidad, y tengais esas pretensiones a la primacía, todos vosotros, tanto judíos como cristianos y musulmanes, no sois en vuestro sistema de los seres espirituales, sino hijos descarriados de Zoroastro.»

Y pasando en seguida el Móbed a desenvolver los principios de su relijion, apoyado en su Sand-der y su Zend-Avesta, refirió, en el mismo órden que el Jénesis, la creacion del mundo en seis *gahans* o tiempos; la formacion del primer hombre y la primera mujer en un sitio celestial, bajo el reinado del bien; la introduccion del mal en el mundo por la gran serpiente, símbolo de Ahrimanes; la rebelion y el combate de este jénio del mal y de las tinieblas contra Ormuzd, Dios del bien y de la luz; la division de los ánjeles en blancos y negros, buenos y malos; su órden jerárquico en querubines, serafines, tronos, dominaciones, etc.; el fin del mundo al cabo de seis mil años; la venida del cordero restaurador de la naturaleza; el mundo reparado; la vida futura en unos lugares de delicias o de penas; el paso de las almas por el puente del abismo; las ceremonias de los misterios de Mythras; el pan ázimo que en ellos comian los iniciados; el bautismo de los recien nacidos; las unciones de los muertos, y las confesiones de sus pecados; en una palabra, espuso tantas cosas análogas a las tres relijiones precedentes, que todo ello parecia un comentario o continuacion del *Coran* y del *Apocalipsis*.

Pero los doctores judíos, cristianos y musulmanes reclamaron fuertemente contra esta esposicion, y trataron a los parsis de idólatras y de *adoradores del fuego*; les trataron de mentirosos por suponer y alterar los hechos: y se suscitó una violenta disputa sobre la época de los sucesos, sobre su serie y encadenamiento, sobre la fuente primitiva de las creencias, sobre su trasmision de pueblo a pueblo, sobre la autenticidad de los libros en que se fundan, sobre la época en que se escribieron, el carácter de sus redactores y el valor de sus testimonios. Todos los partidos que formaban estas diferencias de dictámen, se reprocharon recíprocamente sus contradicciones, sus inverosimilitudes, sus asertos apócrifos, y se acusaron mutuamente de haber establecido su creencia sobre rumores populares, sobre tradiciones vagas, sobre fábulas absurdas, inventadas sin discernimiento, admitidas sin crítica por escritores desconocidos, parciales o ignorantes, y en épocas inciertas o supuestas.

En otro punto se suscitó un gran rumor bajo los estandartes de las sectas indianas; y los *brahmas*, protestando contra las pretensiones de los judíos y de los parsis, dijeron:

—¿Qué pueblos novísimos y casi desconocidos son esos que pretenden establecerse así, de propia autoridad, como autores de las naciones y depositarios de sus archivos? Al escuchar sus cálculos de cinco y seis mil años, no parecia sinó que el mundo nació ayer, siendo así que nuestros monumentos acreditan una duracion de muchos millares de siglos. ¿Con qué derecho deberán ser preferidos sus libros a los nuestros? Los *vedas*, los *chastras*, los *pu-*

Digitized by Google

ranes son acaso inferiores a la Biblia, al Zend-Avesta y al Sand-der? El testimonio de nuestros padres y de nuestros dioses no valdrá tanto como el de los dioses y los padres de los occidentales? ¡Ah! ¡si nos fuese lícito revelar nuestros *misterios* a los profanos! ¡si un velo sagrado no debiese cubrir nuestra doctrina a los ojos de todos!...»

Al terminar estas palabras, callaron los brahmas, y el lejislador le dijo:

—Mas ¿cómo admitiremos vuestra doctrina si no la manifestais? ¿y cómo han podido propagarla sus primeros autores, cuando por ser ellos los únicos que la poseían, su mismo pueblo era profano? ¿o se la reveló el cielo para ocultarla?

Pero los brahmas persistieron en no quererse esplicar, y entonces dijo un europeo:

—Podemos dejarles el honor del secreto, pues su doctrina está ya conocida: poseemos sus libros, y yo puedo deciros la sustancia.

En efecto analizó el europeo los tres o cuatro *vedas*, los diez y ocho *puranes* y los cinco o seis *chastras*, y espuso de que manera un ser inmaterial, infinito, eterno y REDONDO, después de haber pasado un tiempo sin límites en contemplarse, queriendo al fin manifestarse, separó las facultades de varon y hembra que en él había, y ejecutó un acto de jeneracion, cuyo emblema es el *lingam*. Esplicó igualmente cómo nacieron de este primer acto tres potencias divinas, llamadas *Bermah*, *Bichen* o *Vichenu*, y *Chib* o *Chiven* encargadas, la primera de crear, la segunda de conservar, y la tercera de destruir o cambiar las formas del universo: y detallando la historia de sus hechos y de sus aventuras, refirió de qué modo Bermah, orgulloso de haber criado el mundo y los ocho *bobunes*, o esferas de pruebas, y creyéndose mas que su igual Chiven, ocasionó con su orgullo un combate que estrelló los globos u órbitas celestes, *como una cesta de huevos*. Después contó que Bermah, vencido en este combate, se vió reducido a servir de pedestal a Chiven, convertido en lingam, y que Vichenu, Dios mediador, tomó en diferentes épocas nueve formas animales y mortales para conservar el mundo: primero la de pescado, con la cual salvó del diluvio universal una familia que repobló la tierra; después bajo la forma de tortuga, sacó de la mar de leche la montaña *Mandreguir* (el polo); luego, bajo la forma de un jabalí, despedazó el vientre del jigante *Ereunniaquessen*, que estaba sumerjiendo la tierra en el abismo del Diôle, de donde la sacó en sus colmillos. En seguida, espuso el europeo de que manera, habiéndose aquel Dios encarnado bajo la forma de un pastor negro, y bajo el nombre de *Chrisen*, libertó el mundo de la serpiente venenosa *Calengan*, y logró aplastarle la cabeza después de haber sido mordido en el pie.

Pasando sucesivamente a la historia de los jenios secundarios, refirió cómo había criado el Eterno, para hacer brillar su gloria, diversos órdenes de ánjeles encargados de cantar sus alabanzas y dirijir el universo; cómo se rebeló una parte de estos ánjeles, bajo el mando de un jefe ambicioso, que quiso usurpar el poder de Dios y gobernarlo todo; cómo le precipitó Dios en el mundo de las tinieblas para que sufriese el castigo de su malignidad; cómo, movido al fin de compasion, consintió en sacarlos de aquel abismo y volverlos a su gracia, después de haberles hecho sufrir pruebas muy largas; cómo, habiendo criado con este intento quince órbitas o rejiones de planetas y cuerpos para habitarlas, sometió estos ánjeles rebeldes a esperimentar en ellos ochenta y siete trasmigraciones: espuso tambien de qué modo las almas, así purificadas, volvían a la fuente primitiva, al océano de vida y de animacion de que habían dimanado; y porqué, conteniendo todos los seres vivientes una porcion de esta alma universal, era un delito el privarles de ella. En fin, iba a referir todos los ritos y las ceremonias de aquella relijion, cuando, al hablar de ofrendas y libaciones de leche y manteca hechas a dioses de madera o de cobre, y de purificaciones eje-

Digitized by Google

cutadas con la orina o el escremento de la vaca, se manifestó en todas partes un murmullo mezclado de carcajadas que interrumpió al orador.

Cada grupo entonces raziocinó sobre esta relijion, y los musulmanes dijeron:

—Estos son idólatras; es preciso esterminarlos.

Los sectarios de Confucio gritaron:

—Estos son locos, y es menester curarlos.

Otros decian:

—¡Qué Dioses tan graciosos! unos mamarrachos tiznados y grasientos, que se lavan como los niños sucios, y de los cuales es preciso espantar las moscas golosas de miel, que vienen a emporcarlos con sus inmundicias!

Indignado un brahma de tales sarcasmos, prorrumpió diciendo:

—¡Estos son misterios profundos y emblemas de verdades que no sois dignos de escuchar!

—¿Con qué derecho, replicó un lama del Tibet, sois vosotros mas dignos que nosotros? ¿Es acaso porque os suponeis salidos de la cabeza de Bermah, y atribuís a otras partes menos nobles la jeneracion del resto de los hombres? Mas para sostener la vanidad de vuestras distinciones de oríjen y de casta, probadnos desde luego que sois otros hombres, diferentes de nosotros. Probadnos después, como hechos históricos, esas alegorías que nos contais. Probadnos tambien que sois los autores de toda esa doctrina, porque en cuanto a nosotros, estamos prontos a probar que solo sois unos plajiarios y corruptores; que solo sois los imitadores del antiguo paganismo de los occidentales, al cual habeis agregado, por medio de una mezcla estravagante, la doctrina enteramente espiritual de nuestro Dios; doctrina completamente libre del dominio de los sentidos, e ignorada de la tierra antes que Budd la hubiese enseñado a las naciones.

Una multitud de grupos preguntaron a un tiempo qué Dios era aquel, cuyo nombre no conocían; y el lama volvió a hablar de esta suerte:

—Al principio, un Dios único, que existía por sí mismo, después de haber pasado una eternidad ocupado en la contemplacion de si mismo, quiso manifestar sus perfecciones fuera de sí propio, y creó la materia del mundo. Producidos los cuatro elementos, aunque todavía confusos, sopló sobre las aguas, que se hincharon como una bola inmensa de la forma de un huevo; la cual, desarrollándose, formó la bóveda y el orbe del cielo que rodea el mundo. Habiendo hecho tambien la tierra y los cuerpos de los seres, les dió este Dios esencia del movimiento, para animarlos, una porcion de su ser; de suerte que siendo el alma de todo lo que respira una fraccion del alma universal, ninguna perece, sinó que cambian de morada y de forma solamente, pasando por diversos cuerpos. De todas estas formas, la que mas agrada al Ser divino, es la del hombre, por ser la que mas se acerca a sus perfecciones. Cuando un hombre se absorbe en la contemplacion de sí mismo por una abstraccion absoluta de sus sentidos, consigue descubrir la divinidad, y aun se convierte en ella: de todas las encarnaciones de esta especie, de que Dios se ha revestido la mas grande y la mas solemne fue aquella en que apareció, hace veinte y ocho siglos, en Kachemira, bajo el nombre de Budd, para enseñar la doctrina del anonadamiento y la abnegacion de sí mismo. Y esplicando en seguida la historia de Fót, dijo que había nacido del costado derecho de una Vírjen de sangre real, que no había dejado de ser vírjen aunque fue madre; que el rey del pais, inquieto por su nacimiento, quiso hacerle perecer, y que mandó degollar todos los varones que nacieron en aquella misma época; que, salvado por unos pastores, vivió Budd en el desierto hasta la edad de treinta años, donde empezó su mision de instruir a los hombres, y de libertarlos de los demonios;

Digitized by Google

que hizo una multitud de milagros asombrosos; que vivió ayunando y haciendo ásperas penitencias, y que dejó al morir a sus discípulos un libro que contenia su doctrina.

Y el lama empezó a leer de esta manera:

—«Aquel que abandonare a su padre y a su madre por seguirme, dice Budd, será un perfecto samaneo (un hombre celestial).

Aquel que practicare mis preceptos hasta el cuarto grado de perfeccion, adquirirá la facultad de volar por los aires, para mover el cielo y la tierra, y prolongar o disminuir la vida (de resucitar).

El samaneo debe despreciar las riquezas, no hacer uso sinó de lo mas absolutamente necesario, mortificar su cuerpo, sujetar sus pasiones, no desear nada, ni aficionarse a nada, meditar incesantemente en mi doctrina, sufrir con resignacion las injurias, y no tener odio al prójimo.

El cielo y la tierra perecerán, dice Fót; despreciad, pues, vuestro cuerpo, compuesto de cuatro elementos perecederos, y no penseis sinó en vuestra alma inmortal.

No escucheis a la carne; las pasiones producen el temor y los pesares: sofocad las pasiones, y así evitareis el temor y los pesares.

El que muera sin haber abrazado mi relijion, volverá a vivir entre los hombres hasta que la practique.»

El lama iba a continuar, cuando los cristianos, interrumpiendo el silencio que guardaban, dijeron.

—Que aquella era su misma relijion, pero adulterada; que Budd no era sinó el propio Jesus desfigurado; y que los lamas eran unos nestorianos o maniqueos disfrazados y dejenerados.

Pero el lama, sostenido por todos los chamanes, bonzos, gonis y talapones de Siam, Ceylan, el Japon y la China, probó a los cristianos, por sus propios autores, que la doctrina de los samaneos estaba esparcida por todo el Oriente mas de mil años antes que el cristianismo; que su nombre estaba citado desde antes de la época de Alejandro, y que Butta o Budd había sido citado tambien antes que Jesus. Y volviendo contra ellos sus mismos argumentos:

—Probadme ahora vosotros, dijo el lama, que no sois unos samaneos dejenerados; que el hombre a quien haceis autor de vuestra secta, no es el mismo Budd disfrazado. Demostradnos su existencia con monumentos históricos de la época que citais; porque en cuanto a nosotros, fundados en la falta de todo testimonio auténtico, os la negamos decididamente, y sostenemos que vuestros evanjelios mismos no son sinó los libros de los mithracos de Persia, y de los esenianos de Siria; los cuales no eran sinó samaneos reformados.

Al oir estas palabras gritaron los cristianos desaforadamente, y se iba a levantar una nueva disputa, cuando un grupo de chamanes, chinos y talapones de Siam dijo, adelantándose en el circo, que iban ellos a poner de acuerdo a todo el mundo. Uno de estos tomó al momento la palabra, y se produjo así:

—Ya es tiempo de que terminemos todas estas fútiles contiendas, levantando ante vosotros el velo de la doctrina interior, que el mismo Budd reveló a sus discípulos al tiempo de morir.

Todas esas opiniones teolójicas, dijo, no son mas que quimeras; todas esas relaciones de la naturaleza de los Dioses, de sus acciones y de su vida, no son sinó alegorías y emblemas mitolójicos, bajo las cuales están envueltas ideas injeniosas de moral y el conocimiento de las operaciones de la naturaleza en la accion de los elementos y el movimiento de los astros.

La verdad es que todo se reduce a la nada; que todo es ilusion, apariencia

Digitized by Google

y sueño; que la metempsícosis moral es el sentido figurado de la metempsícosis física, de este movimiento sucesivo, mediante el cual los elementos de un mismo cuerpo que no perecen, pasan, al disolverse, a otros y forman nuevas combinaciones. El alma no es sinó el principio vital que resulta de las propiedades de la materia y de la accion de los elementos en los cuerpos, en que crean un movimiento espontáneo. Suponer que este producto de la accion de los órganos, nacido con ellos, desenvuelto con ellos, apagado con ellos, ha de subsistir cuando ya no existen, es un cuento, tal vez entretenido, pero realmente quimérico, parto de una imajinacion ilusa. El mismo Dios no es otra cosa sinó el principio motor, la fuerza oculta esparcida en los seres, la suma de sus leyes y de sus propiedades, el principio animante; en una palabra, el alma del universo, la cual, en razon de la infinita variedad de sus relaciones y operaciones, considerada unas vezes *simple* y otras *múltipla*, ya *activa* y ya *pasiva* ha presentado siempre al espíritu humano un enigma indefinible. Lo mas que puede comprenderse en todo esto es que la materia no perece; que posee esencialmente propiedades, mediante las cuales se rije el mundo como un ser viviente y organizado; que el conocimiento de estas leyes, con relacion al hombre, es lo que constituye la sabiduría; que la virtud y el mérito consisten en su observancia, y el mal, el pecado y el vicio, en su ignorancia y su infraccion; que la felizidad y la desgracia son su resultado, por la misma necesidad o precision que hace que las cosas pesadas bajen, y las lijeras se eleven, y por una propiedad inevitable de las causas y los efectos, cuya cadena abraza desde el último átomo hasta los mas elevados planetas.

No bien se hubieron pronunciado estas palabras, cuando una multitud de teólogos de todas las sectas gritaron:

—Que esta doctrina era un puro materialismo; que eran impíos los que la seguían, ateos, enemigos de Dios y de los hombres, y que era preciso esterminarlos.

—¡Pues bien, respondieron los chamanes, supongamos que nos equivoquemos, como puede ser, porque el primer atributo del espíritu humano es el estar sujeto a la ilusion; pero decidnos: ¿con qué derecho quitareis la vida que el cielo ha dado a hombres como vosotros? ¿Si ese cielo nos considera culpables, y tiene horror de nosotros, ¿porqué nos hace participar de los mismos beneficios que a vosotros? Y siendo asi, que nos trata con induljencia, ¿qué derecho teneis vosotros para ser menos tolerantes? Hombres piadosos, que hablais de Dios con tanta seguridad y confianza, ¿quereis decirnos lo que son esos seres abstractos y metafísicos que llamais *Dios* y *alma, sustancia inmaterial, esencia incorporea, y vida sin órganos ni sensaciones?* Si conoceis estos seres por medio de vuestros sentidos o de la reflexion, hacédnoslos igualmente perceptibles; pero, si no hablais sinó por testimonio y tradicion, mostradnos una relacion uniforme, y dad a nuestra creencia bases idénticas y fijas.

Entonces se suscitó entre los teólogos una gran controversia sobre Dios y su naturaleza; sobre su modo de obrar y de manifestarse; sobre la naturaleza del alma y su union con el cuerpo; sobre su existencia anterior a los órganos, o solamente después de su formacion; y sobre la vida futura y el otro mundo. Todas las sectas, todas las escuelas y todos los individuos opinaban de distinto modo en todos estos puntos: fundando su disentimiento en razones especiosas, en autoridades respetables, pero opuestas, se vieron todos metidos en un enmarañado laberinto de contradicciones.

Entonces el lejislador reclamó el silencio, y trayendo la cuestion a su primitivo objeto, les dijo:

—Jefes y maestros de los pueblos: vosotros os habeis reunido para des-

Digitized by Google

cubrir la verdad, y creyendo cada cual poseerla, ha exijido una fe implícita; pero observando la contrariedad de vuestras opiniones, habeis visto que era preciso someterlas a un regulador comun de evidencia, contraerlas a un término jeneral de comparacion, y habeis convenido en esponer cada uno las pruebas de vuestra creencia. Habeis alegado hechos; pero, teniendo cada una de las relijiones y las sectas igualmente sus milagros y sus mártires, y produciendo igualmente testimonios apoyados en el sacrificio voluntario de la vida, ha quedado la balanza tambien igual en este primer punto.

Habeis pasado después a las pruebas de raziocinio; pero los mismos argumentos se aplican igualmente a tesis contrarias; los mismos asertos, igualmente infundados, han sido tambien igualmente espuestos y refutados; y negando cada uno de vosotros su consentimiento por el mismo derecho que todos tienen, nada ha sido posible ver demostrado. Ademas de esto, ha suscitado la confrontacion de vuestros dogmas nuevas y mayores dificultades; aunque, en medio de unas diverjencias aparentes o accesorias, os ha presentado su esplicacion un fondo de semejanza muy grande y un orijen comun. Pretendiendo cada uno de vosotros ser el inventor autógrafo, el depositario primitivo, os habeis acusado mutuamente de alteradores y plajiarios; y de aqui ha nacido la cuestion espinosa de la transmision de pueblo a pueblo de las ideas relijiosas.

En fin, para completar la dificultad, habiendo querido daros razon de estas ideas a vosotros mismos, las habeis hallado confusas y estrañas; que se fundaban en bases inaccesibles a vuestros sentidos, y que, por consiguiente os hallábais sin medios de juzgar con rectitud, conviniendo espontáneamente que no erais en esto sinó los ecos de vuestros padres. De aqui se ha seguido otra cuestion delicada, a saber; cómo han podido llegar a vuestros padres, que no tenian medios distintos de los vuestros para concebirlas; de modo que, siendo por una parte desconocida la sucesion de estas ideas, y por otra un misterio su orijen y su existencia en el entendimiento, todo el edificio de vuestras opiniones teolójicas no es mas que un problema complicado de metafísica e historia.

Pero como estas opiniones, por mas estraordinarias que parezcan, deben, sin embargo, tener algun oríjen; como las ideas, aun las mas abstractas y fantásticas, tienen en la naturaleza un modelo físico, debe tratarse de buscar este oríjen, y descubrir cual fue su modelo: en una palabra, trátase de saber de donde han venido al entendimiento humano estas ideas, al presente tan confusas, de la divinidad, del alma y de todos los seres inmateriales, que forman la base de tantos sistemas, y de distinguir la filiacion que han seguido, y las alteraciones que han esperimentado en su sucesion y sus ramificaciones. Esto supuesto, si hay hombres que hayan estudiado estos objetos, que se adelanten, y procuren disipar a la faz de todas las naciones la oscuridad en que tanto tiempo hace se hallan sumerjidas.

CAPITULO XXI.

Orjen y filiacion de las ideas relijiosas.

Apenas fueron pronunciadas estas palabras, un nuevo grupo, formado repentinamente de hombres que pertenecian a distintos estandartes, pero que no arbolaban ninguno, se adelantó en el circo, y alzando la voz uno de sus miembros, dijo:

Digitized by Google

—Lejislador, amigo de la evidencia y de la verdad: no es de admirar que tantas nubes ofusquen la cuestion de que tratamos, pues, además de sus dificultades naturales, el entendimiento no ha cesado de amontonar en él obstáculos accesorios, habiendo la intolerancia de todos los sistemas prohibido la libertad de las discusiones y todas las tentativas que se proponian aclararlo. Pero ya que puede hoy la razon ejercer sus facultades, vamos a poner en claro y someter al juicio comun lo que prolijas investigaciones han demostrado ser mas seguro a espíritus libres de preocupaciones; y lo espondremos sin la pretension de obligar a creerlo, solo con la idea de promover otras investigaciones, y lograr nuevas y mas brillantes luzes.

Vosotros lo sabeis, doctores y preceptores de los pueblos; tinieblas muy densas ocultan la naturaleza, el oríjen y la historia de los dogmas que enseñais: impuestos por la fuerza y por la autoridad, inculcados por la educacion, sostenidos por el ejemplo, se han perpetuado de jeneracion en jeneracion, y ha sido afianzado su imperio por la costumbre de observarlos y la indiferencia con que se ha mirado la necesidad de discutirlos. Pero, si el hombre, una vez ilustrado por la reflexion y la esperiencia, llama a un maduro exámen las preocupaciones de su infancia, descubre muy luego una multitud de contradicciones y despropósitos que despiertan su sagazidad y estimulan su razon.

Observando desde luego la diversidad y oposicion de las creencias que siguen las naciones, se previene contra la infabilidad que todas se atribuyen; y observando tambien sus pretensiones recíprocas, concibe que el sentido propio y la razon, emanados inmediatamente de Dios, no son una ley menos santa y una guia menos segura que los códigos ideales y contradictorios de los profetas.

Si examina después estos enmarañados códigos, observa que sus supuestas leyes divinas, es decir, inmutables y eternas, nacieron segun las circunstancias del tiempo, el lugar y las personas; que derivan unas de otras en un jénero de órden jenealójico, pues coinciden en un fondo comun y parecido de ideas, que cada cual modifica luego como quiere.

Si sube al oríjen de las ideas, encuentra que se pierde en la noche de los tiempos, en la infancia de los pueblos y en el principio mismo del mundo, al cual se suponen unidas; y colocadas allí en la oscuridad del caos y en el imperio fabuloso de las tradiciones, se presentan dichas ideas acompañadas de circunstancias tan prodijiosas, que impiden toda posibilidad de juzgar; bien que este mismo estado de cosas suscite un raziocinio que resuelve la dificultad. Porque, si los hechos prodijiosos que nos presentan los sistemas relijiosos han existido realmente; si, por ejemplo, las metamórfosis, las apariciones, las conversaciones de uno solo o de muchos Dioses, de que hablan los libros sagrados de los indios, los hebreos y los parsis, son sucesos históricos, es preciso convenir en que la naturaleza de entonces diferia enteramente de la actual; que los hombres de los tiempos presentes no se parecen en nada a los de aquellos siglos, y que no deben, por lo tanto, tratar de ellos.

Pero si, por el contrario, no han existido realmente en el órden físico semejantes hechos prodijiosos, entonces se comprende que pertenecen a las creaciones del entendimiento; siendo capaz aun hoy dia de las concepciones mas fantásticas, se acredita la aparicion de estas monstruosidades en la historia, y no se trata ya sinó de saber cómo y porqué se han formado en la imajinacion. Abora bien: si se examinan con atencion los asuntos de sus pinturas, si se analizan las ideas que reunen y combinan, si se observan con cuidado todas las circunstancias que alegan, se logra descubrir en aquel mismo estado increible una solucion de las dificultades conforme a las le-

Digitized by Google

yes de la naturaleza: se ve entonces que estas relaciones fabulosas tienen un sentido figurado distinto del aparente; que estos supuestos hechos maravillosos son hechos sencillos y físicos que, por haberse concebido y pintado mal, se han desnaturalizado por causas accidentales dependientes del espíritu humano, como la confusion de los signos que ha empleado para pintar los objetos, la ambigüedad de las palabras, los defectos de los idiomas, y la imperfeccion de la escritura: se ve claramente que esos Dioses, que representan unos papeles tan singulares en todos los sistemas, no son mas que las potencias físicas de la naturaleza, los elementos, los vientos, los astros y los meteoros, que fueron personificados por el mecanismo necesario del idioma y del entendimiento; que su vida, sus hechos y costumbres no son mas que la accion de sus operaciones y propiedades; y que toda su historia no es mas que la descripcion de sus fenómenos, trazada por los primeros físicos que los observaron, y tomada en sentido contrario por el vulgo, que no la entendió, o por las jeneraciones siguientes, que la olvidaron. En una palabra, se reconoce que todos los dogmas teolójicos sobre el oríjen del mundo, sobre la naturaleza de Dios, la revelacion de sus leyes y la aparicion de su persona, son una relacion de hechos astronómicos, o unas narraciones figuradas y emblemáticas del movimiento de las constelaciones; se verá tambien de un modo convincente que la idea misma de la Divinidad, tan oscura y complicada hoy dia, no es en su modelo primitivo sinó la de las potencias físicas del universo, consideradas unas vezes como múltiplas en razon de sus ajentes y de sus fenómenos, y otras, como un ser único y sencillo por el conjunto y la conexion de todas sus partes; de modo que el ser llamado Dios ha sido tan pronto fuego, viento, agua y todos los elementos, como el sol, los astros, los planetas y todas sus influencias; tan pronto la materia del mundo visible, la totalidad del universo, como las calidades abstractas y metafísicas del espacio, la duracion, el movimiento y la intelijencia; pero siempre con un resultado, y es: que la idea de la Divinidad no ha sido una revelacion milagrosa de seres invisibles, sinó una produccion natural del entendimiento, una operacion del espíritu humano, que ha seguido sus mismos progresos y esperimentado sus revoluciones en el conocimiento del mundo físico y de sus ajentes.

Sí, sí; en vano atribuyen los pueblos su culto a inspiraciones celestiales; en vano se fundan sus dogmas en un estado primitivo de cosas sobrenatural: la barbarie orijinaria del jénero humano, confirmada por sus propios monumentos, desmiente desde luego todos estos asertos; pero existe ademas un hecho irrecusable, que habla victoriosamente contra los hechos inciertos y dudosos de lo pasado. Del principio de que *el hombre no adquiere ni recibe ideas sinó por el intermedio de sus sentidos*, se sigue con evidencia que toda nocion que se atribuye otro oríjen que el de la esperiencia y el de las sensaciones, es una suposicion errónea de un raziocinio formado posteriormente: ahora bien, basta y sobra fijar la atencion en los sistemas sagrados del orijen del mundo y la accion de los Dioses, para descubrir en cada idea y en cada palabra la anticipacion de un órden de cosas que nació mucho tiempo después; y apoyada la razon en estas contradicciones, repele todo lo que no puede probarse segun el órden natural, no admite como buen sistema histórico sinó el que está de acuerdo con la verosimilitud, y establece el suyo, diciendo con seguridad:

Antes de que una nacion hubiese recibido de otra los dogmas ya inventados, antes que una jeneracion hubiese heredado las ideas adquiridas por una nacion anterior a ella, no existia en el mundo ninguno de estos sistemas compuestos. Hijos de la naturaleza los primeros hombres, anteriores a todo suceso, y faltos de todo conocimiento, nacieron sin idea alguna de los dog-

Digitized by Google

mas producidos por las disputas escolásticas, de los ritos fundados en usos y artes que debian nacer, de los preceptos que suponen precisamente un desarrollo de las pasiones, de los códigos, que indican un idioma escrito, y un estado social imperfecto y naciente: tampoco tuvieron conocimiento de la Divinidad, cuyos atributos se refieren a cosas físicas y a un estado despótico de gobierno; ni del alma y de todos esos seres metafísicos que se dice no pueden comprenderse con los sentidos, siendo imposible que el entendimiento pueda formarse idea alguna de ellos, si no se vale de los únicos instrumentos que le ha dado la naturaleza para juzgar de las cosas. Para llegar, pues, a todos estos resultados, fue preciso que el hombre recorriese un círculo de hechos anteriores, y que una multitud de ensayos lentos y repetidos le enseñase el uso de sus entorpecidos órganos; que la esperiencia reunida de muchas jeneraciones hubiese inventado y perfeccionado los medios de vivir mejor; y que, libre el espíritu de las trabas de las primeras necesidades, se elevase hasta el arte complicado de comparar las ideas, formar raziocinios, y comprender relaciones abstractas.

Primer Sistema.

Orijen de la idea de Dios: culto de los elementos y de las potencias físicas de la Naturaleza.

El hombre no comenzó a conocer que estaba sometido a fuerzas superiores a la suya e independientes de su voluntad hasta que, meditando sobre su condicion, venció una multitud de obstáculos, y recorrió una dilatada carrera en la noche de la historia. El sol le alumbraba y calentaba, el fuego le quemaba, el trueno le estremecia, el agua le ahogaba, el viento le impelia, y todos los seres ejercian sobre él una accion poderosa e irresistible. Siendo por mucho tiempo un autómata, esperimentó esta accion sin inquirir sus causas; pero asi que quiso conocerlas, se llenó de admiracion, y pasando de la sorpresa de una idea primera a la ilusion de la curiosidad, formó una serie de raziocinios.

Considerando primeramente la accion de los elementos sobre su persona, dedujo, en cuanto a sí, una idea de debilidad y sujecion, y en cuanto a aquellos una idea de dominio y de poder; y esta idea de poder o potencia fue el tipo primitivo y fundamental de la idea de la Divinidad.

En segundo lugar, escitaron en él los seres naturales, por medio de su accion, las sensaciones de placer o de dolor, de bien o de mal. Por un efecto natural de su organizacion esperimentó, con respecto a ellos, amor o aversion; deseó o temió su presencia; y el temor o la esperanza fueron el principio de todas las ideas de relijion.

Juzgando despues de todo por comparacion, y observando en aquellos seres un movimiento espontaneo, supuso el hombre que este movimiento tenia una voluntad y una intelijencia parecidas a las suyas; y de aqui formó por induccion un nuevo raziocinio. Habia esperimentado que ciertas operaciones practicadas con sus semejantes producian el efecto de modificar segun queria sus afectos y dirijir su conducta; y habiendo empleado estas mismas operaciones con los seres poderosos del universo, dijo: «Cuando mi semejante, mas fuerte que yo, quiere hacerme mal, me humillo ante él, y mi ruego tiene la virtud de calmarle. Rogaré, pues, a los seres poderosos que me dañan; suplicaré a las intelijencias de los vientos, de las aguas, de los astros, y me oirán; pediré que me libren de los males, y que me den los bienes de que disponen; les enterneceré con mis lágrimas, las ablandaré con mis dones, y gozaré entonces del bienestar que deseo.»

Digitized by Google

El hombre sencillo habló al sol y a la luna en la infancia de su corazon; animó con su mismo espíritu y sus pasiones los grandes ajentes de la naturaleza; creyo variar sus leyes inflexibles por medio de vanos sonidos y de vanas prácticas... Pero ¡que error tan funesto! Pidió a las piedras que subiesen, a las aguas que se elevasen, a las montañas que mudaran de sitio; y sustituyendo un mundo-fantástico a un mundo verdadero, imajinó entes de opinion, que dieron miedo a su ánimo y tormento a sus descendientes.

De este modo, las ideas de Dios y relijion, lo mismo que todas las demas, han provenido de los objetos físicos, y han sido, en el entendimiento del hombre, el producto de sus sensaciones, de sus necesidades, de las circunstancias de su vida y del estado progresivo de sus conocimientos.

A consecuencia de haber tenido las ideas de la Divinidad por primeros modelos los seres físicos, resultó que la Divinidad fue al principio variada y múltipla, como las formas bajo que apareció obrar: cada ser fue, pues, una potencia, un jenio; y el universo se llenó de innumerables dioses.

Y de la circunstancia de que las ideas de la Divinidad tuvieron por motores los afectos del corazon humano, se siguió que esperimentasen un órden de division calcado sobre sus sensaciones de placer y dolor, de amor o de odio; y tambien se siguió que las potencias de la naturaleza, los dioses y los jenios se dividieron en benéficos y maléficos, en buenos y malos; y de aquí provino la universalidad de estos dos caracteres en todos los sistemas de relijion.

Estas ideas, análogas a la condicion de sus inventores, fueron al principio, y por largo tiempo, confusas y groseras. Los hombres salvajes que vagaban por los bosques, agoviados de necesidades y escasos de recursos, no tenian tiempo para combinar raziocinios ni hacer comparaciones: esperimentando muchos mas males que bienes, su sensacion mas habitual era el miedo y su teolojía el terror; su culto se limitaba a algunas prácticas de salud, y a dar algunas ofrendas a unos seres que se los representaban tan ferozes y avarientos como ellos. En su estado de igualdade e independencia ninguno se establecia mediador para con unos dioses tan insubordinados y pobres como él mismo: nadie tenia tampoco sobrante que dar, y por consecuencia no habia parásitos con el nombre de sacerdotes, ni tributos con el título de víctimas, ni dominacion a la sombra del altar: el dogma y la moral reunidos se reducian a la conservacion de sí mismos; y la relijion, sin influjo en las relaciones mutuas de los hombres, como una idea arbitraria, no era sinó un vano homenaje rendido a las potencias visibles de la naturaleza.

Tal fue el orijen necesario y primitivo de toda idea de la Divinidad.»

Aquí el orador, dirijiéndose a las naciones salvajes, les dijo:

—Yo os lo pregunto, hombres que no habeis recibido todavía ideas estranjeras y facticias; decidme si os habeis nunca formado otra alguna. Y vosotros, doctores, decidme si no es tal el testimonio unánime de todos los monumentos antiguos.

Segundo Sistema.
Culto de los astros o Sabeismo.

Pero los mismos monumentos nos ofrecen después un sistema mas metódico y complicado, el del culto de todos los astros, adorados, ya bajo sus propias formas, ya bajo emblemas y símbolos figurados; y este culto fue efecto tambien de los conocimientos que adquirió el hombre en la física, y derivó inmediatamente de las causas primeras del estado social, es decir, de las necesidades y artes del primer grado que entraron como elementos en la formacion de la sociedad.

Digitized by Google

En efecto, asi que principiaron los hombres a reunirse en sociedad, se vieron precisados a estender los medios de subsistir, y a dedicarse por consiguiente a la agricultura; y el ejercicio de esta exijió la observacion y el conocimiento de los cielos. Fue preciso saber como volvia la naturaleza a presentar el mismo período en sus operaciones, y los mismos fenómenos en la bóveda celeste; en una palabra, fue necesario arreglar la duracion y sucesion de las estaciones, de los meses y del año: por lo tanto, fue absolutamente preciso conocer ante todas cosas la marcha del sol, que se manifestaba el primero y mas supremo ajente de toda la creacion en su revolucion zodiacal; despues la de la luna, que por sus fases y apariciones diversas regulaba y señalaba el tiempo; en fin, fue indispensable conocer las estrellas y aun los planetas, que, por sus apariciones y desapariciones sobre el horizonte y el hemisferio nocturnos, formaban las divisiones menores del tiempo. Asi se fue componiendo un sistema entero de astronomía y un calendario. De este trabajo resultó muy luego y espontaneamente un modo nuevo de considerar las potencias dominantes y gobernadoras: habiéndose observado que las producciones de la tierra tenian unas relaciones regulares y constantes con los seres celestes; que el nacimiento, crecimiento y la destruccion de cada planta estaban en relacion con la aparicion, ascension y declinacion, de un mismo astro y el mismo grupo de estrellas; en una palabra, que la languidez o la actividad de la vejetacion parecian depender de las influencias celestes, dedujeron los hombres una idea de accion y de poder de estos seres celestiales superiores sobre los cuerpos terrestres; y los astros, como dispensadores de la escasez o la abundancia, se convirtieron en potencias, en jenios, en Dioses, autores de los bienes y los males.

Habiéndose introducido ya entonces en el estado social una jerarquía metódica de clases, empleos y condiciones, continuaron los hombres discurriendo por comparacion; trasportaron sus nuevas nociones a su teolojía, y resultó la formacion de un sistema complicado de divinidades graduales, en el cual el sol, primer Dios, fue un jefe militar, un rey político; la luna, una reina compañera suya; los planetas, servidores suyos, mensajeros y comisionados; y la multitud de estrellas, un pueblo, un ejército de heroes, de jenios encargados de rejir el mundo bajo las órdenes de sus oficiales respectivos. Cada uno de estos individuos tuvo su nombre, sus funciones y atributos, sacados de sus relaciones e influencias, y hasta un sexo distinto, derivado del jénero de su apelativo.

Y como el estado social había introducido usos y prácticas complicadas, el culto marchó a la par, y las tomó semejantes: de sencillas y privadas que fueron al principio las ceremonias, se cambiaron en públicas y solemnes; las ofrendas fueron mas ricas y numerosas, y los ritos mas metódicos; se establecieron sitios para las reuniones, y se formaron capillas y templos; se instituyeron pontífices y sacerdotes; se convino en ciertas fórmulas y épocas; y la relijion se convirtió en acto civil y en contrato político. Pero, en medio de estos progresos, no alteró sus principios primitivos, y la idea de Dios fue siempre la de los seres físicos obrando el bien o el mal, es decir, produciendo sensaciones de pena o de placer; el dogma fue el conocimiento de sus leyes o maneras de obrar, y la virtud o el pecado, la observancia o la infraccion de estas leyes; y la moral, en su sencillez nativa, fue una práctica sensata de todo lo que contribuye a la conservacion de la existencia y al bienestar propio y de sus semejantes.

Si se nos preguntase en que época nació este sistema, responderiamos, autorizados con los monumentos de la astronomía misma, que parece con seguridad subir sus principios a mas de quince mil años; y si se pregunta tambien a que pueblo debe atribuirse, responderemos que estos mismos monumentos,

Digitized by Google

apoyados en tradiciones unánimes, lo atribuyen a los pueblos primitivos del Ejipto. Y cuando encuentra la razon reunidas en aquel pais todas las circunstancias físicas que han podido sujerir dicho sistema; cuando halla en él una zona del cielo, inmediata al trópico, igualmente libre de las lluvias del ecuador y de las nieblas del norte; cuando encuentra tambien en él el punto céntrico de la esfera antigua, un clima saludable, un rio inmenso y sin embargo tranquilo, una tierra fértil, sin arte ni trabajo, e inundada sin exhalaciones morbíficas, colocada entre dos mares próximos a las rejiones mas ricas, es fácil entonces comprender que el habitante del Nilo, agricultor por la naturaleza de su suelo, jeómetra por la necesidad anual de medir sus posesiones, comerciante por la facilidad de sus comunicaciones, astrónomo en fin por el estado de su cielo, abierto sin cesar a la observacion, debió ser el primero que pasase de la condicion salvaje a la civilizada, y por consiguiente que adquiriese los conocimientos físicos y morales propios del hombre en el estado social.

No hay duda, pues, que fue sobre las riberas superiores del Nilo, y en un pueblo de piel negra, donde se organizó el sistema complicado del *culto de los astros*, considerado en sus relaciones con los productos de la tierra y los trabajos de la agricultura; y este primer culto, caracterizado por la adoracion bajo sus formas o atributos naturales, fue un acto sencillo del espíritu humano. Pero muy luego la multitud de los objetos, de sus relaciones y acciones recíprocas, complicó las ideas y los signos que las representaban, y sobrevino una confusion tan estravagante en su causa como perniciosa en sus efectos.

Tercer sistema.
Culto de los símbolos o Idolatría.

Asi que el pueblo agricultor fijó su atencion en los astros, conoció la necesidad de distinguir los individuos y los grupos, y de darles nombres propios, para entenderse al designarlos; pero se presentó una gran dificultad, porque, de una parte, siendo los cuerpos celestes semejantes en sus formas, no ofrecian ningun carácter especial para su denominacion, y por otra, el idioma, pobre al nacer, no tenia vozes para tantas ideas nuevas y metafísicas. El móvil ordinario del injenio, la necesidad, supo vencer esta dificultad. Habiendo reparado que en la revolucion anual, se hallaban constantemente asociados, el nacimiento y el ocaso de ciertas estrellas con la renovacion y aparicion periódica de los productos de la tierra, asi como lo estaban a la posicion relativas de dichas estrellas con el sol, término fundamental de todas sus comparaciones, combinó el espíritu en su pensamiento las analojías que veía en el hecho entre los objetos terrestres y celestes; y fue muy natural esta reflexion, asi como lo fue el aplicar un mismo signo a las estrellas o los grupos que formaba, dándoles los mismos nombres que tenian los objetos terrestres que se referian a ellas.

De este modo llamó astros de la *inundacion o vierte-aguas* (Acuario), el etiope de Tebas a los que se hallaban presentes cuando el rio empezaba su inundacion; *astros* del *buey* ó del *toro* (Tauro), aquellos bajo los cuales convenia empezar a arar las tierras; *astros del leon*, aquellos que se veian en el cielo cuando este animal, echado de los desiertos por la sed, se manifestaba en las orillas del rio; *astros de la espiga*, de la *virjen sejadora* (Virgo) aquellos en cuya época se recojia la cosecha; *astros del cordero*, *astros del cabrito* (Aries), aquellos que brillaban cuando nacian estos preciosos animales: y por este

Digitized by Google

primer medio de proceder, se vieron vencidas algunas de las dificultades que al principio embarazaban.

Pero ademas de esto habia admitido el hombre en los seres que le rodean ciertas calidades distintivas y propias de cada especie: la primera de sus operaciones fue, como se ha visto, la de aplicar un nombre para designarlos, y por medio de la segunda, halló una manera injeniosa de jeneralizar sus ideas, pues, trasportando el nombre ya aplicado o inventado a todo lo que presentaba una propiedad o una accion análoga o semejante, enriqueció su idioma con una metáfora perpetua.

Asi que, habiendo observado el mismo etiope que la época de la inundacion correspondia siempre con la de la aparicion de una hermosa estrella, que se manifestaba hacia el nacimiento del Nilo, y parecia advertir al labrador que se precaviese de la sorpresa de las aguas, comparó esta accion con la del animal que advierte los riesgos con sus ladridos, y llamó a este astro el *perro*, el *can*, el *labrador* (Syrio); del mismo modo llamó *astros* del *cangrejo* aquellos que se descubrian cuando, al llegar el sol al límite del trópico, retrocedia marchando hacia atras y de lado como el cangrejo (*Cáncer*); dió el nombre de *astros* del *macho cabrío* a los que se veian cuando al llegar el sol al punto mas culminante o elevado del cielo, a la parte mas superior del *gnomon* u obelisco horario, imitaba la accion del animal que gusta de trepar o encaramarse a las puntas de las rocas; nombró *astros* de la *balanza* a los que luzian cuando la igualdad de los dias y las noches se parecia al equilibrio de este instrumento; *astros* del *escorpion*, aquellos que se observaban cuando ciertos vientos traian regularmente un vapor abrasador como el veneno del escorpion. Por esto, llamó tambien *anillos* y *serpientes* a las órbitas de los astros y los planetas; y tal fue el medio jeneral para denominar todas las estrellas, y aun los planetas tomados por grupos o individuos, segun sus relaciones con las operaciones del campo y de la tierra, y segun las analojías que halló cada nacion con los trabajos de la agricultura, y con los objetos de su clima y de su suelo.

Resultó de este proceder que entraron en asociacion con los seres superiores y poderosos del cielo los seres abyectos y miserables de la tierra; y esta asociacion se estrechó cada vez mas por el jenio mismo del idioma y el mecanismo del espíritu. Se decía, usando de una metáfora natural:—*El toro esparce sobre la tierra los jérmenes de la fecundidad* (entendiéndose por esto la primavera); y produce la *creacion* y *la abundancia de las plantas* (que los alimentan). *El cordero* (o carnero) *libra los cielos de los jenios maléficos del invierno, salva el mundo de la serpiente* (emblema de la estacion de las lluvias), *y vuelve a traer el reino del bien* (del *estío*, estacion de placeres). *El escorpion derrama su veneno sobre la tierra, y esparce las enfermedades y la muerte*, etc., etc. En el mismo sentido metafórico se esplicaban los demas efectos semejantes.

Este lenguaje, entendido por todos, subsistió al principio sin inconveniente; pero, andando el tiempo, y cuando se arregló el calendario, como el pueblo no necesitase ya observar al cielo, perdió de vista el oríjen y motivo de estas espresiones; y quedando sus alegorías en los usos de la vida, resultaron algunos inconvenientes fatales para el entendimiento y la razon. Acostumbrado el ánimo a unir los *símbolos* con las ideas de sus *modelos*, vino a parar en confundirlos; y entonces aquellos mismos animales que el pensamiento había trasportado a los cielos, volvieron a bajar sobre la tierra; pero vestidos ya en este regreso con las galas de los astros, se abrogaron los atributos, y alucinaron a sus propios autores. Creyendo el pueblo en aquel caso ver cerca de sí sus Dioses, les dirijió con mas facilidad sus súplicas; pidió al carnero de su

Digitized by Google

rebaño los benéficos influjos que esperaba del carnero o cordero celeste; rogó al escorpion que no esparciese su veneno sobre la naturaleza; reverenció al cangrejo del mar, al escarabajo del lodo y el pescado del río; y por una serie de analojías erroneas, pero relacionadas, se perdió en un laberinto de absurdos consiguientes.

He aquí el oríjen de este culto antiguo y estravagante de los animales; he aquí por qué progresion de idéas pasó el carácter de la Divinidad a los animales mas viles, y cómo se formó el sistema teolójico, muy vasto, muy complicado y muy sabio, que, llevado desde las orillas del Nilo de rejion en rejion por el comercio, la guerra y las conquistas, se apoderó del mundo antiguo; sistema que, modificado por el tiempo, las circunstancias y las preocupaciones, se manifiesta todavía claramente en cien pueblos diversos, y subsiste como base íntima y secreta de la teolojía de los mismos que lo desprecian y rechazan.»

Al oir estas palabras, varios grupos dieron a entender su desaprobacion murmurando, y el orador continuó asi:

—Ved de donde viene, por ejemplo, entre vosotros, pueblos africanos, la adoracion de vuestros ídolos, *animales, plantas, piedras y pedazos de madera,* ante los cuales no hubieran vuestros antepasados tenido el delirio de postrarse, si no hubiesen visto en ellos unos talismanes en que se había injerido la virtud de los astros. Ved, vosotras, naciones tártaras, el oríjen de vuestros *muñecos* y *mamarrachos*, y de todo ese aparato de animales con que *abigarran* vuestros *chamanes* sus magníficas vestiduras. Ved el oríjen de esas figuras de pájaros y serpientes, que todas las naciones salvajes se pintan en la piel con ceremonias misteriosas y sagradas. Y vosotros, indios, en vano os quereis cubrir con el velo del misterio: el *gavilan* de vuestro dios *Vichenu* no es mas que uno de los mil símbolos del Sol en Ejipto; y vuestras encarnaciones de un Dios en *pescado*, en *jabalí*, en *leon* y en *tortuga*, y todas sus monstruosas aventuras no son sinó metamórfosis del astro que, pasando sucesivamente a los *signos* de los *doce animales* (el Zodiaco), se supuso que tomaba sus formas y llenaba sus funciones astronómicas. Vosotros, japoneses, no teneis en vuestro *toro* que rompe el *huevo del mundo*, sino el del cielo que en otro tiempo *abría la edad de la creacion*, o el equinoccio de la primavera; y ese es el mismo *buey Apis*, que adoraba el Ejipto, y que vuestros antepasados (o doctores judios) adoraron igualmente en el ídolo del *Becerro de Oro*. Es tambien, hijos de Zoroastro, vuestro *Toro*, que, sacrificado en los misterios simbólicos de *Mithra*, derramaba una *sangre fecunda* para el mundo; y en cuanto a vosotros, cristianos, vuestro *buey* del Apocalipsis, con sus alas, símbolo del aire, tampoco tiene otro oríjen; asi como vuestro *cordero de Dios*, sacrificado, como el toro de Mythra, por la *la salud del mundo*, no es sinó ese mismo sol en el signo del carnero celeste; al cual, abriendo el equinoccio en una edad posterior, se le atribuyó la virtud de libertar el mundo del reino del mal, es decir, de la constelacion de la serpiente, de aquella *gran culebra, madre del invierno* y emblema del Ahrimanes o Satanás de los Persas, vuestros maestros. Sí; en vano vuestro imprudente celo condenaba a los idólatras a los tormentos del Tártaro inventado por ellos: todo vuestro sistema no es en su base mas que el culto del sol, cuyos atributos habeis reunido en vuestro personaje principal. Es el sol el que, bajo el nombre de *Orus*, nacia, como vuestro Dios, en el solsticio de invierno, en los brazos de la *Vírjen celestial;* es el que pasaba una infancia *humilde*, *escasa* y *pobre*, como lo es la estacion de los frios; el mismo, que, perseguido por *Tyfon* y por los *tiranos* del aire, bajo el nombre de *Osiris*, era muerto, encerrado en un *sepulcro oscuro*, símbolo del *hemisferio* de *invierno*, y que, *levantándose* despues de la *zona inferior* hacia el punto mas *culminan-*

Digitized by Google

te o elevado de los cielos, *resucitaba* vencedor de los *jigantes* y de los *ánjeles destructores.*

Y vosotros, que murmurais, o sacerdotes, vosotros mismos llevais en vuestras personas estos signos: esa *tonsura* es el disco del sol; esa *estola* es su zodiaco; esos *rosarios* son el emblema de los astros y de los planetas. En cuanto a vosotros, pontífices y prelados, vuestra *mitra*, vuestro *báculo*, vuestra *capa* o *manta* son los de *Osiris*; y esa *cruz*, cuyo misterio ponderais sin entenderlo, es la cruz de Serapis, trazada por la mano de los sacerdotes ejipcios, sobre el plan de un mundo figurado; la cual, pasando por los equinoccios y por los trópicos, era el emblema de la vida futura y de la resurreccion, porque tocaba a las puertas de marfil y de cuerno, por donde pasaban las almas a los cielos.»

Al decir estas palabras, empezaron a mirarse con asombro los doctores de todos los grupos; pero, como no rompiese ninguno de ellos el silencio, continuó el orador de esta manera:

—Tres causas principales contribuyeron a esta confusion de ideas. Primeramente, las espresiones figuradas con que se vió precisada una lengua naciente a espresar las relaciones de los objetos; espresiones que, pasando despues de un sentido propio a otro jeneral, de un sentido físico a otro moral, causaron una multitud de errores por medio de sus equívocos y sus sinónimos.

Asi fue como, habiendo dicho primero que el *sol sobrepujaba o pasaba por encima de doce animales*, se creyó despues que los *combatia*, los *reducia a la obediencia* y los *mataba*; y se fraguó de este modo la vida histórica de *Hércules.* (1)

Habiendo dicho que *arreglaba* el tiempo de las labores de la siembra y las cosechas; que *distribuia* las *estaciones* y las ocupaciones; que *recorria* los climas; que *dominaba sobre la tierra*, etc., se le tomó por un *rey lejislador*, *por un guerrero conquistador*, y se compusieron las historias de Osiris, Baco y sus semejantes.

Habiéndose dicho que *entraba* un planeta en un signo, se hizo de su *conjuncion* un *matrimonio*, un *adulterio* y su *incesto*. Habiéndose dicho que estaba *oculto*, *enterrado*, porque volvía a la *luz* y subía con *exaltacion*, se supuso que había *muerto*; que *resucitaba*, y se *subia* o *elevaba* al *cielo*, etc.

La segunda causa que produjo confusion fueron las mismas figuras materiales que sirvieron al principio para pintar las idéas, y que fueron la primera invencion del espíritu humano en esta parte, con el nombre de *jeroglíficos* o *caracteres sagrados*. Por consecuencia de esto, pintaron un barco o la nave *Argos*, para significar la inundacion y la necesidad de precaverse de ella; para designar el viento, pintaron una ala de ave; para especificar la estacion y el mes, el pájaro de paso, el insecto, el animal que aparecía en aquella época; para indicar el invierno, pintaron un puerco y una serpiente, que gustan de los lugares húmedos; y la reunion de todas estas figuras tenía sentidos convencionales, con sus frases y palabras propias. Pero, como este sentido no tenia por sí solo nada fijo ni exacto; como el número de estas figuras y de sus combinaciones se hizo tan escesivo y sobrecargó tanto la memoria, resultaron luego confusion y esplicaciones falsas. Habiendo inventado despues el arte mas sencillo de espresar con signos los sonidos, cuyo número es limitado, y de pintar la palabra, en vez de pintar los pensamientos, hizo la escritura alfabética que se perdiese el uso de las pinturas jeroglíficas; dando cada dia lugar aquellas significaciones olvidadas a una multitud de ilusiones, engaños y errores.

(1) Véase en el *Orijen de las constelaciones* y el *Orijen de los cultos*, de Dupuis.

Digitized by Google

En fin, la organizacion civil de los estados antiguos fue la tercera causa de confusion. Efectivamente, cuando los pueblos empezaron a dedicarse a la agricultura, como la formacion del calendario rural exijía contínuas observaciones astronómicas, fue necesario proponer algunos individuos encargados de asegurarse de la aparicion y ocultacion de algunas estrellas; de advertir la proximidad de la inundacion, de ciertos vientos, de la época de las lluvias, y del tiempo para sembrar cada especie de grano; a estos hombres se dispensó de los trabajos comunes, a causa de su servicio particular, y la sociedad proveyó a su manutencion. En este estado, y ocupados unicamente en observar, no tardaron mucho en comprender los grandes fenómenos de la naturaleza, y aun de penetrar el secreto de muchas de sus operaciones: conocieron la marcha de los astros y de los planetas, el curso de sus fases y de su regreso con los productos de la tierra y el movimiento de la vejetacion, las propiedades medicinales o nutritivas de las plantas y los frutos, la accion de los elementos y sus afinidades recíprocas. Y como no había otros medios de comunicar estos conocimientos sinó el penosísimo de la instruccion oral, no los transmitian sino a sus amigos y parientes; de lo cual resultó un especie de concentracion de toda ciencia y de todo saber en algunas familias, que, abrogándose un privilejio esclusivo, adquirieron un espíritu de cuerpo y de aislamiento muy contrario a la cosa pública. Por medio de esta sucesion contínua de las mismas investigaciones y de los propios trabajos, fue a la verdad mucho mas rápido el progreso de los conocimientos; pero, como se hacía un gran misterio de ellos, sumerjido el pueblo en tinieblas cada dia mas densas, se hizo cada vez mas esclavo y mas supersticioso. Viendo que algunos mortales producian ciertos fenómenos, que anunciaban exactamente eclipses y cometas, que curaban enfermos, que manejaban serpientes, se creyó que tenian comunicacion con las potencias celestiales; y para lograr los bienes y evitar los males que se esperaban, fueron considerados como mediadores e intérpretes. Asi se establecieron en el seno de los estados unas corporaciones sacrílegas de hombres hipócritas y embusteros, que reconcentraron todos los poderes; y los sacerdotes, que eran al mismo tiempo astrónomos, teólogos, físicos, médicos, májicos, intérpretes de los Dioses, oráculos de los pueblos, rivales de los reyes y sus cómplices, establecieron, con título de relijion, un dominio de misterio y un monopolio de instruccion, que han causado hasta el dia la perdicion de las naciones...»

No bien hubo proferido el orador estas frases, cuando los sacerdotes de todos los grupos cubrieron su voz con una espantosa gritería, acusándole de *impiedad*, de *irrelijion* de *blasfemia*, y quisieron impedirle que continuase; pero, habiendo observado el lejislador que aquello no era sinó una esposicion de hechos históricos; que, si eran falsos o inventados, sería muy fácil desmentirlos; y que hasta entonces había sido libre la manifestacion de todas las opiniones, sin cuya circunstancia sería imposible descubrir la verdad, el orador volvió a hablar de este modo:

—Pues sabed que de todas estas causas y de la asociacion continua de ideas disparatadas, resultaron una multitud de desórdenes en la teolojía, en la moral y en las tradiciones; y de la circunstancia de que los animales representaron los astros, se siguió que pasasen a los Dioses las calidades de los brutos, sus inclinaciones, simpatias y aversiones; y que se les supusiesen acciones propias de aquellos: asi el dios *Icneumon* hizo la guerra al dios *Cocodrilo*; el dios *Lobo* quiso *comerse* al dios *Carnero* u *Aries*; el dios *Ibi* devoró al dios *Serpiente*; y la Divinidad se convirtió en un ser estravagante, caprichoso y feroz, cuya idea desconcertó el juicio del hombre, y corrompió su moral con su razon.

—Y porque, segun el espiritu de su culto, cada familia y cada pueblo habia tomado por patrono especial un astro o constelacion, las inclinaciones y

Digitized by Google

antipatías del animal-símbolo pasaron a sus sectarios; y los partidarios del Dios-perro fueron enemigos de los del Dios-lobo, los adoradores del Dios-buey miraron con horror a los que lo comian; y la relijion vino a ser un manantial de odios y de guerras, y una causa insensata de delirios y supersticion.

Los nombres de los astros animales fueron ademas adoptados por este mismo motivo de patronazgo, a los pueblos, a los paises, a las montañas, a los rios, y se tomaron por dioses todos estos objetos, resultando una mezcla de seres jeográficos, históricos y mitolójicos, que confundió todas las tradiciones.

En fin, en virtud de las analojías que se les atribuyeron, habiéndose tomado los dioses-astros por hombres, por héroes, por reyes, estos tomaron recíprocamente por modelo las acciones de los dioses, y fueron por imitacion guerreros, conquistadores, sanguinarios, orgullosos, lúbricos, perezosos; y de esta suerte consagró la relijion los crímenes de los déspotas, y pervirtió los principios de los gobiernos.

Cuarto sistema.
Culto de los dos principios o Dualismo.

La paz y la abundancia que gozaban los sacerdotes astrónomos en sus templos, les proporcionaron hacer todos los dias nuevos progresos en las ciencias; y por haberse desarrollado gradualmente a sus ojos el sistema del mundo, establecieron sucesivamente diversas hipótesis acerca de sus efectos y sus ajentes, que se convirtieron en otros tantos sistemas teolójicos.

Ademas, las navegaciones de los pueblos marítimos y las caravanas de los nómadas del Asia y del Africa les hicieron conocer la tierra desde las Islas Afortunadas hasta la Sérica, y desde el Báltico hasta los manantiales del Nilo; y por la comparacion de los fenómenos de diversas zonas, descubrieron la esfericidad del globo; de lo cual se seguió una nueva teoría. Habiendo observado que todas las operaciones de la naturaleza, en el período de un año, se reducian a dos principales, la de producir y la de destruir; que cada una de estas operaciones se verificaba del mismo modo en la mayor parte del globo, desde el uno al otro equinoccio; es decir que, durante los seis meses de verano, todo se proereaba y multiplicaba, y durante los seis meses de invierno todo se consumia y estaba casi muerto, supusieron en la naturaleza dos potencias contrarias, en un estado perpetuo de contradiccion y lucha. Y considerando la esfera celeste bajo este aspecto, dividieron los cuadros que figuraban en dos mitades o emisferios, de tal modo que las constelaciones que se veian en el cielo de verano formaron un imperio directo y superior, y las que se hallaban en el de invierno formaron otro imperio antípoda e inferior. Resultó de esto que, como las constelaciones de verano acompañaban a la estacion de los dias largos, brillantes y calientes, y de los frutos y las mieses, fueron tenidas por potencias de luz, de fecundidad y de creacion; y por transicion del sentido físico al moral, se les consideró como jenios o anjeles de sabiduría o de ciencia, de pureza de beneficencia y de virtud. Sucedió lo contrario en punto a las constelaciones de invierno, que, por esperimentarse en su época las noches largas y las nieblas polares, fueron caracterizadas de jenios de tinieblas, de destruccion y muerte; y por transicion igual a la anterior, en anjeles de ignorancia, de malignidad, de pecado y de vicio. Por esta disposicion de cosas, se halló el cielo dividido en dos dominios o facciones; y no fue menester mas para que la analojía de las ideas humanas abriese una vasta carrera a los estravíos de la imajinacion. Pero una circunstancia particular preparó el engaño y la ilusion, cuando no los ocasionase positivamente.

Digitized by Google

En la primera representacion de la esfera celeste que delinearon los sacerdotes astrónomos, el zodiaco y las constelaciones presentaban sus mitades en oposicion diametral: el hemisferio de invierno, antípoda del de verano, le era adverso, contrario u opuesto; y por la metáfora de costumbre pasaron estas palabras al sentido moral, y los ánjeles y jenios adversarios se convirtieron en rebeldes y enemigos. Desde entonces toda la historia astronómica de las constelaciones se cambió en historia política; el cielo fué un estado humano, donde todo sucedia como en la tierra. Y como los estados, siendo despóticos, tenian su monarca, y ya que el sol parecia serlo del cielo, el hemisferio de verano (imperio de la luz), y sus constelaciones (pueblo de ánjeles blancos), tuvieron por rey un Dios ilustrado, intelijente, creador y bueno. Y como toda faccion rebelde debe tener su jefe, el cielo de invierno (imperio subterráneo de tinieblas y tristeza), sus astros (pueblos de ánjeles negros, jigantes o demonios) tuvieron por jefe un jenio maléfico, cuyo papel se atribuyó á la constelacion mas notable para cada pueblo. En Ejipto fue al principio el escorpion, primer signo del zodiaco después de la balanza, y por largo tiempo jefe de los signos hivernales; después fue la osa o el asno polar, llamado Tyfon, es decir, diluvio, a causa de las lluvias que inundan la tierra cuando este astro domina. En la Persia, en un tiempo posterior, fue la serpiente la que, bajo el nombre de Ahrimanes, formó la base del sistema de Zoroastro; y esta misma es, oh cristianos y judios, vuestra serpiente de Eva (o de la virjen celestial), así como la de la cruz; y en ambos casos, es dicha serpiente emblema de Satanás, el enemigo o el grande adversario del Anciano de los tiempos (o el padre eterno), cantado por Daniel.

En la Siria fue el puerco o jabalí, enemigo de Adonis, porque en aquella rejion desempeñó el papel de la osa boreal el bruto cuyas inclinaciones al fango son simbólicas del invierno; y he aquí porqué, hijos de Moises y de Mahoma, lo mirais con horror, a imitacion de los sacerdotes de Menfis y Baalbeck, que detestaban en él al matador de su Dios-sol. Tambien es con Indios el tipo primitivo de vuestro Chiben, el cual fue en otro tiempo el Plutoh de vuestros hermanos los griegos y romanos, del mismo modo que vuestro Bermah, ese Dios creador, no es otra cosa que el Ormuad persa y el Osiris ejipcio, cuyo nombre espresa un poder creador, procreador, de formas.

Todos estos Dios recibieron un culto análogo a sus atributos, verdaderos o supuestos, el cual se dividió en dos partes distintas, a causa de sus diferencias. En la una, recibió el Dios bueno el culto de amor y de alegria, de donde se derivan todos los actos relijiosos del jénero alegre, como las fiestas, los bailes, los festines, las ofrendas de flores, leche, miel y perfumes; en una palabra, todo lo que halaga los sentidos y el alma; en la otra, recibió el Dios malo un culto de miedo y de dolor, de donde se derivan todos los actos relijiosos del jénero triste: los llantos, el luto, la desolacion, las privaciones, las ofrendas sanguinarias y los sacrificios crueles.

De aquí provienen tambien la division de los seres terrestres *puros* e *impuros*, en *sagrados* o *abominables*, segun el lugar que ocupaban sus especies entre las constelaciones de uno de los dos Dioses, y el dominio de ellos a que pertenecian, lo que produjo por una parte las supersticiones de las *unciones* y de las *purificaciones*, y por otra las supuestas virtudes eficaces de los *amuletos* o reliquias y *talismanes*.

Ahora comprenderéis, continuó el bardo dirijiéndose a los indios, los persas, los judios, cristianos y musulmanes, el orijen de esas historias de combates y de rebeliones, de que estan llenas todas vuestras mitolojías. Ya veis lo que significan esos ánjeles blancos y negros, los querubines y serafines con cabezas de águila, de leon, o de toro, los dioses diablos o de-

Digitized by Google

monios con cuernos de macho cabrío y colas de serpiente, los tronos y las dominaciones colocadas en siete órdenes o graduaciones como las siete esferas de los planetas; seres todos que representan los mismos papeles, que tienen los mismos atributos en los vedas, las biblias o los zendavestas, ya sea su jefe Ormuzd o Bermah, Tyfon o Chiven, Miguel o Satanás, ya se presenten bajo la forma de jigantes con cien brazos y pies de serpientes, o de dioses transformados en leones, ibis, toros o gatos, segun los cuentos sagrados de los griegos y los ejipcios; de todos modos veis claramente la filiacion sucesiva de estas ideas, y como se han ido suavizando las toscas formas que tenian al principio, según se iban alejando de su oríjen, y cultivando el entendimiento para hacerlas parecer menos chocantes.

Y así como el sistema de los dos principios, o de los Dioses contrarios, nació de los símbolos, formados uno y otro de la misma manera, asimismo vais a ver como aquel sistema sirvió luego de base y escalon a otro nuevo, que le debió su oríjen.

QUINTO SISTEMA.

Culto místico y moral, o sistema del otro mundo.

No hay duda, cuando el vulgo oyó hablar de un nuevo cielo y de otro mundo, dió al momento una existencia real a las ficciones, y colocó en él un teatro sólido de escenas positivas; y las nociones geográficas promovieron y favorecieron esta nueva ilusion.

Por una parte, los navegantes fenicios, y los que, pasando las *columnas de Hércules*, iban a buscar el estaño de Thulé y el ambar del Báltico, referian que a la estremidad del mundo, al fin del Océano (el Mediterraneo entonces), donde el sol se pone para las rejiones asiáticas, habia unas *islas afortunadas*, mansion de una primavera eterna, y mas allá unas *rejiones hiperboreas*, situadas *bajo de tierra* (con respecto a los trópicos), en donde reinaba una noche *eterna*. Sobre estas relaciones, mal entendidas y sin duda confusamente hechas, fundó la imajinacion del pueblo los *Campos Elíseos*, *lugares de delicias*, *colocados en un mundo inferior*, con su cielo, su sol y sus astros, y el *Tártaro*, *lugar de tinieblas*, de *humedad*, *de lodo* y de *hielos*. Siguiose de aquí que, como el hombre tiene curiosidad de saber todo lo que ignora y ansia de vivir mucho tiempo, habia ya querido averiguar lo que vendria a ser despues de muerto, porque reflexionó muy luego acerca del principio vital que anima su cuerpo, que se separa de él sin desfigurarlo, e imajinó las *sustancias sutiles*, las *fantasmas* y las *sombras*: por lo tanto se complació en creer que continuaría en el mundo subterraneo una vida que sentia mucho perder; y los *lugares infernales* fueron unos sitios muy cómodos para recibir los objetos amados a que no podia renunciar.

Por otra parte, hacian los sacerdotes astrólogos y físicos unas relaciones de sus cielos y unos cuadros que se acomodaban perfectamente a estas ficciones. Llamaron en su idioma metafórico a los *equinoccios* y los *solsticios*, las *puertas de los cielos*, o *entradas de las estaciones*, y esplicaron los fenómenos terrestres, diciendo: «*Que por la puerta de cuerna* (que primero fue el toro y despues el carnero), *y por la del cáncer, descendian los fuegos vivificantes que animaban en la primavera la vejetacion, y los espíritus avisos que causaban en el solsticio la inundacion del Nilo; que por la puerta de marfil* (la balanza, y antes el arco o sajitario), *y por la de capricornio o la de la urna, se volvian otra vez a su manantial y subian a su orijen las emanaciones o influencias de los cielos*;» y *la via lactea*, que pasaba por estas puertas de los solsticios, les parecia coloca-

Digitized by Google

da espresamente para servir de *ruta* y de *vehículo*. Ademas de esto, la escena celeste presentaba en sus atlas un rio (el Nilo, figurado por las roscas de la hidra), un barco (la nave Argos), y el perro o can Sirio, ambos relativos á este rio, cuya inundacion pronosticaban. Asociadas estas circunstancias a las primeras, y añadiendo otros detalles, se aumentó su verosimilitud; y para llegar al Tártaro o al Eliseo, fue preciso que las almas atravesasen los rios *Stix* y *Acheron* en la *barca* del barquero *Aqueronte*, y que pasasen por las puertas de cuerno o de marfil, que guardaba el perro o can Cerbero. En fin, un uso o costumbre civil se unió a todas estas ficciones, y acabó de darles consistencia.

Habiendo reparado los ejipcios que en su ardiente clima era la putrefaccion de los cadáveres un fómes de enfermedades y peste, instituyeron en varios de sus estados el uso de enterrar los muertos lejos de las tierras habitadas, en el desierto que está al occidente. Era menester, para llegar a él, atravesar los canales del rio, y por consiguiente *ser recibido por una barca*, y pagar un estipendio al barquero, sin lo cual, privado el cuerpo de sepultura, hubiera sido pasto de las bestias ferozes. Este uso inspiró a los lejisladores civiles y relijiosos un medio poderoso de influir sobre las costumbres; y estimulando la piedad filial y el respeto a los muertos en aquellos hombres groseros y ferozes, establecieron por condicion necesaria que debiese sufrir el muerto un juicio previo, en el cual se decidiera si merecia ser admitido en la *ciudad negra* entre los individuos de su familia. Se identificó completamente bien una idea como esta a las otras, y fue incorporada en ellas; el pueblo no tardó en admitirla, y los infiernos tuvieron su *Minos* y su *Radamanto*, con la varita, el sitial, los porteros y la urna, lo mismo que en el estado civil terrestre. Entonces se convirtió la Divinidad en un ser moral y político, en un lejislador social, tanto mas temido cuanto mas inaccesible fue a los ojos de los mortales este lejislador supremo, este juez final. Entonces tambien aquel mundo fabuloso y mitolójico, tan estravagante, compuesto de miembros distintos, vino a ser un *lugar de castigo* y de recompensa, donde se suponia que la justicia divina correjia lo vicioso y erroneo que tenia la justicia de los hombres; y este sistema, espiritual y místico, adquirió tanto mas crédito cuanto mas bien se apoderó del hombre por medio de todas sus inclinaciones. El débil oprimido halló en él una esperanza de indemnizacion, y el consuelo de la venganza futura; el opresor, que contaba siempre lograr la impunidad a fuerza de ricas ofrendas, se proporcionó con el error del vulgo una arma mas para subyugarle; y los jefes de los pueblos, los reyes y los sacerdotes vieron en este sistema nuevos medios de dominarlos, por el privilejio que se reservaron de repartir las gracias y los castigos del gran juez, segun los delitos o las acciones meritorias que caracterizaron a su arbitrio.

He aqui como se ha introducido en el mundo visible y real un mundo invisible o imajinario; he aqui el orijen de esos lugares de delicias y de penas, de que habeis hecho vosotros, los Persas, vuestra tierra *rejuvenecida*, vuestra ciudad de *resurreccion*, colocada bajo el *ecuador*, con el atributo singular de que los *dichosos no hacen en ella sombra*. He aqui, judios y cristianos, discípulos de los Persas, de donde ha salido vuestra Jerusalem del Apocalipsis, vuestro paraiso y vuestro cielo, caracterizados con todas las señales del cielo astronómico de Hermes; y vosotros, musulmanes, sabed igualmente que vuestro infierno, abismo subterraneo, con su puente por encima, vuestra balanza de las almas y de sus obras, vuestro juicio de los ánjeles Monkir y Nekir, han tomado sus modelos en las ceremonias misteriosas de la caverna de Mithra; y vuestro cielo en nada difiere del de Osiris, Ormuzd y Bermah.

Digitized by Google

Sesto sistema.

Mundo animado, o culto del universo bajo diferentes símbolos.

En tanto que los pueblos se estraviaron en el tenebroso laberinto de la mitolojía y de las fábulas, los sacerdotes físicos continuaron sus estudios e investigaciones sobre el órden y la disposicion del universo, lograron descubrir nuevos resultados, y arreglaron nuevos sistemas de potencias y de causas motrizes.

Limitados por mucho tiempo a las simples apariencias, no habian visto en el curso de los astros sinó un movimiento desconocido de cuerpos luminosos, que a su parecer jiraban en rededor de la tierra, punto central de todas la esferas; pero, asi que descubrieron la redondez de nuestro planeta, formaron, por las consecuencias de este primer hecho, consideraciones nuevas; y de una en otra induccion se elevaron a los pensamientos mas sublimes de la astronomía y de la física. En efecto, una vez concebida esta luminosa y sencilla idea de que el *globo terrestre es un pequeño círculo inscrito en el círculo mas grande de los cielos*, la teoría de los círculos concéntricos se ofreció por sí misma a su hipótesis, para resolver el problema del círculo incógnito o desconocido del globo terrestre por medio de puntos conocidos del círculo celeste; y la medida de uno o de muchos grados del meridiano dió con exactitud la circunferencia total. Tomando entonces por compas el diámetro descubierto de la tierra, lo abrió un injenio feliz con una mano atrevida sobre las órbitas inmensas de los cielos, y por un fenómeno inaudito, abrazó el hombre las distancias infinitas de los astros, desde el grano de arena que apenas cubria, y se lanzó en los abismos del espacio y del tiempo. Alli se le ofreció a la vista un nuevo órden del universo: le pareció que el globo-átomo que habitaba no era ya su centro, y que este empleo importantísimo pertenecia a la masa enorme del sol. Por consecuencia de este descubrimiento, se halló que era dicho astro el eje inflamado de *ocho esferas* que le rodeaban, y cuyos movimientos se sometieron despues a la exactitud del cálculo.

Era ya mucho para el jénero humano el haber emprendido esplicar la disposicion y el orden de los grandes seres de la naturaleza; pero no contento con este primer esfuerzo, quiso tambien esplicar el mecanismo, y adivinar el orijen y el principio motor; y aqui fue donde, empeñado en las profundidades abstractas y metafísicas del movimiento y de su primera causa, de las propiedades esenciales o accidentales de la materia, de sus formas sucesivas, de su estension, es decir, del espacio y del tiempo sin límites, se perdieron los físicos teólogos en un caos de raziocinios sutiles y de controversias escolásticas.

Luego que la accion del sol sobre los cuerpos terrestres les hizo ver que la sustancia de aquel astro grandioso era como un fuego puro y elemental, la consideraron un foco, depósito de un mar de fluido igneo, luminoso, que bajo el nombre de *eter* llenó el universo y alimentó los seres. Las analisis de una física bien entendida, habiendo hecho descubrir posteriormente este mismo fuego, u otro mas parecido, en la composicion de todos los cuerpos, y habiendo visto tambien que era el ajente esencial de este movimiento espontaneo, que se llama *vida* en los animales y *vejetacion* en las plantas, hicieron concebir el movimiento y el mecanismo del universo como el de un todo homojéneo, de un cuerpo idéntico, cuyas partes, aunque distantes, (1) teman, sin embargo, un enlace intimo; y el mundo fue un ser viviente, animado por la circulacion or-

(1) Espresiones literales de Jamblico en su obra de *Misteriis egyptiorum*

Digitized by Google

gánica de un fluido igneo y aun tambien eléctrico, que, por un primer término de comparacion tomado en el hombre y en los animales, tuvo al sol por corazon o foco.

Todas estas observaciones de los filósofos teólogos dieron por resultado algunos principios, por ejemplo: «que nada perece en el mundo; que los elementos son indestructibles; que cambian de combinaciones, mas no de naturaleza; que la vida y la muerte de los seres no son sinó variadas modificaciones de los mismos átomos; que la materia posee por sí misma propiedades, de donde resultan todas sus maneras de ser; y que el mundo es eterno, sin límites de espacio ni de duracion.» Pero, aunque acordes dichos teólogos filósofos en estos principios, variaron, sin embargo, infinito en las aplicaciones y el modo de espresarlos. Unos dijeron que el *universo entero era Dios*; y segun ellos, fue Dios un ser *efecto* y *causa*, *a la vez ajente y paciente*, *principio motor* y *cosa movida*, teniendo por leyes unas propiedades invariables que constituyen la fatalidad; y estos pintaron su idea, tan pronto con el símbolo de *Pan* (el *gran todo*) o de *Júpiter* con la frente estrellada, el cuerpo planetario y los pies de animales, tan pronto con el símbolo del *huevo órfico* cuya yema, suspendida en medio de un líquido circuido de una *bóveda*, figura del globo del sol, nadaba en el éter en medio de la bóveda de los cielos; tan pronto con el de una *gran serpiente redonda*, que figuraba los cielos donde colocaban el primer movil, y por esta razon era de color azul, sembrada de manchas de oro (las estrellas), devorando su cola, es decir, volviendo a entrar en sí misma, y enroscándose eternamente como las revoluciones de las esferas; otras veces representaron su pensamiento por medio de un hombre que tenia los pies ligados y juntos para significar la existencia inmutable, envuelto en un manton de todos los colores, como la perspectiva de la naturaleza, y teniendo en la cabeza una esfera de oro, símbolo de la esfera de las estrellas; o bien por medio de otro hombre, ya sentado sobre la flor del loto nadando en el abismo de las aguas, ya acostado sobre doce baldosas que figuraban los doce signos celestes. Ahí teneis, indios, japoneses, siameses, tibetos y chinos, la teología, que despues de fundarla los ejipcios, se ha transmitido y conservado entre vosotros en los cuadros que pintais de Bermah, Baddá, Sommonacodom y Homito; ahí teneis tambien, nosotros, hebreos y cristianos, la opinion de que habeis conservado una pequeña parte en vuestro Dios *sopla llevado sobre las aguas*, por una alusion al viento, que, en el orijen del mundo, es decir, al partir las esferas del signo de cáncer, anunciaba la inundacion del Nilo, y parecia preparar la creacion.

SÉTIMO SISTEMA.

Culto del alma del mundo o del elemento del fuego, principio vital del universo.

Como no todos se conformaron con la idea de un ser, *causa* y *efecto* al mismo tiempo, ajente y paciente, que reuniese en una misma naturaleza dos naturalezas contrarias, distinguieron otros el principio motor de la cosa movida, y diciendo que la materia era inerte por su naturaleza, pretendieron que un ajente distinto, del cual no era ella mas que la cubierta o envoltura, le habia comunicado sus propiedades. Este ajente fue para unos el *principio igneo*, reconocido como autor de todo movimiento; para otros fue el fluido llamado *éter* que se tenia por mas activo y mas sutil: y como llamaban al principio vital y motor de los animales *alma* y *espíritu*, y como discurrian siempre por comparacion, especialmente con el ser humano, dieron al principio motor de todo el universo el nombre de *alma*, *inteligencia*, *espíritu*, y *Dios* fue el *espíritu vital*

Digitized by Google

que, esparcido en todos los seres, animó el vasto cuerpo del mundo. Los que adoptaron esta idea la representaron unas veces con *Júpiter*, esencia del movimiento y de la animacion, principio de la existencia, ó mas bien la existencia misma; otras veces por *Vulcano* ó *Phtha*, fuego principio y elemental, ó por el altar de *Vesta*, colocado en el centro de su templo, como el sol en las esferas; y otras vezes, en fin, por *Knefk* ó ser humano vestido de azul oscuro, teniendo en la mano un cetro y un cinturon (el zodiaco), en la cabeza un gorro con plumas, y para espresar lo fugaz de su pensamiento, y saliendo de su boca el gran huevo.

—Segun este sistema, contenia cada ser en sí mismo una porcion de fluido igneo ó etereo, motor universal y comun; y siendo este fluido *alma del mundo*, la Divinidad, se seguia de ello que las almas de todos los seres fueron una porcion de Dios mismo, que participaban de todos sus atributos, y eran por lo tanto una sustancia indivisible, simple é inmortal; de donde provino todo el sistema de la inmortalidad del alma, que primeramente fue eternidad. De aquí se siguieron tambien las transmigraciones conocidas con el nombre de *metempsícosis*, es decir, de tránsito del principio vital de un cuerpo a otro; cuya idea nació de la transmigracion verdadera de los elementos materiales. Ved ahí, indios, buddistas, cristianos y musulmanes, de donde derivan todas vuestras opiniones sobre la espiritualidad del alma; ved cual fue el orijen de los desvarios de Pitágoras y Platon, vuestros maestros, que tampoco fueron mas que ecos de otra secta postrera de filósofos lusos de que voy a hablar.

Octavo Sistema:
Mundo-máquina: *culto del Demi-Urgos o Gran Artífice.*

Ejercitándose hasta aquí los teólogos en las sustancias sutiles y delicadísimas del etereo del fuego-principio, no habian dejado por ello de considerarlas como seres palpables, perceptibles a los sentidos; y la teolojia habia continuado siendo la teoría de las potencias físicas, colocadas ora especialmente en los astros, ora esparcidas por todo el universo. Pero en dicha época, algunos espíritus superficiales, perdiendo el hilo de las ideas que habian dirijido estos estudios profundos, ó ignorando los hechos que les servian de base, desnaturalizaron todos los resultados con la introduccion de una quimera estraña y nueva. Supusieron que este universo, estos cielos, estos astros, este sol, no eran sinó una *máquina* de un jenero comun; y aplicando a esta primera hipótesis una comparacion sacada de las obras del arte, levantaron el edificio de los sofismas mas estravagantes: *Una máquina*, dijeron, *no se fabrica á sí misma; tiene un artífice anterior, declarado por su existencia. El mundo es una máquina; luego existe un fabricador.* (1)

—De aquí provino el *demi-urgos ó grande obrero*, constituido en divinidad autocrática y suprema. En vano opuso la antigua filosofía que el mismo obrero tenia en tal caso necesidad de padre y autores, y que no se hacia mas que añadir una dificultad, si se quitaba al mundo la eternidad, para dársela a él. No contentos los innovadores con esta primera paradoja, pasaron a otra segunda; y aplicando a su obrero la teoría del entendimiento humano, sostuvieron que el Demi-urgos habia fabricado su máquina segun un plan o idea que residia en su entendimiento; y como los físicos, que habian sido sus maestros, colocaban en la esfera de las fijas el gran móvil regulador, bajo el nombre de inteligencia y paziencia, los espirituales, que eran meros imitadores suyos, se apodera-

(1) Véase sobre este razonamiento de los teólogos a Macrobio, al fin del libro II, y a Platon comentado por Marsilio Ficino.

ron de este ser, lo atribuyeron o identificaron al Demi-urgos, figurándolo una sustancia diferente que existia por sí misma, y a la cual llamaron *mens* o *logos* (palabra o raziocinio). Y como por otra parte admitian la existencia del alma del mundo o principio solar, se vieron obligados a componer tres grados o escalones de personas divinas, que fueron: 1.° el *Demi-urgos* o *Dios obrero*; 2.° el *logos*, palabra y raziocinio; 3.° el *espíritu*, o el alma (del mundo). He aquí cristianos, el romance sobre que habeis fundado vuestra *trinidad*; he aquí el sistema que nació herético en los templos ejipcios, que se volvió pagano trasportado a las escuelas de la Italia y la Grecia; y que hoy es católico ortodoxo, o por la conversion de sus partidarios, los discípulos de Pitágoras y Platon, hechos cristianos.

Asi es como la Divinidad comenzó por ser en su orijen la *accion sensible* y *múltipla* de los *meteoros* y los *elementos*;

Despues, la *potencia* combinada de los astros, considerados bajo sus relaciones con los seres terrestres;

Luego, los mismos *seres terrestres*, por la confusion de los símbolos con sus modelos;

En seguida, la *doble potencia* de la naturaleza en sus dos operaciones principales de produccion y destruccion;

Mas adelante, el *mundo animado*, sin distincion de ajente y paciente, de causa y efecto;

Posteriormente, el *principio solar* o *elemento* del *fuego*, reconocido por motor único.

Por último, asi es como la Divinidad ha venido a parar en un ser quimérico y abstracto, en una sutileza escolástica de sustancia sin forma, de cuerpo sin figura; en un verdadero delirio del espíritu, del que nadie ha podido comprender la razon. Pero en vano quiere ocultarse a los sentidos en este último desarrollo, pues el sello de su orijen está impreso en ella indeleblemente; y sus mismos atributos, calcados todos, o sobre los atributos físicos del universo, como la inmensidad, la eternidad, la indivisibilidad, la incomprensibilidad, o sobre los afectos morales del hombre, como la bondad, la justicia, la majestad, etc., y sus propios nombres, todos derivados de los seres físicos que le han servido de tipos, especialmente del sol, de los planetas y del mundo, todo da a reconocer los rasgos indelebles de su verdadera naturaleza.

Tal es la serie de idéas que habia recorrido ya el espíritu humano en una época anterior a las relaciones positivas de la historia, y pues que su continuacion acredita que han sido el resultado de una misma serie de estudios y de trabajos, todo convence y obliga a colocar la cuna o el orijen de estos elementoo primitivos en el Ejipto, donde en efecto nacieron. La rapidez de su desarrollo se debió a la curiosidad de los ociosos sacerdotes físicos, alimentada unicamente en el retiro de los templos por el enigma del universo, que tenian siempre a la vista; y tambien se debió a la division política que reinó por largo tiempo en aquella rejion, y a los diferentes colejios de sacerdotes que habia en cada estado; los cuales, tan pronto ausiliadores unos de otros como rivales, facilitaron con sus disputas los progresos de las ciencias y los descubrimientos.

Entonces habia sucedido ya en las riberas del Nilo lo que se ha repetido despues en toda la tierra. Al paso que se formaba cada sistema, suscitaba por su novedad disensiones y cismas; despues se acreditaba por medio de la persecucion, y unas vezes destruia los idolos anteriores, y otras los asimilaba modificándolos... Pero, sobreviniendo las revoluciones políticas, y con ellas la agregacion de los estados y la mezcla de los pueblos, se confundieron todas las opiniones; y perdida la hilacion de las ideas, cayó la teolojía en un caos, y se convirtió en un logogrifo o enigma de antiguas tradiciones, que no pudieron

Digitized by Google

entenderse. Estraviada la relijion de su objeto, ya no fue un medio político de conducir a un vulgo crédulo; del cual se apoderaron unas vezes ciertos hombres, crédulos tambien y engañados por sus propias ilusiones, y otras algunos hombres atrevidos y enérjicos, que se propusieron vastos planes de ambicion.

Relijion de Moises, o culto del alma del mundo (Yu-piter).

De esta clase fue el lejislador de los hebreos, pues, queriendo separar su nacion de todas las demas y formarse un imperio aislado y diferente, concibió el designio de asentar sus bases sobre las preocupaciones relijiosas, y de levantar en su derredor un muro sagrado de opiniones y ritos. Pero en vano proscribió el culto de los símbolos que reinaba en el bajo Ejipto y en la Fenicia: su Dios no dejó de ser por eso un Dios ejipcio inventado por los sacerdotes de quienes era discípulo Moises; y Yahuh, manifestado en su mismo nombre, la *esencia* (de los seres), y por su símbolo, la *zarza ardiendo* es lo mismo que el alma del mundo, principio motor, que adoptó poco despues la Grecia con la misma denominacion de *Yu-piter*, ser jenerador, y con el de *Ei*, (la *existencia*,) (1) que consagraban los tebanos bajo el nombre de *Kneph*; que Sais adoraba en el símbolo de Isis encubierta, con esta inscripcion: *Yo soy todo cuanto fue, todo cuanto es, todo cuanto será, y ningun mortal ha levantado mi velo*; que Pitágoras honraba con el nombre de *Vesta*; y que la filosofía estóica definia con exactitud, llamándole el *principio del fuego*. Moises hizo vanos esfuerzos para borrar de su relijion todo aquello que recordaba el culto de los astros; y a pesar suyo quedaron una multitud de rasgos que lo recordaban, y las siete *luzes* o *planetas* del gran candelabro, las *doce piedras* o *signos* del *urim* del gran sacerdote (pectoral), la fiesta de los dos equinoccios, que en aquella época formaban cada uno un año, la ceremonia del cordero o carnero celestial (*Aries*), que estaba entonces en su décimo quinto grado; en fin, el nombre mismo de *Osiris*, conservado en su cántico, y el arca o cofre imitado del sepulcro en que fue encerrado este Dios, quedan todavía para servir de testimonios de la filiacion de sus ideas, y de su derivacion del manantial comun.

Relijion de Zoroastro

De esta misma clase de hombres audazes y enérjicos fue tambien Zoroastro, que, dos siglos después de Moises, en tiempo de David, rejuveneció y moralizó, en la Media y la Bactriana, todo el sistema de Osiris y Tyfon, bajo los nombres de *Ormuzd* y de *Ahrimanes*; y que, para esplicar el sistema de la naturaleza, supuso dos grandes Dioses o poderes: el uno ocupado en crear y producir un imperio de luz y dulce calor (cuyo tipo es el verano), y le llamó *Dios de sabiduría*, de bondad y virtud; el otro ocupado en destruir en un imperio de tinieblas y de frio (que es del invierno), y lo llamó Dios de ignorancia, de mal y pecado. Por espresiones figuradas y después desconocidas, llamó *creacion* del mundo la renovacion de la escena física a cada primavera; llamó *resurreccion* la renovacion de las esferas en los períodos seculares; vida *futura*, *infierno* o *paraiso*, el *Tártaro* y el *Eliseo* de los *astrólogos* y *jeógrafos*; en una palabra, no hizo mas que consagrar los sueños del sistema místico que ya existian.

(1) Monosílabo escrito sobre la puerta del templo de Delfos, que Plutarco hizo asunto de un libro.

Digitized by Google

Brahmismo, o sistema indio.

Tal fue tambien el lejislador indio, que, bajo el nombre de *Menu*, consagró, por las orillas del Ganjes, la doctrina de los tres principios o Dioses que conoció la Grecia: el uno, llamado *Bermah* o Júpiter, que fue el autor de toda creacion o produccion (el sol de la primavera); el segundo, llamado *Cluven*, *Pluton*, que fue el Dios de toda destruccion (el sol del invierno); el tercero, llamado *Vichenu*, o *Neptuno*, que fue el Dios conservador del estado estacionario (el solsticial, *stator*); y aunque todos tres distintos, no forman mas que un solo Dios o poder, el cual, celebrado en las vedas como en los himnos órficos, no es sino Júpiter con sus tres ojos (1), o el sol en sus tres influencias o estaciones. Aquí teneis el orijen del sistema triuntario, sutilizado por Pitágoras y Platon, y desfigurado por sus intérpretes.

Buddismo, relijion de los samaneos o sistema mistico.

Tales, en fin, fueron los reformadores moralistas venerados despues de Menu con los nombres de Bouhad, Gaspa, Chekia, Goutama, etc., que, de los principios de la *metempsicosis*, diversamente modificada, han deducido doctrinas místicas, útiles en su orijen, inspirando a sus sectarios horror al asesinato, la compasion a todo ser sensible, el temor de las penas del vicio, la esperanza del premio de la virtud en una vida ulterior, bajo formas nuevas, pero exajeradas luego hasta ser perniciosas por el abuso de una metafísica ideal que el mundo material decia era una ilusion fantástica, la existencia del hombre un sueño, y la muerte el despertar; que el cuerpo era una prision de la cual debia desear salir, o una envoltura grosera, que para hacerlo diáfano a la luz interna, debia debilitarlo por el ayuno, las mortificaciones y la contemplacion, y por una multitud de prácticas tan estrañas, que el vulgo no podia esplicar el carácter de sus autores, sino considerándoles como seres sobrenaturales, dudando si serian Dioses hechos hombres, o hombres hechos Dioses.

Tales eran los materiales que existian esparcidos en el Asia, después de muchos siglos, cuando un concurso inesperado de acaecimientos y circunstancias vino a formar nuevas combinaciones en las riberas del Eufrates y del Mediterraneo.

Cristianismo, o culto alegórico del sol, bajo los nombres cabalísticos de Crissen o Cristo, y de Venus o Jesus.

Cuando constituyó Moises el pueblo de Israel, pretendió en vano defenderle de la invasion de todas las ideas estranjeras, porque una tendencia invencible, fundada en las afinidades de un mismo orijen, habia hecho a los hebreos volver siempre al culto de las naciones vecinas; y las relaciones indispensables del comercio y de la política que tenia con ellas, fortalecieron cada vez mas esta tendencia. En tanto que se mantuvo el réjimen nacional, la fuerza coercitiva del gobierno y de las leyes se opuso a las innovaciones, y retardó su marcha; pues, los lugares elevados estaban llenos de ídolos, y el Dios sol tenia su carro y sus caballos pintados en los palacios de los reyes, y hasta en el templo de Yahuh. Pero cuando las conquistas de los sultanes de Nínive y Babilonia disolvieron el lazo del *poder* público, entregado el pueblo a sí mis-

(1) *Ojo* y *sol* son la misma palabra en la mayor parte de las lenguas antiguas del Asia.

Digitized by Google

mo, y aun estimulado por sus conquistadores, no sujetó mas su inclinacion á las opiniones profanas, que se enseñaron públicamente en Judea. Trasladadas primero las colonias asirias al lugar que ocupaban las tribus, llenaron el reino de Samaria de los dogmas de los magos, que penetraron muy luego en el reino de Juda. Subyugada despues Jerusalem, y corriendo de todas partes á este pais abierto, los egipcios, los syrios y los árabes, llevaron tambien sus dogmas, y la relijion de Moises sufrió con esto una doble alteracion. Por otra parte, los sacerdotes y los grandes, trasladados a Babilonia, e instruidos en las ciencias de los caldeos, se empaparon, durante una mansion de cincuenta años, de toda su teolojía; y desde este momento se naturalizaron entre los judios los dogmas del jenio *enemigo* (Satanás), del *arcánjel Miguel*, del *anciano de los tiempos* (Ormuzd, ó el Eterno), *de los ánjeles rebeldes*, *del combate en los cielos*, *del alma inmortal* y *de la resurreccion*; cosas todas desconocidas a Moises, o condenadas por el mismo silencio que habia guardado acerca de ellas.

Al volver á su patria, llevaron á ella los emigrados estas ideas, y la innovacion que producian causó desde luego las disputas de sus partidarios los fariseos, y de sus antagonistas los saduceos, representantes que eran del antiguo culto nacional. Pero, favorecidos los primeros por las inclinaciones del pueblo y por los hábitos ya contraidos, y apoyados por la autoridad de los *persas*, sus libertadores y maestros, acabaron por tomar ascendiente sobre los segundos, y los hijos de Moises consagraron la doctrina de Zoroastro.

Una analojía casual entre dos ideas principales favoreció sobre todo esta coalicion, y se hizo la base de un sistema posterior, no menos asombroso en sus resultados que en las causas de su formacion.

Despues que los asirios hubieron destruido el reino de Samaria, previendo algunos ánimos juiciosos la misma suerte para Jerusalem, no habian cesado de anunciarla y predicarla; y todas sus predicciones tenian el carácter particular de terminar con los deseos del restablecimiento y de la rejeneracion, anunciados bajo la forma de profecías: los sacerdotes *jerofantes* (1), habian pintado en medio de su entusiasmo *un rey libertador que debia restablecer la nacion en su antigua gloria; el pueblo hebreo debia llegar á ser un pueblo poderoso, conquistador, y Jerusalem la capital de un imperio estendido sobre todo el universo.*

Habiendo realizado los sucesos la primera parte de estas predicciones, que era la *ruina de Jerusalem*, creyó el pueblo la segunda con mayor facilidad, porque cayó en la desgracia, y afligidos los judios esperaron, con la impaciencia de la necesidad y del deseo, *el rey victorioso* y *libertador* que debia venir á *salvar la nacion de Moises y restablecer el imperio de David.*

Varias tradiciones sagradas y mitolójicas de tiempos anteriores habian esparcido igualmente en toda el Asia un dogma muy análogo. No se hablaba de otra cosa sino de un *grande mediador*, de un *juicio final*, de un *salvador futuro*, que, como *rey*, *Dios*, *conquistador* y *lejislador*, debia volver a la tierra la *edad de oro*, libertarla del imperio del mal, y dar á los hombres el *reino del bien*, *de la paz* y *de la felizidad*. Estas ideas ocupaban tanto mas á los pueblos, cuanto mayor consuelo les proporcionaban en el estado funesto de verdaderos males que les habian producido las devastaciones sucesivas de las conquistas, y el bárbaro despotismo de los conquistadores y de los que les gobernaban. Esta conformidad entre los oráculos de las naciones y los de los profetas llamó la atencion de los judios; y sin duda los profetas habian tenido el arte de calcar sus cuadros sobre el estilo y el jenio de los libros sagrados que se leian

(1) Palabra griega que significa hombre que enseña los sagrados misterios ó doctrinas.

Digitized by Google

en los misterios paganos: era, en fin, jeneral en Judea la esperanza de aguardar el grande *enviado*, el *salvador* final, cuando se presentó una circunstancia singular a determinar la época de su venida.

Estaba escrito en los libros sagrados de los persas y de los caldeos que el mundo, compuesto de una revolucion total de doce mil, se hallaba dividido en dos *revoluciones* parciales; de las cuales la una, *edad* y *reino del bien, terminaba* al cabo de *seis mil*, y la otra, *edad* y *reino del mal, terminaba* al cabo de *otros seis mil*.

Los primeros autores dieron a estas relaciones el sentido de significar *la re-revolucion anual del gran orbe celeste*, llamado *mundo* (revolucion compuesta de doce meses o signos, divididos en mil partes cada uno), y los *dos periodos* sistemáticos del *invierno* y el *verano*, compuestos igualmente cada uno de seis mil. Estas frases ambiguas fueron mal esplicadas, recibieron un sentido absoluto y moral en lugar del sentido físico y astrolójico, y sucedió que el mundo anual fue tomado por un *mundo secular*, los mil de signo o mes por mil años; y suponiendo, por los hechos, que se vivia en la edad del mal, se infirió que debia acabar al fin de los supuestos seis mil años.

En los cálculos admitidos por los judios, se empezaban a contar cerca de seis mil años desde la creacion (ficticia) del mundo, y esta coincidencia puso en ajitacion los espíritus. No se ocuparon mas que de un fin próximo; se preguntó a los jenofantes; se consultaron sus libros místicos; se señalaron diversos plazos; se esperó el gran mediador; a fuerza de hablar de él alguno dijo haberle visto, y un individuo exaltado creyó serlo, y se hizo partidarios; los cuales, privados de su jefe por un incidente verdadero o verosimil, pero pasado oscuramente, dieron lugar por sus narraciones a un rumor gradualmente organizado en historia regular: sobre este primer proyecto se establecieron las tradiciones mitolójicas, y resultó un sistema auténtico y completo, del que ya no fue lícito dudar.

Decian dichas tradiciones mitolójicas: «*Que en el orijen una mujer y un hombre habian introducido en el mundo por su caida el mal y el pecado.*»

Indicaban con esto el hecho astronómico de la *virjen celestial* (o virgo) y *del hombre carretero, bollero* o *vaquero* (Bootes, nombre de una constelacion horeal), que, *poniéndose* u *ocultándose heliacamente* (o envuelto entre los rayos del sol) en el equinoccio de otoño, abandonaba el cielo a las constelaciones del invierno, y parecia, al caer bajo el horizonte, que *introducia en el mundo* el jenio del mal, *Ahrimanes*, figurado por la constelacion de la *serpiente*.

Tambien indicaban dichas tradiciones mitolójicas: *Que la mujer habia arrastrado tras de sí, o seducido al hombre* (1).

En efecto, como la virjen (o virgo) se *pone* u *oculta la primera*, parece que *arrastra tras de ella* al boyero o *carretero*.

Decian ademas: *Que la mujer le habia tentado, presentándole frutos hermosos a la vista* y *buenos* de comer, *los cuales daban la ciencia del bien* y *del mal*.

Efectivamente, la virjen tiene en la mano un ramo de frutos, que parece presentárselos al boyero; y el ramo, emblema del otoño, colocado en el cuadro de Mithra (2) sobre los límites de invierno y del verano, parece que abre la puerta, y que da la ciencia y la llave del bien y del mal.

Decian igualmente las tradiciones mitolójicas: *Que esta pareja habia sido echada del jardin celestial*, y *que un querubin habia sido colocado para guardar la puerta con una espada de fuego*.

Así es, porque cuando la virjen y el boyero caen bajo el horizonte de po-

(1) En el sentido físico *seducir* significa «atraer a sí o llevar consigo.»
(2) Se hallará en la obra de Hyde, páj. 3, edicion de 1760.

Digitized by Google

niente, sube Perseo por el otro con la espada en la mano, y parece que este jenio los arroja del cielo de verano, jardin y reino de frutos y de flores.

Decian: *Que decía nacer de esta vírjen, o salir un renuevo, un niño que destruiría la cabeza de la serpiente*, y *libraría el mundo del pecado.*

Con esta esplicacion designaban el sol, que en la época del solsticio de invierno, en el momento crítico en que los magos de los Persas sacaban el horóscopo, o pronósticos del año nuevo, se hallaba colocado en el seno de la vírjen, saliendo heliaco en el horizonte oriental; y por lo tanto estaba figurado en sus cuadros astrolójicos bajo la forma de un niño criado por una vírjen casta, que se volvía despues, en el equinoccio de la primavera, carnero o cordero (*Aries*), vencedor de la constelacion de la *serpiente*, la cual desaparecía de los cielos.

Decian tambien: *Que viviría en su infancia este reparador de la naturaleza divina o celestial, abatido, humilde, oscuro* y *pobre.*

Y era porque el sol de invierno está deprimido bajo el horizonte, abatido, humilde, y este primer período de sus cuatro edades o estaciones es un tiempo de oscuridad, de escasez, de ayuno y privaciones.

Decian asimismo: *Que, habiendo sido muerto por los malos, resucitó gloriosamente*, y *subió de los infiernos a los cielos, donde reinaba por toda la eternidad.*

De este modo representaban la vida del sol, que terminaba su carrera en el solsticio de invierno, cuando Tyfon y los ánjeles rebeldes dominaban, pareciendo que ellos le habian dado muerte; pero muy pronto renacia y resucitaba en la bóveda de los cielos, donde se halla todavía.

Por ultimo, citando dichas tradiciones hasta sus nombres astrolójicos y misteriosos, decian que unas vezes se llamaba *Cris*, es decir, el conservador, de donde vosotros, indios, habeis formado vuestro Dios, Cris-en o Crisna; y vosotros, cristianos, griegos y occidentales, vuestro *Cris-to*, hijo de María; otras veces se nombraba *Yes*, por la reunion de tres letras que, en valor numeral, formaban el numero 608, uno de los periodos solares; y he aqui, o Europeos, el nombre que se ha convertido con la final latina en *Yes-us* o *Jesus*, nombre antíquísimo y cabalístico, atribuido al jóven Baco, hijo clandestino (*nocturno*) *de la* virjen Minerva; el cual representa en toda la historia de su vida y muerte la del Dios de los cristianos, es decir, del astro del dia, de que ambos son símbolos.

Al oir tales razones, se levantó una griteria terrible de parte de los grupos cristianos; pero los musulmanes, los kamás y los Indios los hicieron callar, y el orador pudo acabar asi su discurso.

Ya sabeis de que manera se compuso el resto de este sistema en el caos de la anarquía de los tres primeros siglos; de que modo desunieron los ánimos una multitud de opiniones estravagantes, y los desunieron con igual entusiasmo y obstinacion, porque, como fundadas en antiguas tradiciones, eran igualmente sagradas. Sabeis como, asociado el gobierno a una de estas sectas, al cabo de trescientos años, la hizo relijion ortodoxa, es decir, dominante, con esclusion de todas las otras, que por su inferioridad se convirtieron en herejías; cómo y porque medios de violencia y de engaño se propagó esta relijion, creció mucho, y despues se dividió y debilito; cómo seiscientos años despues de la innovacion del cristianismo, se formó otro sistema de sus propios materiales y los del sistema de los judíos; y cómo supo Mahoma formarse un imperio político y teolójico, a espensas del de Moisés y del de los vicarios de Cristo...

Si resumis ahora la historia entera del espíritu relijioso, vereis que no ha tenido al principio mas autor que las sensaciones y las necesidades del hom-

Digitized by Google

bre; que la idea de *Dios* ha tenido por tipo y modelo la de las potencias físicas, de los seres materiales obrando bien o mal, es decir causando placer o dolor al ser sensible; que en la formacion de todos estos sistemas, ha seguido siempre el espíritu relijioso la misma marcha y el mismo procedimiento; que en todos ellos no ha cesado el dogma de representar, bajo el nombre de *Dioses*, las operaciones de la naturaleza, las pasiones de los hombres y sus errores; y que todos han tenido por objeto la moral, el *deseo del bienestar* y la *aversion al dolor*; pero que los pueblos y la mayor parte de los lejisladores, ignorando los caminos que conducian a ellos, han formado ideas falsas, y por la misma razon opuestas, del vicio y de la virtud, del bien y del mal, esto es, de lo que hace al hombre dichoso o desgraciado; que en todos estos sistemas, los medios y las causas de propagarlos y establecerlos han ofrecido las mismas escenas de pasiones y sucesos, las mismas disputas sobre palabras, los propios pretestos de celo, de revoluciones y de guerras suscitadas por la ambicion de los jefes, la picardia de los promulgadores, la credulidad de los prosélitos, la ignorancia del vulgo, y la codicia esclusiva, y el orgullo intolerante de todos: veréis, en fin, que la historia entera del espíritu relijioso no es sino la de las incertidumbres del espíritu humano; el cual, colocado en un mundo que no conoce, quiere sin embargo adivinar su enigma, y espectador siempre atónito, supone fines e inventa sistemas; y cuando halla que uno es defectuoso, lo destruye por otro que no es menos malo, detesta el error que abandona, desconoce el que abraza, rehuye la verdad que busca, compone quimeras de seres disparatados, y soñando siempre sabiduría y felizidad, se pierde en un laberinto de *ilusiones* y de *penalidades*.»

CAPITULO XXII.

IDENTIDAD DEL FIN DE LAS RELIJIONES.

Así habló el orador de los hombres que habia investigado el orijen y la filiacion de las ideas relijiosas; y discurriendo los teólogos de los diferentes sistemas sobre este discurso, dijeron unos:

Es una esposicion impía, que no se propone nada menos que destruir toda creencia, infundir la insubordinacion en los espíritus, aniquilando nuestro ministerio y nuestro poder. Es un cuento, dijeron otros, y una reunion de conjeturas dispuestas con arte, pero sin fundamento alguno. Las personas moderadas y prudentes añadian: *Supongamos que todo eso sea verdad, ¿porqué revelar estos misterios? No hay duda que nuestras opiniones están llenas de errores; pero* estos errores *son un freno* necesario para la multitud: el mundo marcha así hace dos mil años, ¿porqué quiere cambiársele hoy?

Ya empezaba a tomar cuerpo el rumor de la reprobacion contra toda verdad, cuando un grupo numeroso de hombres de las clases del pueblo y de los salvajes de todos los paises y de todas las naciones, sin profetas, ni doctores, ni código relijioso, se adelantó en el circo, atrayendo sobre ellos la atencion de toda la asamblea; y uno, alzando la voz, dijo al lejislador:

Árbitro y mediador de los pueblos, desde el principio de este debate estamos escuchando las relaciones mas estrañas y nuevas hasta el dia para nosotros; y nuestro ánimo, sorprendido y confuso de tantas cosas, unas sapientísimas, otras absurdas, que de ningun modo comprende, se queda con la mist-

Digitized by Google

tra incertidumbre y las mismas dudas. Solo una reflexion nos hace fuerza, y es esta: al reasumir tantos hechos prodijiosos, tantas asercions contrarias, preguntamos: ¿qué nos importan todas estas discusiones? ¿qué necesidad tenemos de saber lo que ha pasado cinco o seis mil años hace, en un pais que no conocemos y entre hombres absolutamente estraños para nosotros? Que sea cierto o que sea falso, ¿de qué nos sirve saber si el mundo existe desde seis mil o veinte mil años a esta parte, si se ha hecho de nada o de algo, por si mismo o por un obrero, que tambien necesitaria un autor, si esto fuese asi? ¡Cómo! ¿seremos capazes de responder de lo que pasa en el sol, en la luna o en los espacios imajinarios, cuando no estamos seguros de lo que pasa cerca de nosotros? Hemos olvidado los acontecimientos de nuestra infancia, ¿y conoceremos los de la del mundo? ¿Y quién atestiguará lo que nadie ha visto? ¿quién certificará lo que nadie entiende?

¿Qué añadirá o disminuirá a nuestra existencia el decir *si* o no sobre todas estas ilusiones? Hasta ahora, ni nuestros padres, ni nosotros hemos tenido el menor conocimiento de ellas, y no por eso hemos tenido mas ni menos sol, mas ni menos subsistencia, mas ni menos bienes o males.

Si el conocimiento de todo ello fuese necesario, ¿porqué hemos vivido nosotros sin él tan bien o mejor que los que tanto se inquietan por adquirirlo? Si es supérfluo, ¿porqué nos cargaremos ahora con este peso?»

Y volviéndose a los doctores y a los teólogos, continuó:

—¡Como! ¿Habrá de ser preciso que nosotros, hombres ignorantes y pobres, que apenas tenemos bastante tiempo para cuidar de nuestra subsistencia, y para las labores de que vosotros os aprovechais; habrá de ser preciso, repito, que aprendamos todas esas historias que contais, que leamos tantos libros como nos proponeis, que aprendamos tantas lenguas en que estan compuestos? Mil años de vida no bastarian.

—No es necesario, respondieron los doctores, que adquirais tanta ciencia; nosotros la tenemos por vosotros.

—Pero vosotros mismos, replicaron los hombres sencillos, ¿no estais acordes en medio de toda esa ciencia... ¿De qué sirve, pues, poseerla?... Y ademas ¿cómo podriais responder por nosotros? Si la fe de un hombre se aplica a muchos, ¿qué necesidad teneis de creer vosotros mismos? Vuestros padres habrán creido por vosotros, y esto será puesto en razon, pues que tambien han visto por vosotros.

Pero ¿qué es creer, si creer no influye sobre accion alguna? ¿Y sobre qué accion influye, por ejemplo, el creer al mundo eterno o no?

—Eso atiende a Dios, dijeron los doctores.

—¿Dónde está la prueba?

—En nuestros libros.

—No los entendemos.

—Nosotros los entendemos por vosotros.

—Ahí está la dificultad, pues, ¿con qué derecho os estableceis mediadores entre Dios y nosotros?

—Por sus órdenes.

—¿Dónde está la prueba?

—En nuestros libros.

—No los entendemos, reprodujeron los otros y ¿cómo es que este Dios justo os concede ese privilejio sobre nosotros? ¿Cómo nos obliga esto padre comun a creer en un grado menos de evidencia que vosotros? Concedamos que os haya hablado y que no os engañe, porque es infalible; pero vosotros nos hablais, *vosotros*! ¿y quién nos asegura que no estais llenos de errores lo que no podeis infundirnos? Y si somos engañados, ¿cómo podrá salvarnos

Digitized by Google

este Dios justo contra la ley que existe, o condenarnos no habiéndola conocido?

—Os ha dado la ley natural.

—¿Y qué es la ley natural? Si esta ley basta, ¿para qué ha dado otras? Si no basta, ¿porqué la ha dado imperfecta?

—Sus juicios son misteriosos, y su justicia no es como la de los hombres.

—Si su justicia no es como la nuestra, ¿qué medios tendremos para conocerla? y en resolucion, ¿a qué vienen todas esas leyes y cuál es el fin que se proponen?

—El de haceros mas dichosos, dijo un doctor, haciéndoos mejores y mas virtuosos: con este objeto se ha manifestado Dios por medio de tantos oráculos y prodijios, para enseñaros a usar de sus beneficios y a no dañarse recíprocamente.

—En este caso, concluyeron los hombres sencillos, no hay necesidad de tantos estudios y razonamientos; enséñesenos cual es la relijion que llena mejor el fin que todas se proponen.»

Al punto, cada uno de los grupos empezó a ponderar su moral, a preferirla a todas las demas, y con este motivo se suscitaron entre los cultos unas disputas terribles.

—Nosotros somos, dijeron los musulmanes, los que poseemos la moral por escelencia, y los que enseñamos todas las virtudes gratas a los hombres y a Dios: profesamos la justicia, el desinterés, la confianza en la Providencia, la cáridad con nuestros hermanos, la limosna, la resignacion; nosotros no atormentamos las almas con temores supersticiosos, vivimos sin inquietudes, y moriremos sin remordimientos.

—¿Como osais, replicaron los sacerdotes cristianos, hablar de moral, vosotros, cuyo jefe ha tenido una vida licenciosa, y ha predicado el escándalo? ¿vosotros, cuyo primer precepto es el homicidio y la guerra? Que se apele a la esperiencia: de mil y doscientos años a esta parte, no ha cesado de esparcir vuestro fanático celo el llanto y la desolacion en todas las naciones; y si en el dia, esa Asia, tan floreciente en otros tiempos, decae en la barbarie y en la aniquilacion, vuestra doctrina es la culpable; doctrina enemiga de toda instruccion, que, santificando por una parte la ignorancia, y consagrando el despotismo mas absoluto en el que manda, e imponiendo por otra la obediencia mas ciega y mas pasiva a los gobernados, ha entorpecido todas las facultades del hombre y sumerjido las naciones en el embrutecimiento.

No sucede esto en nuestra sublime y celeste moral: ella es la que ha sacado la tierra de su barbarie primitiva, de las supersticiones insensatas o crueles de la idolatría, de los sacrificios de sangre humana, de los desórdenes vergonzosos de los misterios paganos; la que ha purificado las costumbres, proscrito los incestos y los adulterios, civilizado las naciones salvajes, y hecho desaparecer la esclavitud, introducido virtudes nuevas y desconocidas: la caridad para los hombres, su igualdad ante de Dios, el perdon y olvido de las injurias, el dominio de todas las pasiones, el desprecio de las grandezas mundanas; en una palabra, una vida enteramente espiritual y santa.

—Mucha admiracion nos causa, respondieron los musulmanes, el ver como sabeis unir esta caridad, esta pureza evanjélica, de que tanto os vanaglorais, con las injurias y los ultrajes que soleis emplear para herir continuamente a vuestros *prójimos*. Puesto que vosotros acusais con tanta gravedad las costumbres del grande hombre que reverenciamos, podríamos encontrar represalias en la conducta del que adorais; pero, desdeñando semejantes medios, y limitándonos al verdadero objeto de la cuestion, sostenemos que vuestra moral evanjélica no es tan perfecta como vosotros creis; que no es cierto haya introducido en el

Digitized by Google

mundo virtudes desconocidas y nuevas, ni esa igualdad de los hombres ante Dios, esa fraternidad y benevolencia, que son consiguientes, pues que todo ello estaba prescrito formalmente en los dogmas antiguos de los herméticos o samaneos, de los que descendeis. Y en cuanto al perdon de las injurias, los mismos paganos lo habian enseñado; pero en la estension que vosotros le dais, lejos de ser una virtud, se convierte en una inmoralidad y un vicio. Vuestro precepto tan ponderado de *presentar otra mejilla despues de haber recibido un bofeton en la una*, no solo es contrario a todos los sentimientos del hombre, sinó tambien opuesto a todos los sentimientos de justicia; porque alienta a los malos con la impunidad, envilece a los buenos con la servidumbre, entrega al mundo al desórden y la tiranía, y disuelve la sociedad: tal es el verdadero espíritu de vuestra doctrina. Vuestros evanjelios, en sus preceptos y parábolas, representan siempre a Dios como un déspota sin regla alguna de equidad; es un padre lleno de parcialidad, que trata a un hijo licencioso y pródigo con mas cariño que a los otros hijos odedientes y de buenas costumbres; es un amo caprichoso que da el mismo salario a los obreros que han trabajado una hora que a los que se han afanado todo el dia, y que prefiere los últimos venidos a los primeros; en fin, no hay principio que no sea el de una moral misantrópica y antisocial, que disgusta a los hombres de todo trabajo e industria útiles a la sociedad, y hasta de la vida, y no se encamina a otra cosa que a formar ermitaños y celibatos.

En cuanto al modo de haberla practicado, apelamos tambien al testimonio de los hechos, y os preguntamos si es la dulzura evanjélica la que ha suscitado vuestras interminables guerras de sectas, las persecuciones atrozes de esos infelizes herejes, vuestras cruzadas contra el arrianismo, el maniqueismo, el protestantismo, sin hablar de las que habeis hecho contra nosotros, ni de las asociaciones sacrílegas, que aun subsisten, de hombres juramentados para continuarlas. (1) Os preguntamos tambien si es la caridad evanjélica la que os ha hecho esterminar pueblos enteros de América y aniquilar los imperios de Méjico y del Perú; la que os induce a continuar devastando el Africa, cuyos habitantes vendeis como animales, a pesar de vuestra abolicion de la esclavitud; la que os hace asolar la India, cuyos dominios usurpais; en fin, si es la caridad evanjélica la que os hace turbar, de tres siglos a esta parte, en sus mismos hogares los pueblos de los tres continentes, de los cuales los mas prudentes, como han sido los chinos y japoneses, se han visto precisados a arrojaros de sus dominios para evitar vuestras cadenas y recobrar la paz interior.»

Asi que se pronunciaron estas reconvenciones, los bramanos, los rabinos, los bonzos, los chamanes, los sacerdotes de las islas Molucas y de las castas de Guinea confundieron con las suyas a los doctores cristianos, y dijeron:

—Sí, sí, estos hombres son unos bribones, unos hipócritas, que predican la sencillez para ganar la confianza; la humildad, para sojuzgar mas fácilmente: la pobreza, para apropiarse todas las riquezas; prometen otro mundo para apoderarse mejor de este; y hablando de tolerancia y caridad, queman en nombre de Dios a los hombres que no le adoran como ellos.

Ministros embusteros, respondieron los católicos, vosotros sois los que abusais de la credulidad de las naciones ignorantes para subyugarlas. Vosotros sois los que convertis vuestro ministerio en un arte de impostura y de arterias; vosotros los que habeis hecho de la relijion un negocio de avaricia y especulacion. Vosotros suponeis que os comunicais con los espíritus, y todos sus oráculos se reducen a anunciar vuestra voluntad; pretendeis leer

(1) Los caballeros de la orden de Malta hacen voto de matar y cautivar para *mayor honra y gloria de Dios.*

Digitized by Google

en los astros, y el destino no decreta sinó conforme a vuestros deseos; haceis hablar a los ídolos, y los dioses solo son instrumentos de vuestras pasiones; habeis inventado los sacrificios y las libaciones para apropiaros la leche de los rebaños, la carne y la grasa de las víctimas; y bajo el manto de la piedad y de la abstinencia, devorais las ofrendas hechas a los dioses, que no comen, y la sustancia arrancada a los pueblos, que trabajan.

—Y vosotros, gritaron los bramanes, los bomzos y los chamanes, vendeis a los vivos crédulos oraciones inútiles por las almas de los muertos; os habeis abrogado el poder y las funciones de Dios mismo con esas induljencias y absoluciones; y, haciendo un tráfico infame de sus gracias y sus perdones, habeis hecho del cielo una almoneda pública, y fundado, con vuestro sistema de espiaciones, una tarifa de rescate de los delitos, que ha pervertido todas las conciencias.

—Añadid a eso, dijeron los imanes, que estos hombres han inventado la mas profunda de las maldades, cual es la obligacion absurda e impia de fiarles los secretos mas íntimos de las acciones y los pensamientos, por medio de la confesion; de modo que su insolente curiosidad lleva su inquisicion hasta el santuario sagrado del lecho nupcial y el asilo inviolable del corazon.»

Entonces, y a fuerza de reconvenciones recíprocas, revelaron los doctores de los diferentes cultos todos los delitos de su ministerio, todos los vicios ocultos de su estado; y se vió que en todos los pueblos eran absolutamente idénticos el espíritu de los sacerdotes, su sistema de conducta, sus acciones y sus costumbres;

Que en todas partes habian formado asociaciones secretas y corporaciones enemigas del resto de la sociedad;

Que en todas partes se habian atribuido prerogativas o inmunidades, por medio de las cuales vivian libres de las cargas de las demas clases;

Que en todas partes se dan buena vida sin esperimentar las fatigas del labrador, los riesgos del militar, ni los reveses del comerciante;

Que en todas partes viven célibes, a fin de eximirse hasta de los cuidados domésticos;

Que en todas partes conocen el secreto de ser ricos, bajo la capa de la pobreza, y de proporcionarse todo jénero de placeres;

Que, a título de limosna, perciben impuestos mas grandes que los de los príncipes;

Que, bajo el de dones y ofrendas, adquieren rentas seguras y libres de toda carga;

Que, bajo el nombre de recojimiento y devocion, viven en la ociosidad y el desenfreno de costumbres;

Que han hecho una virtud de la limosna, para disfrutar tranquilamente del trabajo ajeno;

Que inventaron las ceremonias del culto, para atraerse el respeto popular, representando el papel de Dioses de quienes se llamaron intérpretes y medradores, para atribuirse todo el poder;

Que con este designio, y segun las luzes o la ignorancia de los pueblos, fueron alternativamente astrólogos, adivinos y májicos, nigrománticos, charlatanes, médicos, cortesanos y confesores de príncipes, siempre aspirando gobernar en su esclusiva ventaja;

Que unas vezes levantaron el poder de los reyes y consagraron personas, para granjear sus favores y participar de su poder;

Y otras vezes predicaron el asesinato de los tiranos (reservándose el derecho de especificar la tiranía), a fin de vengarse de su desprecio o de su inobediencia;

Digitized by Google

Que siempre llamaron impiedad a lo que dañó a sus intereses; que se opusieron a toda instruccion pública para ejercer el monopólio de la ciencia; en fin, que en todo tiempo y en todo lugar hallaron el secreto de vivir en paz en medio de la anarquía que causaban, seguros bajo el despotismo que favorecian, descansados en medio del trabajo que predicaban, llenos de abundancia cuando los demas de miseria; y todo esto por ejercitar el comercio singular de *vender palabras* y *jestos* a jentes crédulas, que se los pagahan como si fuesen jéneros de mucho valor.»

Al escuchar tales infamias, se llenaron los pueblos de furor, y quisieron despedazar á los hombres que les habían engañado con tal descaro; pero el lejislador contuvo este movimiento de violencia, y dirijiéndose a los jefes y a los doctores, les dijo:

—¡Cómo! fundadores de pueblos, ¿de esta manera los habeis engañado?

Confundidos los sacerdotes respondieron:

—¡Oh lejislador! somos hombres, y los pueblos son tan supersticiosos que ellos mismos nos incitaban al engaño.(1)

Los reyes dijeron:

—¡Oh lejislador! son tan *serviles* e *ignorantes* los pueblos que ellos mismos se han prosternado ante el yugo que apenas nos atreviamos a mostrarles.» (2)

Entonces, volviéndose el lejislador a los pueblos, les dijo:

—¡Pueblos, pueblos! acordaos de lo que acabais de oir, que son dos profundas verdades: sois vosotros mismos los autores de los males que os aquejan: vosotros sois los que alentais a los tiranos con una baja adulacion, con el aplauso imprudente de sus falsas bondades, con el envilecimiento en la obediencia, el desenfreno en la libertad, y la ciega adopcion de cualquiera impostura. Y siendo asi, ¿sobre quien queréis que caiga el castigo de las faltas de vuestra propia ignorancia y avaricia?»

Los pueblos quedaron sobrecojidos al oir tan terrible apóstrofe, y guardaron el mas profundo silencio.

CAPITULO XXIII.

Solucion del problema de las contradicciones.

Volvió a tomar la palabra el lejislador, y dijo:

—¡Oh naciones! todas habeis oido los debates de vuestras opiniones, y las disputas que os desunen nos han sujerido muchas reflexiones, ofreciéndonos infinitos problemas que aclarar y que proponeros.

Considerando, en primer lugar, la diversidad y la oposicion de las creencias que seguis, os preguntamos: ¿en qué fundáis vuestro convencimiento? ¿Habeis hecho una eleccion bien meditada para seguir el estandarte de un profeta con preferencia al de otro? Antes de adoptar una doctrina mas bien que otra, ¿las habeis comparado? ¿las habeis examinado maduramente? ¿o las teneis solo de la casualidad del nacimiento, o del imperio de la costumbre y la educacion? ¿No nacéis cristianos en las orillas del Tiber, musulmanes en las del Eufrates, idólatras en las del Indo, como naceis rubios en las rejiones frias, y tostados bajo el sol del Africa? Y si vuestras opiniones son un efecto

(1) Los Brabanzones en 1787.
(2) Los habitantes de Viena, se uncieron al coche del emperador Leopoldo en 1790, y asi lo han hecho otros pueblos embrutecidos y corrompidos por el absolutismo.

Digitized by Google

de vuestra situacion fortuita sobre la tierra, del parentesco o de la imitacion, ¿cómo es que la casualidad es para vosotros un motivo de conviccion y un argumento de verdad?

Cuando en segundo lugar, reflexionamos, sobre la respectiva esclusion y la intolerancia arbitraria de vuestras pretensiones, nos espantamos de las consecuencias de vuestros propios principios. Pueblos que os ofreceis recíprocamente a las disposiciones de la cólera celeste, suponed que bajase de los cielos en este momento el *Ser universal*, que adorais, y que, rodeado de todo su poder, se sentase sobre su trono para juzgaros a todos y dijese.

¡Mortales! la justicia que voy a ejercer sobre vosotros es vuestra propia justicia. Si, de tantos cultos que observais, uno solo va a ser el preferido; todos los demas, toda esa multitud de estandartes, de pueblos y profetas, serán condenados a una perdicion eterna; y *no basta con eso.... Entre las sectas del culto escojido, solo una puede agradarme, y todas las demas serán condenadas; y tampoco basta esto. De este pequeñísimo grupo escojido, es menester que escluya todos aquellos individuos que no han llenado las condiciones que prescriben sus preceptos: ved, hombres, a qué corto número de* elejidos *habeis limitado vuestra especie; a qué mezquindad reducís los beneficios de mi inmensa bondad; a qué soledad de admiradores condenais mi gloria y mi grandeza.*»

Dicho esto, se levantó el lejislador, y añadió:

—No importa, ya que así lo habeis querido. Pueblos, ahí está la urna que contiene vuestros nombres; uno solo va a salir..... ¡Animo! sacad la suerte de esa terrible urna.

Pero los pueblos, llenos de espanto, gritaron:

—¡No, no, no!: todos somos hermanos, todos iguales, y no podemos condenarnos recíprocamente.

—Hombres, hombres, que disputais sobre tantas materias; prestad vuestra atencion a un problema que vosotros me ofreceis, y que debeis resolver vosotros mismos.

Los pueblos prestaron en efecto la mayor atencion, y levantando un brazo el lejislador hacia el cielo, y señalando el sol, dijo:

—Pueblos, ¿ese sol que os alumbra os parece cuadrado o triangular?

—No, respondieron unánimemente; es redondo.

Tomando después la balanza de oro que estaba sobre el altar, dijo:

—Este oro que manejais todos los dias, ¿es mas pesado que un volúmen igual de cobre?

—Sí, contestaron acordes todos los pueblos; el oro es mas pesado que el cobre.

El lejislador tomó luego la espada, y dijo:

—¿Este hierro es menos duro que el plomo?

—No, respondieron los pueblos.

—¿El azúcar es dulce, y la hiel amarga?

—Sí.

—¿Amais todos el placer, y aborreceis el dolor?

—Sí.

—Así, pues, todos estais acordes sobre estos puntos, y sobre una multitud de otros semejantes. Decidme ahora:

¿Hay un abismo en el centro de la tierra, y habitantes en la luna?

Al punto suscitó esta cuestion un rumor universal; y respondiendo cada uno de diferente modo, decian muchos que *sí*, y muchos que *no*; estos, que *podia ser*; aquellos, que la cuestion era *ociosa* y *ridícula*; y otros, que *sería bueno saberlo:* en fin, la discordancia fue jeneral.

Después de algun tiempo, pudo el lejislador imponer silencio, y añadió:

Digitized by Google

—Pueblos, esplicadme ahora este problema. Yo os propuse muchas cuestiones, sobre las cuales estuvisteis todos acordes, sin distincion de raza ni de secta: hombres blancos, hombres negros, sectarios de Mahoma o de Moisés, adoradores de Budda o de Jesús, todos, todos habeis dado la misma respuesta. Luego os propongo otra, y al momento discordais. ¿Porqué esta unanimidad en un caso, y esta discordancia en otro?

El grupo de hombres sencillos y salvajes tomó entonces la palabra y respondió:

—La razon es muy obvia: en el primer caso, veíamos y palpábamos los objetos, y hablábamos de consiguiente por sensacion propia; en el segundo se hallaban fuera del alcanze de nuestros sentidos y solo hablábamos por conjeturas.

—Habeis resuelto el problema, dijo el lejislador, y así vuestra misma confesion sienta esta primera verdad:

Que siempre que los objetos se pueden someter a vuestros sentidos, estais acordes en los conceptos;

Y que solo diferís de opinion y sentimientos, cuando los objetos están ausentes o fuera de vuestro alcanze.

Ahora bien, de este primer hecho se sigue otro, tan claro y tan digno de fijar la atencion.

De vuestra conformidad en lo que conoceis con exactitud, se sigue que *solo estais discordes en aquello que no conoceis bien, y sobre aquello de que no estais muy seguros;* es decir, que *disputais, reñís y peleais por cosas inciertas y dudosas.* ¡Ah! hombres, ¿y es esto lo que dicta la sabiduría?

No ciertamente: es probar que no es *la verdad* el objeto de vuestras disputas, ni la causa que defendeis, sinó el de vuestras pasiones y vuestros errores; que no es el objeto, tal como es en sí, el que quereis probar, sinó el objeto que vosotros veis; esto es, que quereis hacer prevalecer vuestra opinion, vuestra manera de ver y de juzgar, y no la evidencia de la cosa. Es un poder que quereis usar, un interés que quereis satisfacer, una prerogativa que os atribuís; es, en una palabra, la lucha de vuestra vanidad. Pero como cada uno de vosotros, comparándose a los demas, se encuentra su semejante y su igual, resiste la dominacion por el sentimiento del mismo derecho. Y todas vuestras disputas y choques y vuestra intolerancia son efecto de este derecho que no quereis ceder, y de la conciencia de vuestra igualdad.

Mas el único medio de estar acordes, es el de volver a la NATURALEZA, y tomar por árbitro y regulador el órden de cosas que ella misma ha establecido; y entonces vuestra armonia prueba tambien esta otra verdad:

Que los seres reales tienen en sí mismos un modo de existir idéntico, constante, uniforme, y que hay en vuestros órganos una manera constante de sentir.

Pero al mismo tiempo, y a causa de la movilidad de estos órganos por vuestra voluntad, podeis concebir afectos distintos, y hallaros en relaciones diferentes con los mismos objetos; de modo que sois con respecto a ellos como un espejo, que puede presentarlos tales como son en efecto, y puede tambien desfigurarlos y alterarlos.

De donde se sigue que *todas las vezes que percibís los objetos tales como son, estais acordes entre vosotros y con ellos; y esta semejanza entre vuestras sensaciones y el modo de existir de los seres, es lo que constituye para vosotros la* VERDAD.

Que al contrario, siempre que no estais acordes, vuestro disentimiento prueba que no os representais los objetos como son, y que los variais.

Dedúcese tambien de esto *que las causas de vuestros disentimientos no consisten en los mismos objetos, sinó en vuestro entendimiento y en el modo de percibir y de juzgar.*

Digitized by Google

Para establecer la unidad de opinion es menester establecer antes bien la certidumbre, asegurarse perfectamente de que los cuadros que se pintan la imajinacion son idénticamente semejantes a sus modelos, y que reflejan los objetos correctamente y segun son. Ahora bien: no es posible lograr esto sinó en tanto que pueden dichos objetos presentarse y someterse al exámen de los sentidos. Todo lo que no puede reducirse a esta prueba es por este hecho mismo incapaz de ser juzgado; y no hay ninguna regla, ningun término de comparacion, ningun medio de certidumbre para juzgar.

De donde debe concluirse que, para vivir en paz y concordia, es menester consentir en no fallar sobre tales objetos, ni darles ninguna importancia; en una palabra, que *es preciso trazar una línea de demarcacion entre los objetos verificables y los que no pueden verificarse, y separar con una barrera inviolable el mundo de las realidades*: es decir, *que debe privarse de todo afecto civil a las opiniones teolójicas o relijiosas.*

He aquí ¡oh pueblos! el objeto que se ha propuesto una grande nacion, al libertarse de sus cadenas y de sus preocupaciones; he aquí la obra que habíamos emprendido bajo su inspeccion y por sus órdenes, cuando vuestros reyes y sacerdotes han venido a interrumpirla. Mas ¡oh reyes y sacerdotes! vosotros podreis suspender todavía por algun tiempo la publicacion solemne de las leyes de la NATURALEZA; pero ya no pende de vuestro poder trastornarlas ni destruirlas.»

Entonces se levantó una gritería inmensa de todas las partes de la asamblea, y la totalidad de los pueblos manifestó con un movimiento unánime su adhesion a los principios sentados por el lejislador.

—Volved a emprender, le dijeron, vuestra santa y sublime obra, y llevadla a su perfeccion; investigad las leyes que la NATURALEZA ha depositado en nosotros mismos para dirijirnos, y formad su auténtico e inmutable código; pero que no sea para una nacion sola, sinó para todos nosotros sin escepcion alguna. Sed el lejislador de todo el jénero humano, como sereis su intérprete; mostradnos la línea que separa el mundo de las ilusiones del de las realidades; y enseñadnos, después de tantas relijiones de error y falsedades, la relijion de la evidencia y la VERDAD.»

Entonces el lejislador, habiendo continuado la investigacion y el exámen de los atributos físicos y constitutivos del hombre, de los movimientos y afectos que le rijen en el estado individual y social, desenvolvió las leyes en que la naturaleza ha fundado la felizidad de la especie humana en el siguiente CATECISMO DE LA LEY NATURAL.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Biblioteca de Catalunya
C-Tus
Adq.
1001132943
CB.
Top. Tus - 8
3163

BIBLIOTECA DE CATALU
1001132943
Digitized by Google
Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura
BC 27